



# Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE PSICOLOGIA  
DIVISION DE ESTUDIOS DE  
POSGRADO

**Evaluación de aspectos Físicos, Psicológicos y  
Sociales relacionados con la satisfacción  
residencial en viviendas de interés social.**

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

**Maestría en Psicología General Experimental**

**PRESENTA:**

**María E/ Montero y López Lena**

**DIRECTOR DE TESIS:**

**Dr. Rolando Díaz Loving**

**SINODALES:**

**Dr. Serafín Mercado Domenech**

**Mtro. Javier Urbina Soria**

**Dra. Graciela Rodríguez Ortega**

**Dra. Susan Pick de Weiss**

MEXICO, D. F.

1989



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dist. 111452

PS1 302

1989  
MG4



## Agradecimientos

Por los valiosos comentarios recibidos durante la sinuosa realización de este trabajo, agradezco a mis sinodales:

Dr. Rolando Díaz Loving por enseñarme a transitar en los caminos de la investigación psicosocial, cuestionando "la realidad" con agudo sentido del humor y buscando las respuestas con inteligencia crítica y responsabilidad académica.

Dr. Serafín Mercado porque entre su "deducción" y mi "inducción" media la dialéctica de nuestro aprecio.

Mtro. Javier Urbina por enseñarme a renovar con el esfuerzo diario el legítimo orgullo de ser universitario.

Dra. Graciela Rodríguez por mostrarme el exacto equilibrio entre el desafío del ejercicio profesional y la comprometedora función de ser sencillamente mujer.

Dra. Susan Pick porque entre la "cima" y la "sima" que hemos recorrido existe un sendero de genuino afecto.

A la Lic. Cecilia Vélez y al Sr. Salvador Sosa por las facilidades incondicionales que me brindaron en la árdua búsqueda bibliográfica.

A la Dra. Isabel Reyes por sus acertados comentarios metodológicos en las primeras etapas de esta investigación.

A la Mtra. Patricia Andrade por sus oportunas sugerencias y constructivas observaciones que enriquecieron la versión final de esta tesis.

A Alma Ramírez, Lilia Rubí, Teresita Ortega, Elsa Gómez y Olga, mis valientes alumnas, quienes me ayudaron en la ingrata tarea de tocar puertas y aplicar cuestionarios.

Fue importante la ayuda de Columba Domínguez, Consuelo Corona y Gloria Guerrero al capturar los datos recabados en campo.

A Daniel Zarabozo, Humberto Zepeda y Jorge Villatoro por su auxilio siempre dispuesto a resolver mis dudas durante el tratamiento estadístico.

A los integrantes de la Unidad de Cómputo, Informática e Instrumentación de la Facultad de Psicología de la UNAM, por el invaluable apoyo recibido en las diversas etapas de elaboración de este trabajo.

Finalmente, la participación de Lupita Mendoza al decifrar mis geroglíficos y transcribirlos de una manera coherente, fue decisiva para la culminación de esta tesis.

A todos ellos vaya mi profundo agradecimiento y la certeza de que este trabajo es plural porque contiene parte de su esfuerzo.

Evaluación de aspectos físicos, psicológicos y sociales relacionados con la satisfacción residencial en viviendas de interés social

RESUMEN

Con base en un análisis de la situación de la vivienda de interés social en México y particularmente en el D.F., se justifica la necesidad de generar investigación seria y sistemática desde diversos dominios del conocimiento. En congruencia con tal necesidad, el presente estudio tuvo como objetivo identificar qué aspectos físicos y psicosociales asocian los residentes en unidades de interés social con la satisfacción residencial. Por ello se generó un instrumento denominado Cuestionario de Evaluación Psicoambiental en Viviendas de Interés Social (CEPAVIS), el cual estuvo constituido por tres secciones: la primera detectó variables demográficas y concomitantes. La segunda sección, validada mediante el método de facie, evaluó la existencia de aspectos físicos y de servicios típicos en las unidades de interés social. La tercera sección validada con el método de construcción y confiabilizada con el método de consistencia interna, evaluó aspectos psicosociales, identificándose cuatro factores: conducta funcional entre vecinos ( $\alpha = .75$ ), percepción de fatalismo ( $\alpha = .75$ ), afecto ( $\alpha = .77$ ) y satisfacción residencial ( $\alpha = .78$ ). La muestra fue de 466 amas de casa procedentes de unidades cuya antigüedad de construcción (VI) varió en cuatro rangos (antigüedad reciente, de 5 años o menos; media, de 6 a 10 años; intermedia, de 11 a 22 años y mayor, de 23 años o más).

Los resultados indican que en las unidades más recientes existen en mayor proporción las condiciones físicas normadas para las unidades de interés social, sin embargo no cuentan con los servicios necesarios para un adecuado funcionamiento, ello contrasta con la situación prevaleciente en las unidades más antiguas, las cuales presentan condiciones físicas más deterioradas pero con más servicios intraunidad. Respecto a los aspectos psicosociales, se encontró una tendencia entre quienes habitan en unidades viejas a relacionarse con sus vecinos más frecuentemente, con más efecto, percibiendo más control sobre su ambiente esto es, siendo menos fatalistas, y sintiéndose más satisfechas con su vivienda. Se observó que a más edad, mayor escolaridad y menor densidad intravivienda se experimentaba mayor satisfacción con la vivienda. La varianza explicada de la satisfacción residencial fue de 36.7%, siendo la subescala de conducta funcional entre vecinos la que obtuvo el mayor porcentaje (19.3%). Con base en las implicaciones de los resultados se sugiere continuar con esta línea de investigación desde una perspectiva psicoambiental.

## INTRODUCCION

La casa como refugio, como expresión del yo o en su acepción más extendida, como elemento esencial para el bienestar humano ha ido adquiriendo mayor importancia dentro de los programas nacionales de desarrollo. Al considerar que la estructura ocupacional y de ingresos de la población se muestra desequilibrada, el crecimiento demográfico del país se mantiene acelerado y la especulación sobre la tierra y materiales asociados con la construcción se encuentra aún sin control, la problemática asociada con la vivienda se vuelve complicada, ya que rebasa el ámbito puramente físico y trasciende hacia el dominio psicológico y social.

La producción masiva de vivienda, considerada como de interés social, ha constituido la opción gubernamental para dar vivienda a las clases más desprotegidas. Bastante se ha avanzado respecto a los lineamientos y técnicas arquitectónicas que hacen más expedita y económica la construcción de vivienda popular. No obstante, hay escasa o inaccesible información respecto al impacto psicosocial que tales viviendas producen en sus moradores.

Delimitar, evaluar e incidir en los factores que contribuyen a incrementar la calidad de vida en las viviendas de interés social, es una tarea necesaria y urgente, en función de la demanda de vivienda que sufre el país.

En lo que se refiere a viviendas de interés social tanto los errores como los aciertos se multiplican por miles, debido a su

producción en serie. De ahí la relevancia que adquieren los estudios que desde diversos dominios del conocimiento contribuyan por un lado, a reducir los factores de impacto negativo sobre los residentes y por otro, favorezcan y aseguren los elementos o características que coadyuvan a un desarrollo armonioso entre los residente y su vivienda.

La investigación que aquí se reseña, representa una contribución hacia la génesis y desarrollo de una tradición de investigación dentro del rubro de vivienda la cual, ubicada dentro del contexto nacional, considere desde los aspectos físico-estructurales hasta los factores psico-culturales que inciden en la evaluación que hacen de sus viviendas los residentes en unidades de interés social.

El objetivo que guía la investigación aquí expuesta consiste en evaluar qué aspectos físicos, psicológicos y sociales asocian los habitantes en unidades de interés social con la satisfacción residencial. En congruencia con dicho objetivo, se organizó el presente trabajo en cinco capítulos. En el primero, se definen el objeto y escenario de estudio.

En el segundo capítulo se ubica la investigación sobre vivienda de interés social dentro del contexto nacional. Se precisa el término "vivienda de interés social", se describe la tipología característica en el área y se dan ejemplos de algunos estudios psicosociales sobre vivienda en México.

En el tercer capítulo, se expone el resultado de una revisión

documental realizada sobre el tema. Se delimitan tanto el objeto de estudio como el escenario focal y se hace un análisis metodológico de la literatura revisada. Cabe señalar que debido a la cantidad de fuentes documentales consultadas para elaborar este capítulo, se consideró conveniente anexar una tabla sintética que condensará la información analizada para facilitar la identificación de referencias. (Ver Tabla C).

Con base en lo anterior, en el cuarto capítulo se expone el proceso de investigación desarrollado, especificando desde los objetivos del estudio, pasando por la generación de instrumentos, descripción de procedimientos y análisis estadísticos, hasta llegar a los resultados donde se hace una exposición detallada de los hallazgos encontrados, en función de los aspectos físicos y psicosociales evaluados.

En el quinto y último capítulo, se explican los resultados obtenidos a la luz del marco conceptual elaborado. Los aspectos físicos y psicosociales son comentados de manera independiente para facilitar su análisis. Se exponen los alcances, limitaciones y opciones de la investigación realizada, y se concluye con una reflexión final sobre la pertinencia de investigar los factores contribuyentes de la satisfacción residencial en viviendas de interés social dentro del contexto nacional.

# INDICE

	Pag.
RESUMEN .....	i
INTRODUCCION .....	ii
INDICE .....	v
CAPITULO UNO	
DEFINICION DEL OBJETO DE ESTUDIO Y UBICACION DEL ESCENARIO FOCAL	
1.1 Objeto de estudio .....	1
1.2 Escenario focal .....	3
CAPITULO DOS	
LA VIVIENDA DE INTERES SOCIAL EN MEXICO	
2.1 Definición y tipología .....	5
2.2 Retrospectiva .....	6
2.3 Desarrollo .....	7
2.4 Perspectiva .....	12
2.5 Algunos estudios psicosociales sobre vivienda en México	15
2.6 Integración del capítulo .....	20
CAPITULO TRES	
UBICACION DE LA INVESTIGACION EN EVALUACION RESIDENCIAL DESDE LA PERSPECTIVA PSICOAMBIENTAL	
3.1 Génesis y desarrollo .....	22
3.2 Análisis conceptual y metodológico .....	28
3.2.1 Un organizador .....	29
3.2.2 Una opción .....	31
3.2.3 Dos aproximaciones hacia una teoría .....	71
3.3 Integración del capítulo .....	79
CAPITULO CUATRO	
DESARROLLO DE LA INVESTIGACION FORMAL	
4.1 Objetivos .....	81
4.2 Perfil de la muestra .....	81
4.3 Instrumento .....	83
4.4 Procedimiento .....	86
4.5 Análisis de datos .....	88
4.6 Resultados .....	89

4.7 Integración del capítulo .....	108
------------------------------------	-----

CAPITULO CINCO

DISCUSION

5.1 Análisis de aspectos físicos .....	111
5.2 Análisis de aspectos psicosociales .....	116
5.3 Alcances, limitaciones y opciones de investigación en vivienda .....	122
5.4 Comentario final .....	124

BIBLIOGRAFIA .....	126
--------------------	-----

APENDICE 1

TABLA A .....	136
TABLA B .....	137

APENDICE 2

TABLA C .....	138
---------------	-----

APENDICE 3

CUESTIONARIO DE EVALUACION PSICOAMBIENTAL EN VIVIENDAS DE INTERES SOCIAL (CEPAVIS) .....	156
--	-----

## 1. DEFINICION DEL OBJETO DE ESTUDIO Y UBICACION DEL ESCENARIO FOCAL

En la elaboración de un marco conceptual que apoye el proceso de investigación se deben considerar tres preguntas claves: ¿qué proceso, fenómeno o conducta se pretende estudiar?, ¿dónde se ubica? y ¿cómo abordarlo?. Las respuestas a estos cuestionamientos hacen referencia al objeto, escenario y método de estudio.

En este capítulo se precisa el objeto de estudio, haciendo una mención general al escenario focal, el cual se justifica en el segundo capítulo. Finalmente, el tercer cuestionamiento será abordado en el tercer capítulo de este trabajo.

### 1.1 Objeto de estudio

El concepto fundamental alrededor del cual se estructura el presente marco de referencia es: satisfacción residencial. Este concepto está inserto dentro del enfoque psicoambiental, el cual es entendido como el estudio de la interrelación entre los sistemas humanos y los sistemas del ambiente físico, natural y construido. La evaluación de la satisfacción residencial como línea de investigación psicoambiental está ubicada dentro de la evaluación de ambientes, particularmente en ambientes residenciales; por ello en este texto, cuando se haga referencia a la evaluación del lugar o del ambiente, se estará aludiendo a escenarios o ambientes primarios (Stokols, 1976) como casa y/o departamento.

Una vez hecha la precisión, por conveniencia particular, sobre el empleo de los conceptos de ambiente residencial, lugar, residencia y, en menor proporción, el vecindario, como sinónimos y asociados esencialmente a la vivienda, surge como primer cuestionamiento ¿a qué se refiere la satisfacción residencial?

Para Burie (1972, en Priemus 1986), la satisfacción residencial es la orientación afectiva de un sujeto con respecto a la situación residencial en la que se encuentra.

Para Marans (1976) es el conjunto de rasgos o atributos específicos de las comunidades y vecindarios que conducen a la gente a responder favorablemente ante las evaluaciones sobre su vivienda.

Para Canter y Rees (1982) es el grado en el cual los individuos sienten que su vivienda les ayuda a lograr sus metas. Trece años después, Weidemann y Anderson (1985) retomaron la definición de Burie (1972) y definieron a la satisfacción residencial como la respuesta emocional ante la vivienda, escribiendo "es una representación global de la respuesta afectiva de la gente ante el ambiente socio-físico en el que vive" (p.156).

Finalmente, para Loo (1986), Glaster y Hesser (1981) y Glaster (1987), es el grado de ajuste entre el concepto de vecindario o vivienda ideal y las circunstancias residenciales vigentes.

Las cinco definiciones identificadas se pueden sintetizar en los siguientes términos: La satisfacción residencial es un indicador afectivo que se asocia con la percepción de las características

socio-físicas del lugar donde se vive. Manteniendo presente esta definición se elaboró el cuestionario que se sometió a prueba en este estudio con el fin de evaluar la satisfacción residencial que manifestaron amas de casa residentes en unidades de interés social en el D.F..

## 1.2. Escenario focal

El tipo de residencia elegida como escenario de estudio es la vivienda de interés social. Esta elección responde a tres razones: a) La demanda de vivienda en México es un problema prioritario. b) La construcción de viviendas de interés social representa una opción cada vez más extendida para satisfacer en alguna proporción la necesidad existente. c) Los estudios que se emprendan desde distintos dominios del conocimiento humano con el fin de mejorar, enriquecer u optimizar el diseño y funcionalidad de las viviendas de interés social redundarán en beneficio de los sectores de población más desprotegidos.

Frente este panorama, ¿qué relevancia tiene hacer en México investigación sobre el nivel de satisfacción residencial que experimentan los habitantes en viviendas de interés social?. ¿Cuál es la situación de la vivienda en México, cuál ha sido su desarrollo y qué proyecciones se tienen al respecto?. ¿En México se evalúa efectivamente el impacto que la vivienda de interés social produce en sus residentes?. En específico, ¿qué antecedentes de investigación o de generación de instrumentos de medición, dentro del dominio psicológico, existen en México para

evaluar la satisfacción residencial en viviendas de interés social?. Estos son los cuestionamientos que se intentarán esclarecer en el siguiente capítulo.

## 2. LA VIVIENDA DE INTERES SOCIAL EN MEXICO

Este capítulo tiene como objetivo justificar la elección de la vivienda de interés social como escenario de investigación. Por ello se comienza por dar una definición y la tipología que al respecto se tiene en México. Posteriormente se describe y analiza la génesis, desarrollo y perspectiva de la vivienda de interés social dentro del contexto nacional, haciendo énfasis en los déficits tanto cuantitativos como cualitativos de este tipo de vivienda. Finaliza el capítulo exponiendo algunos estudios desarrollados en el país, que pueden ser ubicados dentro del área psicoambiental y cuyo interés está asociado con la evaluación residencial.

### 2.1 Definición y tipología

De acuerdo con la Dirección General de Normas y Tecnología de la Vivienda (1985), "se entiende por vivienda de interés social aquella cuyo valor al término de su edificación no exceda de la suma que resulte de multiplicar por diez el salario mínimo general elevado al año, vigente en la zona de que se trate" (p.40). Por las características de edificación en función del número de viviendas que ocupan un predio, éstas se pueden clasificar como unifamiliares, agrupamiento horizontal o agrupamiento vertical. Las primeras se caracterizan por ubicarse en lotes destinados a una familia, contando con todos los servicios de manera independiente y puede tener de uno a tres niveles. El agrupamiento horizontal se diferencia del anterior

por tener dos o más viviendas unifamiliares en un sólo lote compartiendo muros y servicios. El agrupamiento vertical se refiere a edificios con tres o más viviendas que comparten muros, servicios y áreas comunales; en este tipo de vivienda la altura se limita a cinco niveles, si es que no cuenta con ascensores.

Las características técnicas de la vivienda de interés social multifamiliar en cuanto a las superficies útiles y los metros m<sup>2</sup> de construcción permite clasificarla en tres tipos, con dimensiones diferentes. El tipo uno cuenta con estancia, corredor, cocina, recámara y baño en una superficie de construcción mínima-máxima de 42.00 a 52.99 m<sup>2</sup>. El tipo dos, además de las áreas señaladas incluye otra recámara en una superficie construida de 53.00 a 66.99 m<sup>2</sup>, y el tipo tres contiene una alcoba adicionada a los espacios mencionados en los tipos anteriores en un área construida de 67.00 a 72.99 m<sup>2</sup> (Dirección General de Normas e Insumos de Vivienda, 1987).

## 2.2 Retrospectiva

Los primeros diez años de este siglo la Ciudad de México fue escenario de la gesta revolucionaria. Concertada la paz, en el artículo 123, fracción XII, de la Constitución Mexicana quedó asentado, desde 1917, que "los patrones estarán obligados a proporcionar a los trabajadores habitaciones cómodas e higiénicas" (p.146). El decenio de los 20's, se invierte en consolidar los logros de la Revolución fincando las bases para el

aparato administrativo centralizado en términos políticos, económicos y sociales. Durante los años 30's y 40's, México descubre sus recursos potenciales y se lanza a la industrialización. Paralelo a este desarrollo, en el sector vivienda se apreciaron las primeras expansiones, aquéllos con altos ingresos ocupaban y construían residencias en colonias nuevas, mientras la zona centro de la ciudad era ocupada por quienes contaban con menores recursos. Las acciones del Estado en el rubro de vivienda se concretaron en la creación de escasas unidades para servidores públicos, buscando con ello estabilizar el mercado inmobiliario (Ladislao, 1987).

### 2.3 Desarrollo

A partir de 1950 el fenómeno de crecimiento urbano en la Ciudad de México, se dá de una manera rápida y sostenida (Unikel et al., 1978). Hacia 1970, la mancha urbana ya cubría algunos municipios del Estado de México. Fue en este período cuando se construyeron los primeros conjuntos habitacionales: Miguel Alemán, Presidente Juárez, Nonoalco - Tlatelolco, entre otros. Los cuales ya violaban la recomendación prevista por la Dirección General de Normas y Tecnología de la Vivienda (1985), al respecto de que "la densidad en los conjuntos habitacionales no excederá de cien viviendas en área vendible por hectárea" (p.81).

El 11 de mayo de 1976 se concluyó la construcción de la primera etapa del Módulo Social de Vivienda "Alianza Popular Revolucionaria", el cual representa el programa habitacional de

mayor volumen financiado por el Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (FOVISSSTE). Este conjunto es particularmente interesante tanto por la combinación de varios tipos de viviendas (v.gr. unifamiliar, duplex, triples, multifamiliares y torres) dentro de un mismo conjunto habitacional, como por el diseño intravivienda, con varios niveles de construcción en un mínimo de espacio. Igualmente, este conjunto violó la recomendación de la Dirección General de Normas antes aludida.

En la década de los 70's y principios de los 80's, el sector vivienda recibe un apoyo importante con la creación de organismos específicos dedicados a la promoción de la vivienda de interés social, entre los cuales se encuentran: El Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores (INFONAVIT), creado el 24 de abril de 1972 para atender las demandas de los trabajadores asalariados en la iniciativa privada. El Fondo de Vivienda Militar (FOVIMI), creado el 29 de junio de 1976 para atender a miembros de la fuerza armada. El Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), el cual desde diciembre de 1983 otorga a los trabajadores del estado créditos hipotecarios para vivienda en renta o venta y administra programas de renta multifamiliar. El Programa Financiero de Vivienda (PFV), el Fondo de Operación y Descuento Bancario (FOVI) y el Fondo de Garantía y Apoyo a Créditos para Vivienda (FOGA), creados en el Banco de México por la entonces, Secretaría de Hacienda y Crédito Público el 10 de abril de 1963, para atender a personas asalariadas y el

Fideicomiso Fondo de Habitaciones Populares (FONHAPO), creado el 2 de abril de 1981, para atender a personas no asalariadas, a grupos legalmente organizados, cooperativas y entidades públicas, federales, estatales y municipales (Ver Tabla A).

De acuerdo con el diagnóstico elaborado en 1983 por la Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR), hacia 1940 las familias más comunes eran las de 2 miembros; en 1950 las de mayor frecuencia eran las de 3 miembros y en 1960 las de 5 miembros. Aunque al parecer, durante el decenio de 1970 y lo que va de los 80's la tendencia es volver a las familias de 3 ó 2 miembros, la demanda de vivienda, en cantidad y en dimensiones, a la fecha no ha sido aún satisfecha. En el diagnóstico publicado por la Coordinación reafirmada, se encuentra que en relación a la disponibilidad de viviendas en las zonas urbanas "en 1929 existían 3.2 millones de viviendas, para 1939 habían aumentado a 3.9 millones, para 1950 a 5.3, para 1960 a 6.4 y para 1970 a 8.4. En el lapso de cuarenta años, el inventario de viviendas se incrementó 2.6 veces. El ritmo de ese incremento fue de 2.4% anual "(p.36). Ello contrasta con el 4.2% de crecimiento observado en la población urbana, el cual ascendió de 5.5 millones de 1930 a 29.8 millones en 1970.

En lo que va de la actual década en materia de vivienda se aparecían tres eventos importantes: a) El déficit de viviendas se enfrenta con la opción de la auto-construcción (Bazant, 1985). b) Se estudia la situación generada por el congelamiento de

rentas, buscando de manera gradual la solución para evitar injusticias tanto a inquilinos como a arrendadores (Connolly, 1987). c) Los sismos de 1985 evidenciaron las dimensiones reales del déficit de viviendas en el D.F. (Duhau, 1987).

Como respuesta a los requerimientos de vivienda de las familias afectadas por los sismos de 1985, la acción del gobierno de la República fue congelar las viviendas en cartera de los diversos organismos públicos financieros y canalizarlas a los damnificados, creando el Programa Emergente de Vivienda, el cual atendió a sectores específicos cuyas viviendas destruidas implicaban la involucración de organismos estatales como el ISSSTE en la unidad Benito Juárez y Fonahapo-Banobras en la unidad Nonoalco-Tlatelolco. Como para acceder a una vivienda a través del Programa Emergente, se debía comprobar un poder adquisitivo de cuando menos cuatro veces el salario mínimo, con el objeto de ser sujeto de crédito bancario, dicho Programa permitió resolver parcialmente las demandas habitacionales derivadas de los sismos (Duhau, 1987).

Ante esta situación, el Estado Mexicano ejerció "su prerrogativa constitucional de imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público, mediante la expropiación" (Connolly 1987, p.112), y expropió los predios ocupados para vivienda que estaban ubicados en el centro de la ciudad, constituyendo así el programa de reconstrucción denominado Renovación Habitacional Popular.

Entre las innovaciones que ofrece el Programa de Renovación se

encuentran las normativas de los proyectos, las financieras y las administrativas. La innovación administrativa de este programa, se refiere a la necesidad de organización social que requieren los futuros beneficiarios para negociar con el propietario de un terreno la venta del mismo. En relación con el aspecto financiero, el Programa de Renovación introdujo la innovación de ser sujeto de créditos externos, negociados bilateralmente con el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), el cual es una extensión del Banco Mundial (Duhau 1987). En cuanto a las normas de diseño adoptadas expresamente por el Programa de Renovación, éstas se consideran riesgosas debido a las siguientes razones: a) en el programa aludido, no se respetaron las normas sobre construcción y planeación urbana vigentes hasta 1985; como consecuencia principal, se permitió la construcción de unidades habitacionales con densidades mucho mayores a la normal establecida, b) se eliminó tanto el aprovisionamiento de un cajón de estacionamiento por vivienda, como la dotación de espacios libres y c) se autorizó el diseño de prototipos habitacionales con 40 m<sup>2</sup> de superficie construida.

Se antoja aquí hacer un ejercicio de reflexión y valorar si el haber conservado a las mismas familias en el mismo predio, violando los criterios mínimos indispensables que garantizaran la funcionalidad familiar, puede considerarse realmente como una solución oportuna ante la demanda de vivienda, o como un logro económico-político a expensas de un imponderable costo psicosocial.

## 2.4 Perspectiva

De acuerdo con el diagnóstico realizado por la Comisión de Vivienda del Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (IEPES), en septiembre de 1988, el 67% de los demandantes de vivienda se ubicaban en el estrato social con ingresos menores al salario mínimo y el 23% correspondían a sectores con ingresos potenciales de hasta tres veces el salario mínimo, el cual al término de ese año ascendía a \$8,600 (ocho mil seiscientos pesos) en la zona metropolitana. Por otra parte el precio mínimo de una vivienda de interés social, en ese mismo año, fluctuaba alrededor de los 52 millones de pesos. Esta brecha entre el costo de la vivienda y los salarios; trae como consecuencia que la vivienda de interés social tienda a ser más chica y de baja calidad (Schteingart, 1983).

Al observar que en 1950 la población nacional ascendía a 25.8 millones, treinta años después, en 1980, era de 66.9 millones, a un año para que termine la década de los 80's sobrepasa los 83 millones, y se estima que en los próximos seis años seremos 95 millones, se entiende por qué la necesidad actual de vivienda a nivel nacional fluctúe entre 600 y 650 mil por año y que la proyección para los próximos 25 años sea del orden de 25 millones de viviendas (IEPES, 1988). Lo anterior queda claramente evidenciado al observar la estadística de vivienda de 1987, donde ni aún con las unidades en proceso dependientes de las instituciones públicas dedicadas al fomento de vivienda se cubriría la demanda mínima de la misma. También es de llamar la atención las diferencias en los datos encontrados, ya que, con

solo un año de diferencia, la cantidad de unidades proyectada, en la mayoría de los casos, está incrementada; con excepción de los programas de reconstrucción donde las cifras son consistentes, en los demás programas los incrementos se cuentan por cientos o miles de unidades. Todo ello refleja el desorden que impera dentro de los planes y políticas de vivienda (Ver Cuadro 1).

**Cuadro 1. Estadística de Vivienda 1987. Cierre Preliminar y Programa de Vivienda 1988.**

Organismo	Unidades Terminadas 1987	Unidades en Proceso	Unidades a Terminar en 1988
Programas Normales	268 619	196 844	264 858
INFONAVIT	80 162	49 585	67 038
FOVISSSTE	8 929	5 977	17 986
FOVI - BANCA	90 300	56 800	107 000
FONHAPO	60 162	50 755	49 333
PEMEX	2 395	3 015	3 537
CFE	1 711	- ---	1 211
FIVIDESU	1 481	773	953
ISSFAM	372	1 076	---
SEDUE	2 397	- ---	2 800
ORGANISMOS ESTATALES	20 710	28 862	15 000
Programas de Reconstrucción	31 411	12 124	12 124
Renovación Habitacional	27 612	-- ---	-- ---
Fase II	2 897	7 636	7 636
Reconstrucción Tlaxtepec	902	4 488	4 488
PROGRAMA CASA PROPIA	---	- ---	25 000
<b>Total</b>	<b>300 030</b>	<b>208 968</b>	<b>301 982</b>

Fuente. Subsecretaría de Vivienda. Programa de Vivienda 1988. México: SEDUE

Si se considera que COPLAMAR reportaba hasta 1983, que para fines del siglo las viviendas hacinadas, donde habitaran más de una familia, alcanzarían la cifra de 13.6 millones y que por lo tanto se requerirían ampliar de 1981 al 2000, 10.5 millones de viviendas y construir 3.7 millones de viviendas nuevas. Entonces, se podría visualizar que de los 25 millones de acciones previstas por el IEPES, más del 50% corresponderían probablemente a familias de escasos recursos cuya opción habitacional está representada por las viviendas de interés social.

Con base en lo expuesto, pueden justificarse las iniciativas de investigación que desde diferentes dominios del conocimiento, arrojen luz acerca del impacto que la vivienda de interés social tiene sobre sus residentes. De ahí que la evaluación de la satisfacción residencial sea una dimensión importante para investigar, dado que está asociada con aspectos afectivos que matizan la cognición que el sujeto tiene de su entorno, modificando eventualmente los patrones conductuales individuales y sociales.

## 2.5 Algunos estudios psicosociales sobre vivienda en México

A pesar de la evidente importancia que el sector vivienda y específicamente la de interés social posee dentro del plan de desarrollo nacional, la estadística disponible al respecto es escasa y el acceso a estudios de tipo evaluativo post-ocupación es prácticamente imposible. Aunque se sabe que existen antecedentes en diversas instituciones (v.gr. FOVISSSTE,

INFONAVIT, SEDUE), los estudios vinculados con la satisfacción residencial en viviendas de interés social son manejados para uso intrainstitucional, no están sistematizados o bien fueron realizados y archivados como productos derivados de una administración particular. Los escasos reportes a los que se tuvo acceso hicieron referencia principalmente a la evaluación de aspectos sociodemográficos y arquitectónico-estructurales. En contados estudios se consideraron indicadores psicoambientales, y también se localizó una propuesta de registro conductual aplicado a escenarios residenciales.

El primer documento analizado fue un Manual de Patrones Habitacionales y Diseño Social (Ribes et al., 1974), en el cual se describe de manera exhaustiva la forma de "obtener observaciones directas, que permiten conocer cuáles son los hábitos de comportamiento urbano de los derechohabientes y usuarios potenciales del INFONAVIT" (p.5). Los aspectos evaluados fueron: a) observación directa de la zona urbana o suburbana, b) recolección de datos sobre comportamiento antisocial, a través de la información obtenida en las dependencias gubernamentales correspondientes, e) la observación de las actividades que se realizan en la vivienda y d) la extensión de los hábitos de vivienda a la calle. Este manual representa un ejemplo de cómo la evaluación de aspectos psicosociales puede contribuir al conocimiento y desarrollo de otras áreas como la arquitectura, la administración pública o bien, sirve de apoyo para detectar y proponer opciones ante eventuales disfunciones conductuales vinculadas con los aspectos

construidos del ambiente.

En el segundo estudio, Galván et al. (1977) reportaron la ampliación y ajustes de diferentes tipos de registros conductuales en relación con su habitat. Dichos investigadores probaron la pertinencia de emplear tanto el sistema métrico decimal para la evaluación de distancias, como el cronométrico para la medición de tiempos de recorrido y de actividad, ya que garantizan una alta confiabilidad y la generalización de las medidas.

Mediante las técnicas de registro elaboradas por Galván et al. se evidenció la posibilidad de realizar tanto un mapeo conductual confiable y a bajo costo, como lograr un análisis conductual objetivo e inmediato, pues en tales registros se señalan los recorridos y su frecuencia mediante la sobreposición de líneas, con base en un plano a escala del escenario analizado.

En el tercer estudio analizado (FOVISSSTE, 1978), se exploró el grado de satisfacción que el módulo "Alianza Popular Revolucionaria" (APR) originaba en sus habitantes. Si bien, las variables evaluadas parecían de sumo interés (v.gr. privacidad e identidad familiar, subsistencia, seguridad e identidad social y oportunidades de desarrollo), éstas fueron definidas y analizadas desde el punto de vista sociológico únicamente, con el propósito de fundamentar los programas habitacionales emprendidos por el FOVISSSTE. De esta manera, las variables evaluadas fueron preestablecidas, derivando su definición por contenido y haciendo análisis esencialmente correlacionales. Los resultados apoyan en

términos de porcentajes, la pertinencia de conjuntos habitacionales como el del APR.

El cuarto estudio revisado (Remus 1983) fue seleccionado porque se propuso analizar la viabilidad de la interacción entre la arquitectura y la psicología. Mediante la aplicación de los criterios seguidos en el análisis conductual (v.gr. definición operacional de variables, registros observacionales directos, programación de contingencias, etc.), Remus evidenció la conveniencia de los registros observacionales como medios para evaluar los efectos de la arquitectura sobre los sujetos y con base en dicho análisis apoyar la elaboración de modelos aplicables extensivamente en construcciones prefabricadas.

Con base en los postulados de Newman (1973,1976) se investigó en el quinto estudio analizado (Mercado et al. 1985), "la relación existente entre la altura de los edificios, la longitud de los corredores y la magnitud de áreas anónimas, sobre el número de agresiones sufridas por el individuo o su familia y la confianza entre los vecinos" (p.7). Los resultados fueron congruentes con lo propuesto por Newman (1976), respecto a que la altura de los edificios afecta la relación entre vecinos. Se obtuvo una relación directa entre la frecuencia de delitos reportados y la altura del edificio; también, la longitud de los corredores afectó la conducta vandálica que se observó en la zona. Finalmente, se encontró que a menos vigilancia mayor frecuencia de actos delictivos conocidos, presenciados o sufridos, con lo cual se vió afectada, en general, la interacción vecinal.

Dos estudios que intentaron abordar la evaluación residencial desde una perspectiva psicoambiental son los de Montero (1986) y Cruz y Macías (1988). En el primero, se identificaron tres factores derivados de la evaluación de características ambientales en una unidad de interés social en la Ciudad de México, la cual presentaba cinco tipos diferentes de vivienda (v.gr. casa sola, duplex, triples, multifamiliares y torres). Los tres factores identificados fueron denominados como a) percepción de control, referido a la atribución interna-externa que hace la gente sobre lo que le sucede, b) satisfacción residencial, relacionado con el agrado o desagrado de residir en determinado tipo de vivienda y c) adaptación social, referido a conductas de interacción social con los vecinos, encontrándose diferencias significativas entre los factores mencionados en función del tipo de vivienda.

El estudio reportado por Cruz y Macías (1988) fue realizado en la Ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Estos autores identificaron seis factores referidos a: la percepción física de la vivienda, percepción psicológica de la vivienda, percepción evaluativa del vecino, percepción de la relación con el vecino, percepción evaluativa del vecindario y percepción de la densidad del vecindario. Los resultados señalan que vivir en zonas urbanizadas y semi urbanizadas favorece la percepción más positiva de los vecinos y del vecindario. Adicionalmente, el nivel de educación superior, influye en la percepción positiva de la vivienda en términos físicos y psicológicos, en contraste con la percepción negativa mostrada por los residentes con escasa

preparación.

## 2.6 Integración del Capítulo

De lo expuesto se deriva que: 1) La situación en México de la vivienda en general y de la de interés social en particular es precaria. 2) En lo relativo al fomento de la vivienda, las acciones gubernamentales comúnmente conceden atención en orden descendente a los aspectos políticos, financieros, de diseño arquitectónico y psicosociales. 3) Los sismos del '85, las condiciones políticas del país y las permanentes crisis económicas acrecentaron el déficit inmobiliario. 4) Las proyecciones para la próxima década implican esfuerzos adicionales en materia de vivienda por parte del gobierno y efectos riesgosos sobre los demandantes, si no se vigila el desarrollo de diseños arquitectónicos que consideren el bienestar del factor humano como elemento principal a satisfacer. 5) Los aportes de las disciplinas sociales, en particular de la psicología, dentro del sector vivienda han sido mínimos, a pesar de que los efectos de una vivienda disfuncional sobre el ser humano son potencialmente costosos en términos de salud tanto individual como social. 6) Es necesaria, a corto plazo, la participación multidisciplinaria como estrategia para enfrentar el problema de la vivienda en México. 7) La psicología, puede aportar conocimientos sobre los aspectos psicoambientales que perciben los residentes en viviendas de interés social, y su relación con la satisfacción residencial que experimentan, esta

consideración constituye el propósito fundamental del presente trabajo.

Hasta este momento, se ha evidenciado la necesidad de desarrollar investigación multidisciplinaria que aborde la problemática de la evaluación residencial y específicamente de la satisfacción residencial en viviendas de interés social. También se ha evidenciado la ausencia de una tradición de investigación sistemática que ubicada dentro del ámbito nacional genere datos confiables que puedan servir de apoyo para la toma de decisiones institucionales que afecten el diseño, producción y organización de viviendas de interés social.

Dada la ausencia de investigación sobre vivienda en nuestro país ¿qué se ha hecho en otros lugares al respecto?, ¿cuáles fueron los inicios de la investigación en ambientes residenciales?, ¿qué estrategias metodológicas se emplean en la investigación sobre vivienda?, ¿qué modelos conceptuales se han generado alrededor de la satisfacción residencial?, ¿qué datos, modelos o estrategias se pueden retomar de otros países para generar investigación sobre evaluación residencial dentro de nuestro contexto?. Las respuestas a tales cuestionamientos serán expuestas en el siguiente capítulo.

### 3. UBICACION DE LA INVESTIGACION EN EVALUACION RESIDENCIAL DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOAMBIENTAL.

#### 3.1 Génesis y Desarrollo

La evaluación residencial como línea de investigación dentro del área psicoambiental ha seguido un desarrollo paralelo a esta última. Ya Craik, en 1973 compendió algunos de los primeros estudios al respecto, bajo el rubro de "factores conductuales en ambientes residenciales". En esa primera revisión especializada sobre la psicología ambiental, publicada en el Annual Review of Psychology, Craik definía a aquélla como "el estudio científico del interjuego entre la conducta humana y los escenarios ambientales" (p.403), explicando que la investigación sobre vivienda y vecindarios había cambiado de tener una orientación experimental y cuasi-experimental, al evaluar los efectos del ambiente construido sobre la conducta humana, hacia el análisis de las actitudes, concepciones y preferencias mediante el monitoreo de los patrones conductuales que ocurrían en escenarios residenciales.

Cinco años después, en 1978 dentro de la serie referida, Stokols publicaba la más exhaustiva revisión sobre Psicología Ambiental que se ha hecho hasta la fecha. En ella, Stokols diferenció a la psicología ambiental de otras áreas de investigación en psicología, mediante la enunciación de tres características fundamentales: Primera, en contraste con la mayoría de subáreas en psicología, la psicología ambiental aporta una perspectiva ecológica al estudio del hombre y del ambiente. En concordancia,

el ambiente es concebido en términos molares, multidimensionales y el objeto de análisis generalmente se encuentra en las interrelaciones entre la gente y su ambiente sociofísico, más que en las asociaciones entre estímulos discretos y respuestas conductuales. Segunda, la psicología ambiental pone mayor énfasis en la utilización de estrategias científicas para lograr soluciones a problemas ambientales comunitarios, en contraste con lo que hacen otras áreas psicológicas. Tercera, mucha de la investigación en psicología ambiental es interdisciplinaria tanto en su enfoque como en su instrumentación, pues está comprometida con la complejidad del ambiente sociofísico y con la necesidad de aproximarse a éste desde diferentes niveles de análisis.

Dentro del esquema propuesto por Stokols sobre los modos de transacción entre el hombre y el ambiente, se ubica a la evaluación residencial dentro del modo responsivo, el cual involucra los efectos del ambiente tanto sobre la conducta del individuo como sobre su bienestar.

En 1982, Russell y Ward publicaron la tercera revisión especializada en psicología ambiental, también en el Annual Review of Psychology, a la que definieron como "la rama de la psicología interesada en proveer explicaciones sistemáticas de la interrelación entre la persona y el ambiente" (p.652). Con una orientación cognoscitiva, estos investigadores proponen a la imagen -concebida como el conocimiento del individuo, o la enciclopedia mental de la persona - como un elemento importante para definir lo que ellos suponen es el objeto de estudio de la

psicología ambiental: la organización de la conducta en espacio y tiempo.

Dentro de este marco conceptual, Russell y Ward clasifican a la evaluación del lugar como un problema ambiental, en donde el consenso del grupo es el indicador de las propiedades psicológicas asociadas a los lugares. El valor, la belleza, el clima social, la satisfacción del usuario y la preferencia son algunas de las propiedades identificadas, mismas que poseen tanto aspectos fuertemente evaluativos como descriptivos.

Si bien en las tres revisiones precedentes la evaluación residencial obtuvo un importante apartado para su análisis, no fue sino hasta 1986, en la revisión hecha por Holahan dentro de la publicación referida, donde se aprecia con mayor claridad las implicaciones tanto aplicadas como técnicas de esta línea de investigación.

Holahan expresó en esta revisión que la psicología ambiental "estudia la interrelación entre el ambiente físico y la conducta y experiencias humanas" (p.381). Asimismo, identificó varios modelos conceptuales vinculados con la evaluación ambiental y específicamente con la satisfacción residencial, concediendo a esta última un apartado importante dentro de su revisión. Con base en un enfoque particularmente cognoscitivo, Holahan describe en forma sucinta pero clara, los conceptos fundamentales del modelo de Russell y Lanius (1984), quienes hipotetizaron una asociación entre la teoría del nivel de adaptación de Helson (1964) y la evaluación ambiental; del modelo propositivo y

multivariado desarrollado por Canter (1983) para la "evaluación del lugar", concebida ésta como "el grado en el cual un lugar es visto como ayuda para alcanzar metas a diferentes niveles de interacción" (ídem, p.383); del modelo de Kaplan (1983) donde se propone que la calidad de la interacción con el ambiente que un individuo tiene, está en función tanto de los intentos de la persona para concretar sus acciones como de los patrones informales prevalecientes en el ambiente. Así, un ambiente apoyador es aquél en donde la información necesaria para tomar decisiones está disponible y es fácilmente interpretable.

Con respecto a la evaluación de la satisfacción residencial, Holahan la ubica como trabajo aplicado y refiere entre otros, el estudio de Hourihan (1984), quien evaluó la satisfacción con el vecindario como una función del tipo de casa, y la investigación de Weidemann et al. (1982), quienes reportaron como los predictores más fuertes de satisfacción residencial a la percepción del atractivo de las facilidades sociales, lo apropiado de la recreación para niños y adolescentes, la percepción del interés de la policía por mantener la seguridad y el resguardo.

A pesar de los interesantes esfuerzos que se han hecho dentro de la evaluación ambiental y de la satisfacción residencial, como es el caso del desarrollo de los índices de calidad ambiental percibida (PEQI's), empleados tanto en ambientes naturales como residenciales, Holahan reconoce que el trabajo en el dominio residencial carece aún de una teoría que asocie la multiplicidad de paradigmas existentes en un sistema teórico explicativo, y

sugiere que los modelos predictivos sobre satisfacción residencial incorporen conocimientos tanto sobre los patrones de satisfacción durante la niñez, como sobre los patrones y fuentes de satisfacción a través de diferentes grupos socioeconómicos y culturales.

La más reciente revisión sobre el tema, fue elaborada por Tognoli (1987) y publicada en el Handbook of Environmental Psychology, como un capítulo especialmente dedicado a los ambientes residenciales. Aquí, Tognoli identifica dos principios organizativos de la literatura existente sobre ambientes residenciales: a) el énfasis en las diferencias entre vivienda y hogar y b) la delimitación de una teoría de la adaptación, ajuste y optimización ambiental. De acuerdo con Tognoli, el concepto de hogar (home) es tanto físico como cognoscitivo, mientras que el concepto de vivienda (housing) hace énfasis en parámetros físico-espaciales más que en los conductuales. En relación con la triada conceptual sobre adaptación, ajuste y optimización, Tognoli aclara que la conducta del individuo en escenarios residenciales cambia ya sea conformándose a las presiones provenientes de los estímulos ambientales (adaptación) o efectuando cambios sobre el ambiente haciendo que éste se conforme a sus necesidades (ajuste). El propósito esencial de tales transacciones consiste en neutralizar los aspectos negativos derivados de estados afectivos. Así, una combinación de la adaptación y el ajuste podría conducir a la optimización del afecto, al incorporar elementos cognoscitivos y conductuales en un modelo cíclico, considerando las necesidades de los

usuarios para el establecimiento de metas y planes. Dentro de este marco conceptual, Tognoli ubica a la expresión de satisfacción residencial como una de las formas en que la adaptación y optimización se asocian con los ambientes residenciales.

Por otra parte, la investigación generada alrededor de la vivienda se asocia con cinco categorías de estudio, según Tognoli, y son: 1) evaluación cognoscitiva, asociada con la percepción, preferencia, satisfacción y apego al lugar; 2) vecindario, el cual hace énfasis en la interacción social que deriva de la comunidad; 3) movilidad y reubicación, donde se estudia bajo qué condiciones el sujeto toma la decisión de cambiarse y una vez que lo ha hecho cómo se ajusta y/o adapta a la nueva condición; 4) hacinamiento, donde se analizan tanto las características físicas de la casa, como las habilidades del sujeto para ajustarse y/o adaptarse a las condiciones negativas asociadas con la alta densidad social y la escases de espacio; 5) tópicos sociales, donde se analiza qué influencia ejercen algunos fenómenos como la territorialidad, la clase y red social sobre el significado de casa que tienen algunos grupos especiales, como ancianos, niños y personas con disfunciones en el desarrollo.

Particularmente, Tognoli identifica entre las condiciones asociadas con la satisfacción residencial a las facilidades de recreación, el diseño de espacios interiores para juegos y áreas amplias, la percepción de respetabilidad del vecindario, el diseño horizontal vs. el vertical y el estatus social. Tognoli

sugiere, finalmente, la conveniencia de incluir en la investigación sobre satisfacción el proceso de toma de decisiones, y así analizar cómo evaluaciones negativas y cogniciones especiales cambian y conforman opciones de vivienda más constructivas y óptimas.

Como una integración de las revisiones descritas pueden abstraerse cuatro consideraciones: a) la evaluación de ambientes residenciales es una línea de investigación importante dentro del área psicoambiental; b) la investigación sobre satisfacción residencial, por implicación, adquiere también relevancia debido a su impacto potencial sobre la calidad de vida; c) es evidente la ausencia de modelos teóricos explicativos que integren los paradigmas existentes sobre la satisfacción residencial, en particular y sobre la evaluación de ambientes residenciales, en general y d) la proposición de una teoría sobre la adaptación, ajuste y optimización ambiental representa una opción conceptual que requiere todavía de mayor depuración metodológica y mayor investigación de campo.

### 3.2. Análisis conceptual y metodológico

Una vez identificados el objeto y escenario de estudio, ¿cómo conformar un marco conceptual sobre ambientes residenciales y específicamente sobre satisfacción residencial?

Con el propósito de responder al cuestionamiento anterior, se realizó una recopilación de literatura especializada dentro del

área psicoambiental, enfocada a la evaluación de ambientes residenciales y particularmente sobre satisfacción residencial en viviendas de interés social. Se hizo énfasis en las publicaciones especializadas aparecidas durante la última década incluyendo los textos y artículos que, aún estando fuera del rango de análisis propuesto, se consideraron relevantes para los objetivos de la investigación.

En las secciones siguientes se exponen cuatro propuestas para organizar y conformar un marco conceptual acerca de la satisfacción residencial en viviendas de interés social. La primera, sugiere organizar la información sobre evaluación residencial al rededor del concepto de "elección" y sus nexos con la calidad de vida (Rapaport, 1985). En contraste, se propone efectuar un análisis metodológico de la literatura generada dentro del área, como opción para generar una línea de investigación dentro del área de evaluación residencial que responda a las características particulares del contexto nacional.

Por otra parte, se exponen dos aproximaciones (Weidemann y Anderson, 1985 y Canter, 1985) hacia una teoría sobre la evaluación ambiental y más específicamente sobre la satisfacción residencial, comentando, los alcances y limitaciones que ambas aproximaciones ofrecen para ser consideradas como fundamentos teóricos de la investigación emprendida.

### 3.2.1 Un organizador.

Ammos Rapaport (1985) propone un marco conceptual para la

estructuración de la literatura sobre ambientes residenciales alrededor de la noción de elección.

Para Rapaport, un marco conceptual ayuda esencialmente a reflexionar sobre un fenómeno, ordenando los hallazgos y evidenciando las regularidades existentes, mismas que eventualmente conducirían a la proposición de modelos y teorías científicas. En congruencia con ello, Rapaport, propone organizar la literatura sobre ambientes residenciales en función del concepto de elección; el cual, a su vez, se asocia a la preferencia. De acuerdo con Rapaport la calidad de las interacciones que establece la gente con el ambiente, especialmente con el construido, es esencial para la evaluación que haga de los escenarios residenciales.

Al considerar la elección como noción organizadora se pueden contestar preguntas como: Quién eligió qué, dónde, cuándo, por qué y cómo. Las respuestas a estos cuestionamientos pueden irse enriqueciendo además de los hallazgos derivados de las características físico sociales, con aspectos y nociones más inclusivas como características culturales y estilos de vida en función de niveles socioeconómicos.

Adicionalmente, Rapaport propone el concepto de calidad ambiental como el nexo entre la elección y las viviendas y/o vecindarios específicos. Para Rapaport, son cuatro los componentes o variables que conforman el perfil del ambiente e impactan la percepción de la calidad ambiental, tales componentes se refieren

a: su naturaleza, sus rangos, su importancia o magnitud y su valencia (positiva o negativa).

En síntesis, Rapaport propone que la preferencia, derivada de la elección, es una respuesta global y afectiva que se presenta antes de que el análisis y evaluación de escenarios específicos ocurra.

Si bien, la propuesta de Rapaport ofrece la ventaja de guiar clara y sencillamente la clasificación de los estudios empíricos sobre ambientes residenciales; deja de lado, los análisis conceptuales que, aunque en número limitado, se han generado dentro de la línea de investigación residencial. (v.gr. Fenker, 1978; Van Vliet, 1983; Vischer, 1985; Priemus, 1986; Groves y Thorne, 1986). Adicionalmente, la clasificación de Rapaport al tener fundamentación esencialmente cognoscitiva. Abre la posibilidad de hacer comparaciones entre diferentes grupos socioculturales contrastando las percepciones que hagan del ambiente; sin embargo deja de lado los aspectos interpretativos que abstrae el mismo sujeto al interactuar con su ambiente (Korosec y Bolitt, 1986; Pennartz, 1986).

### 3.3.2 Una Opción

En consideración a la necesidad de elaborar un marco conceptual que diera clara evidencia de la evolución de investigación sobre ambientes residenciales y específicamente en relación con la satisfacción residencial en viviendas de interés social, se

decidió adoptar la secuencia de exposición seguida en el reporte de investigación científica analizando los objetivos, escenario, sujetos, variables, instrumentos empleados y pruebas estadísticas efectuadas.

Con el propósito de facilitar la localización de los estudios analizados se incluye un apéndice (Ver tabla C), donde se expone en orden cronológico y de manera sintética la información de los apartados referidos, comentando brevemente los resultados generales encontrados. Cabe aclarar que debido a la relevancia de los resultados analizados, se consideró pertinente incluirlos como una sección independiente, dentro del cuerpo de la tesis clasificándolos en función de los intereses de aplicación que perseguían, los tópicos psicoambientales con los que asociaban, los procesos psicosociales a los que aludían y los enfoques conceptuales que les subyacían.

Objetivos investigados. Esta sección se organizó con base en los cuatro modos de transacción entre el hombre y el ambiente propuestos por Stokols (1978a): 1. Interpretativo, 2. Evaluativo, 3. Operativo y 4. Responsivo. En términos de Stokols "el primer modo involucra la representación cognoscitiva o construcción del ambiente por parte del individuo; el segundo, su evaluación de la situación contra estándares predefinidos de calidad; el tercero, su movimiento a través de o mediante el impacto directo sobre el ambiente y el cuarto, el efecto del ambiente sobre la conducta y el bienestar del individuo" (ídem, p.259).

En general, se encontró que **los** objetivos más frecuentemente planteados en los artículos **analizados**, correspondieron al modo evaluativo seguidos por los **modos** interpretativo y responsivo; finalmente solo, se encontró un **estudio** (Sebba y Churchman, 1983) en donde los objetivos planteados correspondieron al modo operativo. Ello indica que **la** tendencia de investigación en relación con ambientes residenciales es esencialmente evaluativa, con carencia tanto de modelos **conceptuales** que den cuenta de la forma en que los residentes interpretan o reconstruyen cognoscitivamente su entorno, **como** de indicadores que evidencien el impacto sobre el entorno **derivado** de la acción humana.

Escenarios seleccionados. En **este** apartado se encontró que las unidades de interés social **fueron** las más frecuentemente estudiadas, seguidas por **escenarios** diversos como ciudades, casas de descanso, escuelas y **universidades**. En escasos estudios se recurrió al laboratorio como **escenario** y en cinco estudios de los consultados no hubo referencia **alguna** sobre el escenario focal, debido básicamente a que se **trataban** de estudios cuya naturaleza era propositiva conceptual (**Fenker**, 1978; Van Vliet, 1983; Vischer, 1985; Groves y Thorne, 1986; Priemus, 1986). Si bien es notable la relevancia que **poseen** las viviendas de interés social como escenarios de estudio, **también** es evidente la carencia de estudios realizados bajo situaciones controladas, lo cual habla de la falta de sistematización **dentro** del área. Si se considera que los estudios de laboratorio **cumplen**, entre otras funciones, la de confirmar las relaciones **detectadas** en el campo, sería lógico esperar una producción **de** investigación equivalente entre

laboratorio y escenarios de campo; sin embargo, en relación con la investigación en ambientes residenciales, tal expectativa no ha sido cubierta.

Sujetos analizados. La mayor parte de los estudios consultados se realizaron con adultos de ambos sexos, usualmente casados y de edad media. Las amas de casa fueron los sujetos más frecuentemente entrevistados, seguidas por los estudiantes generalmente universitarios. Finalmente, en la revisión efectuada, sólo en un artículo eligieron a ancianos como sujetos de estudio (Christensen y Carp, 1987). Aunque existen razones prácticas para justificar la elección de las amas de casa como sujetos de estudio ya que son ellas las que tradicionalmente se encuentran más tiempo en el hogar, son ellas las que interactúan con mayor probabilidad con su entorno físico y social, y ellas las que con mayor frecuencia adaptan su entorno en función de sus gustos y valores personales; es evidente, por otra parte, que el estudio de las preferencias de los demás miembros de la familia en relación con su vivienda, redundaría en un mayor conocimiento sobre las condiciones físico-sociales que facilitan la satisfacción residencial. Un ejemplo ilustrativo sobre cómo involucrar a todos los miembros de la familia en la evaluación residencial la exponen Edwards et al. (1982), quienes postulan concebir la vivienda como un escenario de desarrollo más que un lugar puramente físico, donde lo importante sea la calidad de las interacciones que se den en la familia y los elementos del ambiente físico que contribuyan a establecer interacciones positivas entre los miembros. Otro ejemplo lo dan Sebba y

Churchman (1983), quienes suponen que en función del rol que desempeña cada miembro de la familia, se identificarán determinados territorios dentro de la vivienda. Es evidente que en este rubro falta mucho por investigar sobre las reacciones ante y las actitudes hacia la vivienda que experimentan los adolescentes, los niños y los ancianos, quienes en mucho afectan y son afectados por las condiciones del entorno.

Variables o indicadores estudiados. Dentro de este rubro existió gran diversidad de aspectos evaluados y manejados. Entre los aspectos físicos que se mantuvieron bajo control se encuentran el tipo de casa, la altura de edificios, la densidad intravivienda, la región geográfica, entre otros. También se manejaron características personales y/o demográficas por ejemplo, nivel de escolaridad y especialidad profesional de los sujetos, sexo, estado civil, edad y clase social.

Respecto a los aspectos evaluados, se identificaron, en general tres tipos de respuesta: a) afectiva, vinculada tanto con la preferencia hacia el diseño arquitectónico de la vivienda, como con la satisfacción en relación con la calidad de vida, con la vivienda y/o con el vecindario; b) cognoscitiva, asociada con la percepción y representación de escenarios diversos, así como con la percepción de condiciones de hacinamiento, y c) conductual, relacionada con actitudes positivas y negativas hacia el ambiente y manifestaciones psicosociales, tales como la participación en el vecindario y establecimiento de redes sociales entre vecinos. Ya que la diversidad de las variables e indicadores estudiados

dificulta la tarea de derivar alguna tendencia organizativa de los mismos, la expectativa a futuro consiste en alcanzar un mayor conocimiento de los fenómenos psicosociales que hasta ahora se han considerado como consecuencias de condiciones demográficas o situacionales (v.gr. hacinamiento, satisfacción residencial, privacidad, etc.), logrando así identificar los factores contribuyentes de procesos más complejos como la migración o la organización comunitaria.

**Instrumentos empleados.** En la mayoría de los artículos analizados se reportaron instrumentos originales, es decir, fueron generados especialmente para los propósitos de las investigaciones particulares. En los estudios restantes, se emplearon herramientas de medida retomadas de otros investigadores o bien, se combinó el empleo de mediciones adaptadas y originales. Aunque la proliferación de instrumentos originales evidencia el interés de investigación dentro de la línea de evaluación residencial, ello dificulta, por otra parte, la obtención de medidas que hayan pasado la prueba de replicabilidad. Por ello, una sugerencia a considerar a corto plazo consiste en retomar algunos de los instrumentos ya generados en sus versiones totales, o como indicadores aislados, y probar tanto su validez como su consistencia con otras poblaciones y en diferentes condiciones.

**Análisis efectuados.** Las pruebas estadísticas empleadas pertenecen tanto al dominio paramétrico como al no paramétrico. Si bien se identificaron algunos estudios donde se reportaron datos únicamente en términos porcentuales (Munro-Clark, 1986; Yancey, 1981), también se encontraron investigaciones donde se generaron análisis específicos para los datos, variando desde el análisis de contenido en términos puramente semánticos e interpretativos (Korosec y Bolitt, 1986; Pennartz, 1986; Sixsmith, 1986), hasta la derivación de una fórmula matemática lineal (Shlay, 1985), pasando por el análisis de las variaciones en grados de distancia entre coordenadas cartesianas (Russell y

Lanius, 1984) y el análisis de espacios pequeños basado en correlaciones (Giuliani y Rullo, 1986). La diversidad de análisis empleados evidencia la fértil línea de investigación que representa la evaluación residencial.

Resultados encontrados. Esta sección se organizó en función del énfasis otorgado a los aspectos físicos y psicosociales como contribuyentes o predictores de la satisfacción residencial. Es pertinente aclarar que en escasos estudios se aludió de manera exclusiva al aspecto psicosocial o al físico como condición asociada a la satisfacción residencial; usualmente se combinaban tales aspectos al controlar las condiciones físicas, hasta donde fuera posible, y evaluar su impacto sobre los factores psicosociales.

Dos secciones adicionales se incluyen en esta exposición, una referida a estudios relacionados con la línea de investigación sobre evaluación residencial y otra, asociada con aquellos estudios que siendo esencialmente propuestas conceptuales, se vinculan en alguna medida con el desarrollo de la investigación sobre vivienda y particularmente con la satisfacción residencial.

#### a) Aspectos Físicos.

Con referencia al énfasis en los aspectos físicos como contribuyentes importantes de la satisfacción residencial se encuentra el estudio de Oxman y Carmon (1986) quienes describieron un proceso de autoayuda para mejorar la vivienda, la cual implicaba una adición al área construida del departamento,

dicha adición era edificada como resultado de la iniciativa personal de sus residentes y financiada a través de sus propios medios.

Estos autores encontraron en general, que los sujetos que modificaron su departamento se mostraron más satisfechos que quienes no lo modificaron. Entre los beneficios de facilitar el control de los residentes sobre sus viviendas se identifican la mejora de las condiciones de vida de clases media y baja sin necesidad de reubicación, mejor ajuste entre las necesidades de los residentes, sus preferencias y sus condiciones de vivienda actuales, el desarrollo de la habilidad de los residentes para autoayudarse y para controlar su propio destino, extensión del período de utilización de la vivienda, y renovación urbana gradual manifestada tanto por la mejora física como por la suspensión de la migración inter suburbios. Oxman y Carmon sugieren cuatro principios para hacer a los residentes de viviendas populares más responsables de las mismas: 1) Principio físico, referido a la planeación de edificios bajos, de dos pisos, con áreas abiertas alrededor y construidos de tal forma que permitan modificaciones posteriores. 2) Principio social, los edificios deben ser heterógeneos, es decir, deben facilitar la mezcla de clases socioeconómicas. 3) Principio de control del residente sobre su vivienda, implica favorecer la apropiación legal y financiera del inmueble por quienes lo habitan. 4) Principio de flexibilidad en la reglamentación de la tenencia, lo cual supone facilitar los procedimientos burocráticos para permitir la ampliación y/o modificación de las viviendas.

Por otra parte, Christensen y Carp (1987) examinaron los aspectos teóricos y metodológicos relacionados con la evaluación de la calidad residencial en poblaciones de ancianos, emplearon para ello los Indices de Calidad Ambiental Percibida (Perceived Environmental Quality Indices - PEQIs). En este estudio se delimitaron dos regiones geográficas: a) la unidad de vida (LU), asociada con cinco "actividades del diario vivir" (ídem, p. 50), tales como preparación de comida, sueño/decanso, higiene personal, limpieza de casa y de ropa, y b) el área local (LA), asociada con la compra de comida y el comer fuera de casa. Mediante un análisis de regresión, se identificaron tres variables que explicaron el 39% de la varianza de la satisfacción con la unidad de vida: recursos para la preparación de comida, atributos estéticos y factores relacionados con la salud. Respecto a la satisfacción con el área local, se encontró que tres indicadores explicaron el 24% de la varianza: recursos contra el crimen, seguridad contra accidentes y ordenamiento en el vecindario, el cual estaba asociado con acceso a comercios y disponibilidad de viviendas. Los autores expresaron que este tipo de análisis es especialmente efectivo para detectar un conjunto de indicadores objetivos que maximizan la predicción de las características percibidas del ambiente.

En relación con los aspectos físicos es importante concluir que en escasos estudios se enfatizó solo este aspecto como determinante de la satisfacción residencial. De la revisión efectuada se deriva que tanto la modificación física de la vivienda (Oxman y Carmon, 1986), como la delimitación geográfica

y funcional donde se desarrolla la actividad cotidiana de las personas (Christensen y Carp, 1987), son factores que contribuyen en la experiencia de satisfacción residencial.

#### b) Aspectos Psicosociales

De la revisión efectuada, el primer artículo asociado con la evaluación residencial fue el de Canter (1969), quien cuestiona por un lado, la pertinencia de emplear las tres dimensiones clásicas del diferencial semántico (evaluación, potencia y actividad) en el estudio de ambientes y por otra parte identifica, tal vez en avanzada, factores propiamente psicoambientales dentro del área de evaluación residencial. Un ejemplo de ello, es la definición dada al factor "amistocidad" el cual representa, según Canter, el grado en el que un edificio falcita el contacto entre la gente y su habilidad de interacción con el mismo.

Como resultado del interés en la evaluación de los aspectos psicosociales que contribuyen a la satisfacción residencial, durante la década de los 70's se publicaron varios estudios que consideraron al aspecto psicosocial como la condición determinante para la experiencia de satisfacción con la vivienda. Así, en 1971, Yancey analizó el conjunto habitacional de Pruitt-Igo, el cual tuvo que ser destruido debido al incremento en la patología social que generaba su diseño y encontró que la gente que vivía en este conjunto se sentía satisfecha con su vivienda e

insatisfecha con el vecindario; en contraste con los que vivían en barrios bajos (slums), quienes se sentían satisfechos de su vecindario e insatisfechos con su vivienda. De lo cual Yancey supuso que la intensidad de la relación vecinal es inversa a la clase social.

De acuerdo con Yancey, el diseño arquitectónico impacta diferencialmente a los grupos, de aquí que los efectos y asociación entre la arquitectura y la conducta de los residentes, dependerá de la importancia de las relaciones informales que se establezcan entre vecinos dentro de un grupo social particular.

Los resultados de este estudio indican que entre las clases bajas y trabajadoras, la satisfacción con el vecindario está más cercanamente asociada con la presencia de redes informales de amigos y familiares; es decir, para Yancey, las relaciones vecinales son una forma de adaptación a la pobreza.

En 1974, Moriarty encontró que la accesibilidad social era el mejor predictor del patrón de distribución de viviendas. En este mismo año Angrist (1974), se propuso refinar el concepto de bienestar empíricamente, considerándolo como un indicador social subjetivo que puede afectarse por: las autoridades de la vivienda pública mediante las políticas habitacionales a nivel nacional y local, por los administradores quienes instrumentan las políticas de vivienda y por las características demográficas de los residentes. Los resultados indicaron la agrupación de cinco factores: 1) pobre habitabilidad, 2) miedo del crimen, 3) identificación con la unidad, 4) aspiraciones y 5) lazos

sociales. Al parecer, la edad probabiliza tanto la identificación con la unidad como el establecimiento de lazos sociales en una función directa. Adicionalmente, la seguridad física, la habitabilidad y la identificación con la unidad, representan una fuente importante de satisfacción en la vida de las personas.

En 1976, Onibokun publicó un estudio donde abordó con mayor claridad la evaluación de la satisfacción residencial en viviendas de interés social, en función de los aspectos psicoambientales prevalencientes. Onibokun encontró que había una asociación positiva entre el grado de satisfacción y el sistema social. Así, mientras que la edad no influyó en la satisfacción residencial, se observó que a mayor tamaño de la familia, mayor estatus socio-económico y mayor antigüedad de residencia menor satisfacción con la vivienda de interés social. Por otra parte, las fuentes de insatisfacción que se detectaron fueron: inadecuados espacios intra vivienda para jugar o estudiar, deficiente calidad de construcción, necesidad de reparaciones dentro de la casa, no facilidades para la recreación ni para comercios, e inadecuado sistema de transporte.

Muy asociados con el énfasis en los aspectos psicosociales de la vivienda, se encuentran dos fenómenos que acapararon la atención dentro del área psicoambiental desde mediados de los 70's: el hacinamiento y la territorialidad. El hacinamiento es concebido como una experiencia subjetiva de incomodidad (Stokols, 1978b), que deriva de la presencia o combinación de algunos de los siguientes factores: a) sobre saturación del escenario conductual, donde la capacidad del mismo es excedida en cuanto al número de personas por función delimitada a realizar (Barker, 1968); b) pérdida de opciones de control conductual (Proshansky et al., 1978); c) sobre carga de estimulación, así como la percepción de estimulación física y/o social no deseada (Altman, 1975; Wohlwill, 1976); d) necesidad de más espacio cuya ocurrencia está determinada por una combinación de factores personales y ambientales (Schopler y Stokols, 1976); e) interacción social no deseada (Valins y Baum, 1973; Altman 1975) y f) inestructuración cognoscitiva del sujeto, la cual se manifiesta como una respuesta de confusión ante estructuras sociales organizadas a un nivel más allá de la complejidad cognoscitiva por parte del individuo (Chandler et al., 1977).

En la revisión efectuada los estudios que consideraron explícitamente al hacinamiento como factor relevante en la evaluación residencial son los de McCarthy y Saegert (1978), Schmidt, Goldman y Freimer (1979), Rohe (1982), Loo (1986) y Wiesenfeld (1987). En el primer estudio McCarthy y Saegert, examinaron los efectos de la alta densidad en el ambiente residencial inmediato sobre la experiencia de sobrecarga social

en los residentes, y las consecuencias de dichas experiencias en cuanto a sus relaciones y actitudes sociales. Se encontró que los residentes de edificios altos experimentaron más sobrecarga social, por lo tanto percibieron más hacinamiento asociado con sentimientos de falta de control, de seguridad y de privacidad en su ambiente; asimismo, dichos residentes mostraron menos positivas y más problemáticas relaciones sociales con sus vecinos e insatisfacción con su ambiente residencial.

Por su parte, Schmidt, Goldman y Freimer (1979) evaluaron qué diferencias se producían en la percepción del hacinamiento en función de tres niveles de especificidad ambiental: vivienda, vecindario y ciudad. Los resultados indicaron correlaciones significativas pero débiles entre el hacinamiento residencial y el hacinamiento en el vecindario ( $r=.18; p < .01$ ). La asociación entre el hacinamiento residencial y el de ciudad también fue débil ( $r=.13; p < .01$ ), en tanto que la relación mayor se dio entre el hacinamiento del vecindario y el de ciudad ( $r = .33; p < .001$ ).

Al considerar a la densidad como variable contribuyente del hacinamiento, Weisner y Weibel (1981) identificaron cuatro factores asociados con las características interiores y exteriores de la vivienda: 1) Desorden o complejidad funcional, definido por cuán ordenada, bien mantenida y limpia se encuentra la vivienda. 2) Complejidad decorativa, incluyendo la cantidad de decoración en las paredes, qué tan complejo visualmente es el interior de la vivienda y cuán confortables parecen ser los muebles. 3)

Calidez u orientación hacia los niños, donde se evaluó si la vivienda era habitable, acogedora y centrada en los niños y 4) libros, donde se medía directamente la cantidad y variedad de libros en la casa. Los resultados de este estudio indicaron que el tamaño de la vivienda en función de los metros cuadrados por residente, están inversamente correlacionados con el factor desorden o complejidad funcional, mientras más gente menos complejidad decorativa. También se sostiene que la vivienda está ampliamente influenciada por los valores culturales y el estilo de vida de sus residentes, ya que dos de los cuatro factores identificados parecen tener características idiosincráticas.

Posteriormente Rohe (1982) examinó los efectos mediadores de variables sociales y personales sobre la reacción ante la densidad intra y extra vivienda. Se tomaron medidas de satisfacción (relacionadas con aspectos de interacción social), conductuales (cantidad de tiempo invertido en casa y número de discusiones con otros miembros de la familia durante una semana) y de salud (número de visitas al doctor en los seis últimos meses, así como un índice de frecuencia de dolores de cabeza y tensión nerviosa autoreportado). Los resultados indicaron que el número de personas por cuarto no tenía relación significativa con las medidas de salud. Cuando la densidad incrementó, las medidas de presión interpersonal y de frecuencia de discusiones incrementaron, en tanto que la satisfacción residencial y la cantidad de tiempo pasado en casa decrementaron.

También interesado en los efectos psicosociales de la densidad, Loo (1986) condujo un estudio de campo para evaluar la

satisfacción y seguridad del vecindario en comunidades étnicas de bajos recursos, y obtuvo que los residentes que vivían en áreas más densas se sintieron menos satisfechos, mientras que los sujetos que vivían solos se sintieron más satisfechos con su vecindario que los que vivían acompañados. Adicionalmente, Loo encontró que la satisfacción con el vecindario aumenta con la edad y decrementa cuando el ingreso personal y las aspiraciones sociales incrementan. En general, se sienten más satisfechos quienes tienen una red social amplia en su vecindario.

Otro de los estudios clasificados dentro de la línea de investigación que asocia al hacinamiento con la evaluación residencial es el de Wiesenfeld (1987). Este estudio es particularmente atractivo pues es de los escasos artículos dentro del área que provienen de Latinoamérica\*; adicionalmente, los conceptos que pretende integrar son por demás interesantes: densidad residencial, locus de control y percepción de hacinamiento. Ante la pregunta explícitamente planteada sobre "¿cuál es la relación entre la exposición prolongada a la

---

\*Una corriente que va en ascenso dentro del área de psicología ambiental y particularmente dentro de la línea de investigación sobre ambientes residenciales, la representan los investigadores hispanos (ver. Jiménez Burillo F. y Aragonés J.I., 1986; Aragonés J.I. y Américo M. 1987). Además de los estudios que al respecto se han generado en México, mismos que ya se analizaron en el segundo capítulo de este trabajo.

densidad residencial, el locus de control en el individuo y la percepción de hacinamiento en la vivienda?" (p.145). Wiesenfeld responde identificando tres factores: 1) percepción de hacinamiento como una función de la densidad percibida y la privacía obtenida, 2) libertad para salir y 3) percepción relativa al hacinamiento en casa, mediante los cuales confirma que la exposición a condiciones altas de densidad se asocia con el hacinamiento. Informa también, que no hubo correlación entre locus de control, percepción de hacinamiento y densidad. Según Wiesenfeld, el concepto de control manejado por Rotter (1966) no refleja los tipos específicos de control que acontecen en una vivienda. Sin embargo, al hacer un análisis minucioso de la metodología seguida por Wiesenfeld, se detectaron ciertas anomalías que hacen dudosas sus conclusiones, entre las cuales se encuentran: a) conformar factores con reactivos cuyos pesos factoriales son altos en dos o más factores, b) emplear un modelo factorial que fuerza la ortogonalidad de los datos cuando se observa claramente que al menos en dos de los factores existe una alta correlación, c) omitir el reporte, o tal vez la realización, de análisis estadísticos que podrían dar mayor información sobre los datos obtenidos (v.gr. correlaciones para eliminar la posibilidad de "crear" un factor fantasma, empleando diferentes verbalizaciones para el mismo constructo y alphas de Cronbach para precisar la consistencia interna de los cuestionarios empleados).

En cuanto al concepto de territorialidad asociado tanto con el

fenómeno de hacinamiento como con la evaluación residencial, en la revisión efectuada, se encontraron dos estudios al respecto (Sebba y Churchman, 1983 y Munro-Clark, 1986). En el primer estudio Sebba y Churchman trascendieron las definiciones de territorio hechas por Rapaport (1973), basadas en la identificación de aspectos físicos de las áreas, y por Altman (1975), quien asoció el territorio a patrones característicos de conductas, mostrando la importancia del control conductual ejercido en cierta área para que ésta sea considerada como territorio. Sebba y Churchman describieron la vivienda como un modelo territorial en el cual existen áreas públicas, compartidas y privadas, cada una caracterizada por actitudes y conductas diferentes de acuerdo al grado de control ejercido por el individuo. En los resultados obtenidos por estos investigadores se identificaron cuatro tipos de áreas territoriales: 1) áreas individuales, pertenecientes a una sola persona (ej.: recámaras individuales), 2) áreas compartidas, pertenecientes a un subgrupo dentro de la familia (ej.: la recámara de los papás), 3) áreas públicas, pertenecientes a la familia completa (ej.: la sala, los baños) y 4) áreas de jurisdicción, usadas por toda la familia pero clasificadas por cada integrante como perteneciente a una sola persona quien es la responsable de lo que ahí sucede (ej.: la cocina).

El segundo estudio hace referencia indirecta al constructo de territorialidad; en éste, Munro-Clark (1986) midió la dirección y fuerza de las actitudes de residentes en un vecindario de desidad media hacia la intrusión, de casas nuevas con diferentes tipos de

construcción dentro de una área inmediata o cercana a su vivienda. Los resultados indican que se aceptaron en mayor proporción las casas solas, y los factores que influyeron en la aceptabilidad fueron el tipo de tenencia de la casa (propia vs. rentada) y la similaridad entre la casa habitada y la casa por construir.

También el concepto de territorialidad se ha analizado en función tanto del diseño arquitectónico de la vivienda como de los roles desempeñados por sus residentes, ello es ejemplificado por el estudio conducido por Keeley y Edney (1983). Estos investigadores se interesaron en la vinculación entre roles y evaluación residencial, y examinaron las diferencias entre hombres y mujeres al diseñar casas de manera individual y también al diseñar viviendas de manera conjunta. Se encontró que las mujeres diseñaron casas más pequeñas que los hombres, con menos simetría bilateral aunque con mayor originalidad. Las áreas comunes diseñadas por mujeres fueron más grandes, en tanto que sus casas tenían menos cuartos que las casas diseñadas por los hombres. Los diseños que favorecieron la privacidad contaron con más cuartos, más corredores y más puertas interiores. Los diseños que favorecían la seguridad presentaron casas más pequeñas ya que los territorios pequeños son más fáciles de defender y finalmente, los diseños que promovieron la interacción social generalmente presentaron mayor visibilidad entre sus espacios interiores.

Hasta aquí, de la revisión efectuada se puede concluir que el contacto social con vecinos (Canter, 1969), la intensidad y

calidad de la relación vecinal (Yancey, 1971; Onibokun, 1986), la accesibilidad social (Moriarty, 1974), la identificación con la unidad y el establecimiento de lazos sociales (Angrist, 1974); la baja densidad (MaCarthy y Saegert, 1978) en el escenario inmediato (Schmidt el al., 1979), asociada tanto con características interiores y exteriores de la vivienda (Weisner y Weibel, 1981), como con indicadores de salud (Rohe 1982); la percepción de seguridad en el vecindario (Loo, 1986), el locus de control de los residentes (Weiserfeld), 1987), el control ambiental ejercido (Sebba y Churchman, 1983), la percepción de territorialidad intravivienda (Munro-Clark, 1986) y los diferentes roles que desempeñan los individuos (Keeley y Edney, 1983) son algunos de los aspectos psicosociales que contribuyen a la satisfacción residencial.

### c) Interacción de Aspectos Físicos y Psicosociales.

Se dijo antes que en la gran mayoría de los estudios analizados se combinaban tanto la evaluación y manejo de condiciones físicas, como la medición de su impacto sobre los aspectos psicosociales. Así, el indicador más frecuentemente examinado ha sido el tipo de vivienda, lo cual queda claramente ejemplificado con las investigaciones realizadas por Holahan y Wilcox (1979), quienes compararon las variables personales contra las situacionales, como predictoras de la satisfacción de vida en un sentido general entre estudiantes residentes en dormitorios

universitarios. Se encontró que los dormitorios de edificios altos se caracterizaron por facilitar bajos niveles de satisfacción y de desarrollo de amistades al compararlos con los dormitorios de edificios bajos. En general, entre los hombres la competencia social se relacionó positivamente con la satisfacción, mientras que entre las mujeres se observó una relación inversa, siendo éstas más amigables que los hombres.

También Williamson (1981) investigó sobre los factores que los residentes de edificios altos relacionan con la satisfacción, y encontró que para ellos la vivienda ideal era una casa de campo, mientras que los residentes de edificios bajos dijeron que su ideal de vivienda era un edificio de dos o tres pisos como máximo. Mientras los hombres se interesaban más por la quietud, a las mujeres les preocupaba más la vista y la estética; en tanto que para las familias lo importante era la relación con los vecinos y la presencia de balcones. En relación con la satisfacción, Williamson encontró que ésta correlacionó fuertemente con: 1) atributos físicos (v.gr. amplitud, arreglo del cuarto y calidad de construcción), 2) interacciones sociales, 3) ajuste de los niños a las viviendas donde habitaban, 4) actitud con los vecinos, 5) presencia de redes sociales, y 6) consideraciones sobre la estructura física de la vivienda.

Por otra parte Edwards, Booth y Edwards (1982) exploraron si existían diferencias entre los miembros de la familia: esposo, esposa y niños, ante diferentes tipos de vivienda. Dichos investigadores evidenciaron que el tipo de vivienda se relacionó

con el estrés, ya que en los departamentos se reportaron con mayor probabilidad síntomas de tensión. Los esposos residentes en departamentos manifestaron con mayor frecuencia conflictos en su relación, asimismo la vivienda mostró algunas consecuencias adversas en las relaciones padre-hijo. En los departamentos hubo más frecuencia de discusiones entre esposas así como amenazas por parte de alguno de los miembros de la pareja para abandonar el hogar. En las viviendas múltiples (v.gr. triples, duplex y horizontales), las esposas manifestaron con mayor frecuencia decremento en el amor. Al parecer, existen decrementos en el afecto cuando el tiempo transcurrido en la vivienda es extenso. Para las esposas, la armonía marital parece más fácilmente desgastada en los departamentos que en las casas solas. La interacción entre tipo de vivienda y ciclo de vida indica que los departamentos no tienen efectos adversos cuando los niños son menores de tres años.

Por otra parte Churchman y Ginsberg (1984) compararon la imagen de las viviendas de edificios altos que emerge de la literatura, con la imagen y experiencia de vivir en tales edificios reportada por los residentes de un contexto físico, social y cultural particular en Israel. Encontraron que al parecer, la gente busca la congruencia entre sus juicios sobre su vivienda y el lugar donde reside. Por ello, los que vivían en edificios altos encontraron más ventajas en vivir allí, que las que identificaban los residentes de edificios bajos. En cuanto a la satisfacción, no se evidenció una relación directa; sin embargo, los residentes de edificios bajos prefirieron activamente su tipo de edificio,

en contraste con los que vivían en edificios altos, los cuales se sintieron más hacinados e intercambiaban menos ayuda y visitas con sus vecinos.

También en 1984, Hourihan evaluó las variaciones en cuanto a la satisfacción que experimentaron los residentes de cuatro tipos de casas en una ciudad irlandesa. Encontró que los residentes en casas solas valoraron la limpieza y elegancia, así como la estabilidad y honestidad del vecindario mejor que los residentes de casas populares. En tanto que al valorar el orden y la quietud en las áreas, los residentes de casas solas y de las casas construidas por el estado puntuaron más alto que los que vivían en casa populares o en casa viejas.

Otro estudio, generado dentro de esta línea de investigación es el de Jaakson (1986), quien examinó las diferencias en la recreación familiar en función del tipo de vivienda. Los resultados muestran que la gente que vive en casas solas tiene significativamente más opiniones negativas acerca de los servicios recreativos en la ciudad que la gente que vive en casas duplex o en departamentos. Los sujetos que rentan departamentos son más activos que los que rentan casas solas o duplex. Los patrones de recreación más altos se encontraron entre parejas sin hijos y entre gente que vive sola. En síntesis, Jaakson supone que las necesidades son intrínsecas y las formas en las que éstas pueden ser satisfechas son ideosincráticas, especialmente en el caso de la recreación, por ello sugiere investigar cómo la casa en cuanto a su forma, influye para que se suplan las necesidades

recreativas de sus residentes.

Valiosos para la comprensión de la satisfacción residencial en función de la interacción de aspectos físicos y sociales son los estudios de Russell, Ward y Pratt (1981), Weidemann, Anderson, Butterfield y O'Donnell (1982), Russell y Lanius (1984) y Nasar y Julian (1985), debido a la evidencia que aportan al identificar a la percepción de seguridad y a la valoración afectiva como contribuyentes de la satisfacción residencial.

En 1981, Russell, Ward y Pratt probaron que el significado del ambiente incluye un componente afectivo tanto como un componente perceptual-cognoscitivo. Los autores suponen que la forma en la que una persona se comporta en el ambiente depende del significado que le atribuya a éste. Más tarde, en 1984, Russell y Lanius buscaron descubrir e identificar al menos uno de los factores que influyen en la valoración afectiva del ambiente; entendiendo a ésta, como el juicio acerca de la habilidad del lugar para alterar los sentimientos o emociones de un sujeto. Estos investigadores encontraron que se podía inducir mediante manipulaciones experimentales la respuesta afectiva ante un estímulo determinado. Así, los sujetos que previamente habían calificado una escena como displacentera, posteriormente manifestaban que la misma escena les podía elicitar sentimientos de placer. Los autores explicaron estos resultados como efectos del nivel de adaptación.

Al profundizar en los factores contribuyentes de la valoración afectiva Nasar y Julian (1985), examinaron los efectos de la

información suministrada al sujeto mediante el empleo de etiquetas (casas privadas vs. casas públicas), sobre la respuesta afectiva dada ante fotografías de exteriores de casas. Los resultados mostraron que las fotografías con escenas semejantes fueron evaluadas más duramente cuando se asociaron a etiquetas indeseables (casas públicas); específicamente, estas diferencias aparecieron en el factor afectivo.

Dentro de la línea de investigación sobre el significado del ambiente y su relación con la evaluación y satisfacción residencial, el trabajo de Weidemann, Anderson, Butterfield y O'Donnell (1982) es representativo. En él, se examinaron qué aspectos de un ambiente residencial particular están relacionados con la satisfacción de los residentes. Dichos investigadores consideraron las relaciones entre satisfacción y la percepción de seguridad respecto al crimen, examinando los aspectos físicos, sociales y administrativos como predictores de la percepción de seguridad. Los resultados indican que de los 21 factores agrupados, nueve fueron los que se relacionaron significativamente con la seguridad percibida, los cuales se refieren a: 1) interés por los niños, 2) interacción social, 3) vigilabilidad, 4) vandalismo, 5) probabilidad de ser víctima, 6) evaluación de la unidad, 7) satisfacción asociada con privacidad y control, 8) vigilancia y 9) reporte de crímenes. Sin embargo, en este estudio se viola un requisito metodológico para emplear el análisis factorial, el cual consiste en un mínimo indispensable de sujetos por reactivos. De acuerdo con Nunnally (1987) "es conveniente tener al menos diez veces más sujetos que

variables" (p.417), y en el estudio de Weideman et al. se reportó la aplicación de 236 reactivos a 230 sujetos. A pesar de la anomalía detectada, de este estudio se desprende que los aspectos físicos no discriminan entre lo adecuado e inadecuado de una vivienda, y que las condiciones de la vivienda constituyen un factor importante para predecir la calidad de vida, al menos en Inglaterra.

Del análisis expuesto en este apartado, se puede concluir que la asociación entre diferentes dimensiones físicas de la vivienda como su tipo (v.gr. casas solas o edificios), su altura o bien su función (v.gr. dormitorios estudiantiles, casas habitación), con diferentes dimensiones conductuales (v.gr. relaciones sociales, tensión interpersonal, etc.) y perceptuales-cognoscitivas han sido exitosas para detectar factores contribuyentes de la satisfacción residencial. Así, se ha detectado que la altura en la que se localicen los dormitorios afecta las relaciones sociales (Holahan y Wilcox, 1979) y la cognición que de las viviendas posean sus ocupantes (Churchman y Ginsberg, 1984), en tanto que el tipo de casa (privadas vs. de interés social) impacta la opinión que se tenga de ella (Hourihan, 1984).

También se han identificado diferencias por sexo al relacionar los atributos físicos con las conductas sociales, mientras que los hombres se interesan más por la quietud y tranquilidad física, a las mujeres les preocupa más la estética de las viviendas que habitan (Williamson, 1981). Asimismo, se ha encontrado evidencia de la asociación entre tipo de vivienda con el estrés experimentado por sus residentes (Edwards et al.,

1982), y con la calidad de relaciones familiares que se establecen (Jaackson, 1986).

Por otra parte, se han encontrado asociaciones entre el significado atribuido al ambiente físico y el grado de satisfacción experimentado por los residentes (Russell et al. 1981; Russell y Lanuis, 1984). Se sabe ya que la información que del ambiente posee el sujeto influye en la valoración afectiva que haga del mismo (Nazar y Julian, 1985), y también se conoce que los aspectos físicos, sociales y administrativos, asociados con la percepción de seguridad respecto al crimen influye para que los residentes experimenten mayor satisfacción con su vivienda (Weidemann et al. 1982).

Ante la diversidad de factores contribuyentes en la satisfacción residencial, se hace obvia la necesidad de identificar aquellas dimensiones físico-sociales que sean relevantes dentro del contexto particular a estudiar, con el fin de generar instrumentos de medida válidos y confiables.

Dentro del interés por detectar y evaluar los factores físicos y psicosociales contribuyentes de la satisfacción residencial, es importante considerar la creciente influencia del enfoque fenomenológico, el cual aporta nuevas maneras de concebir, medir y estudiar dicho fenómeno. El enfoque fenomenológico se apoya más en la interpretación que se hace de la experiencia vivida por los sujetos dentro de un escenario particular, que en los referentes objetivos de las dimensiones físicas y/o sociales que rodean al individuo. Dicho enfoque se ha desarrollando

esencialmente en Europa, tal vez como un reflejo dentro del área psicoambiental, de la corriente social europea representada por Tajfel (1975) y Moscovici (1972). Entre los estudios clasificados bajo este enfoque se encuentran los de Korosec y Bolitt (1986), Sixsmith (1986) y Pennartz (1986). En el primer estudio, Krosec y Bolitt definieron mediante el análisis de contenido derivado de la reconstrucción de la experiencia personal vivida durante un robo, las dimensiones fundamentales de la experiencia de la casa. Los resultados indican que las dimensiones de límites internos - externos constituyen uno de los rasgos esenciales de la vivienda. Otras dimensiones importantes de la vivienda son la hospitalidad y la visibilidad. Para Korosec y Bolitt, cualquier acción en la vivienda contiene una visión del futuro, la cual implica la confianza del sujeto en su propia habilidad para construir y reconstruir el significado de su casa, para apropiarse de un espacio propio, actuando sobre y trascendiendo a las contingencias externas.

En el segundo estudio, Sixsmith (1986) obtuvo 20 definiciones de casa, de las que se derivaron diferencias cualitativas que pueden clasificarse en tres aspectos: personales, sociales y físicos. Los aspectos personales engloban conceptos como: felicidad, pertenencia, responsabilidad, autoexpresión, experiencias críticas, permanencia, privacidad, tiempo, lugares significativos, conocimiento y deseo de volver. Los aspectos sociales se asocian con conceptos como: tipo y calidad de relación, amistad, entretenimiento y ambiente emocional. Los aspectos físicos se refieren a conceptos como: estructura, servicios, arquitectura,

ambiente de trabajo y espacio. El método de multiescalamiento seguido por Sixsmith permite obtener una variedad de tipos de casa con multitud de significados, proveyendo valiosos "insights" dentro de la dinámica de la casa.

En el tercer estudio, Pennartz (1986) se propuso distinguir los componentes de una situación que se asociaban con las cualidades del ambiente físico en relación con la experiencia de la atmósfera de casa. Pennartz identificó cinco categorías relacionadas con la dicotomía agradable-desagradable, las cuales hacen referencia a: 1) comunicación, 2) accesibilidad interpersonal, 3) relajamiento después del trabajo, 4) libertad de hacer lo que se desee y 5) ocuparse evitando así el aburrimiento. Entre las características físicas que se asocian con la experiencia de la atmósfera en casa se encuentran: el arreglo y relación entre los cuartos, su tamaño y su forma.

Si se considera que tan importante es el aspecto físico de una vivienda dado que es el elemento objetivo que la conforma, como importante es la percepción que de ella poseen sus residentes ya que son los que le darán a ese escenario puramente físico un aspecto más personalizado y significativo. Entonces se puede conceder importancia a los estudios que clarifiquen el proceso mediante el cual se le da significado personal, social y cultural a la vivienda.

Por demás interesante es el proceso de apropiación de un espacio (Korosec y Bolitt, 1986), así como los diferentes significados que puede adquirir una vivienda (Sixsmith, 1986); debido, entre

otras cosas, al impacto que pueden producir en la generación de una atmósfera particular en la casa (Pennartz, 1986) y a las repercusiones psicosociales que la interpretación del ambiente puede tener sobre sus habitantes. Al respecto, sería conveniente desarrollar una taxonomía de los distintos significados atribuibles a una vivienda, que respondiera a las características culturales de México, a partir de la cual se pudieran identificar aquellos elementos que favorecen una significación más positiva del ambiente, considerando diferentes tipos de vivienda y diferentes grupos de usuarios. Ello serviría para probar si a mayor significación afectiva de la vivienda, mayor preservación física de la misma. Por lo demás, es evidente que la investigación sobre vivienda considerando las aportaciones del enfoque fenomenológico, representa un fértil campo de investigación aún inexplorado dentro de nuestro contexto.

d) Tópicos relacionados a la investigación sobre satisfacción residencial.

La relevancia que tiene la investigación sobre satisfacción residencial puede apreciarse al observar las líneas de investigación que se asocian con ella. Por ejemplo, entre los tópicos más estrechamente relacionados con la satisfacción residencial se encuentra el de preferencia ambiental; al respecto Canter y Thorne (1972), quisieron probar si la gente que vivía en un ambiente particular tenía más preferencia por los diseños a

los cuales estaba acostumbrada. Los resultados no mostraron diferencias, lo cual evidenció las limitaciones de la hipótesis de familiaridad para explicar la preferencia de ambientes, al mismo tiempo que la necesidad de una mayor y más rica formulación teórica sobre las actitudes ambientales. Para Canter y Thorne, las actitudes podrían servir como sensores de diferencias en el impacto ambiental que presenten diversos grupos en diferentes culturas.

Por otra parte, Sanui e Inui (1986), examinaron las diferencias individuales en la evaluación del lugar, con base en el modelo de Canter (1983), confirmando la existencia de diferencias individuales en la evaluación de un lugar específico, (v.gr. la sala). Giuliani y Rullo (1986), encontraron que los juicios estéticos vs. los de habitabilidad influyen en la preferencia de ambientes particulares (v.gr. el interior de una casa). Cuando la casa se apreciaba bonita, la dimensión más discriminante fue la de estilo (antiguo-moderno), cuando se evaluó la habitabilidad, las dimensiones emergentes fueron el amueblado y el estilo de vida asociado (v.gr. estándar elevado y elegante vs. informalidad y simplicidad).

También Handal, Barling y Morrissy (1981) y Morrissy y Handal (1981), se interesaron por medir la percepción y preferencias físicas y sociales de ambientes residenciales, y determinar así su relación con la satisfacción residencial. Estos autores encontraron que las características físicas percibidas fueron un determinante más fuerte de satisfacción que las características sociales percibidas. Asimismo, indicaron que mientras mayor sea

la diferencia entre lo que se percibe y lo que se desea la satisfacción será menor.

Finalmente, Chapman y Ritzdorf (1986) ilustraron el desarrollo de un juego de negociación (trade off) que puede ser fácilmente adoptado por planeadores y ejecutores que deseen aprender directamente de los usuarios acerca de sus preferencias ambientales. Se encontró que el atributo más valorado fue la baja tasa de crimen, seguido por la calidad de la escuela y la facilidad de transporte. Los residentes entrevistados, al parecer, prefirieron vivir cerca del centro de la ciudad, de sus trabajos, de sus familiares y amigos.

Otro tópico íntimamente ligado a la satisfacción residencial es el de calidad de vida, al respecto en 1979, Hempel y Tucker exploraron conceptual y empíricamente el desarrollo de indicadores subjetivos de calidad residencial y por extensión de calidad de vida, concibiéndolos como aspectos valorados socialmente a nivel comunitario; sus resultados sugieren que las personas generalmente procuran alcanzar o concretar: 1) un estatus dentro de la comunidad, 2) autosatisfacción, 3) aspectos financieros, 4) privacidad y selección de vecinos y 5) espacio para el crecimiento de los niños.

Por otra parte, Widgery, Edwards y Borchers (1981) exploraron, empleando técnicas matemáticas, los mejores predictores sociales y psicológicos de la satisfacción del ciudadano con la calidad de vida. Encontraron que los mejores predictores de la satisfacción con el vecindario fueron los vecinos, la casa, la estética, los

servicios cívicos, comunitarios y la seguridad en el vecindario.

El hallazgo de que las redes sociales establecidas dentro del vecindario eran una fuente confiable de satisfacción residencial, encuentra apoyo en los estudios de Unger y Wandersman (1982) y Shlay (1985). En el primer estudio se exploró la relación entre las características individuales de los residentes y los índices sociopsicológicos del vecindario con la conducta de vecino, la interacción social y el intercambio potencial de bienes y servicios en el vecindario. Los resultados indican que el arraigo en la unidad, la satisfacción con el vecindario, el bienestar general, el sentido de comunidad, la participación en el vecindario y la etapa de vida del entrevistado son factores que influyen y explican las actividades en el vecindario. En este estudio se refuerza la idea de que la organización vecinal puede promover el bienestar social, además se propone que a las actividades vecinales se les debe conceptualizar como un proceso en constante cambio.

Por otra parte, Shlay (1985) explorando los componentes claves de la casa y del vecindario que conforman una ideología de la casa, encontró que de los aspectos asociados con las características físicas de la vivienda eran más apreciados el espacio y el tipo de estructura. El vecindario fue más valorado si en éste vivían personas cercanas al entrevistado y en general, la gente puso más atención a las características sociales del vecindario que a las características estructurales de la vivienda.

La satisfacción residencial también ha sido considerada como

variable predictora de importantes procesos socioeconómicos como la migración. Al respecto, Varady (1986) encontró que los residentes que vivían en comunidades estables y racialmente homogéneas fueron los que percibieron su futuro como más seguro, lo cual estuvo asociado con la cohesividad social. Adicionalmente, indicó que tanto los obstáculos para la crianza adecuada de los niños, como el vivir en un vecindario con un inadecuado mantenimiento de calles y aceras eran predictores importantes del pesimismo en el vecindario. Finalmente, el nivel de satisfacción con la casa influyó tanto en la decisión de cambio de sus residentes, como en la percepción de seguridad del vecindario. En síntesis, Varady propone a la percepción sobre la seguridad del vecindario y a la satisfacción residencial como variables intermedias que catalizan la decisión de movilización.

Asimismo, la cognición como proceso psicológico catalizador de situaciones estresantes se ha asociado con aspectos residenciales específicos, y ha sido objeto de estudio como se aprecia en las investigaciones realizadas por Shippe, Burroughs y Wakerfield (1980) y Salling y Harvey (1981). El primer estudio es particularmente interesante debido a la fundamentación conceptual alrededor de la cual se desarrolla. En él, Shippe, et al. (1980), retomando la teoría de la disonancia cognoscitiva (Festinger, 1957), probaron que la naturaleza específica de las cogniciones disonantes, así como los medios de reducción de la disonancia empleados por los residentes en áreas conflictivas, variaron en función de la proximidad geográfica de la fuente de amenaza (v. gr. explosión). Los residentes en áreas distantes

creyeron con más frecuencia en la repetición de la amenaza, en contraste con la creencia de aquéllos que vivían en áreas más próximas a la zona accidentada. En general, las mujeres fueron más proclives a creer en la ocurrencia de un nuevo accidente, a diferencia de los hombres, cuya tendencia fue la negación de la posibilidad de repetición, como una manera de reestablecer su equilibrio cognoscitivo.

Por su parte Salling y Harvey (1981), evaluaron la importancia relativa de variables socioeconómicas y de personalidad que influyen en la cognición del individuo respecto a los estresores ambientales, y encontraron que la reacción de los residentes en viviendas de interés social ante ciertos estímulos ambientales y residenciales, estaba influida tanto por atributos situacionales como de personalidad; sin embargo, los atributos situacionales mostraron tener más influencia.

Hasta aquí se aprecia que tanto la preferencia ambiental como la calidad de vida son tópicos estrechamente vinculados con la investigación sobre satisfacción residencial. Mientras que a la preferencia ambiental se le ha asociado con la familiaridad del escenario (Canter y Thorne, 1972; Sanui e Inui 1986), con los juicios estéticos vs. los de habitabilidad (Giuliani y Rullo, 1986), con la percepción de características físicas vs. sociales (Handal et al., 1981; Morrissy y Handal, 1981) y con la calidad de las redes sociales establecidas (Chapman y Ritzdorf, 1986). A la calidad de vida se le ha asociado con la valoración de ciertos aspectos a nivel comunitario (Hempel y Tucker, 1979), tales como

las relaciones sociales, la estética y servicios dentro de la comunidad (Widgery et al. 1981), la organización vecinal (Unger y Wandersman, 1982) y las condiciones estructurales de la vivienda (Shlay, 1985). Así mismo, se ha evidenciado que la satisfacción residencial puede ser considerada como variable predictora de fenómenos tan complejos como la migración (Varady, 1986), o bien como factor catalizador de situaciones estresantes (Shippe, et al. 1980; Salling y Harvey, 1981). De nuevo, es obvia la necesidad de más investigación que sistematice los hallazgos hasta ahora encontrados.

e) Análisis conceptuales asociados con la investigación en satisfacción residencial.

Existen estudios de naturaleza esencialmente conceptual que contribuyen al desarrollo de la investigación sobre satisfacción residencial, proponiendo desde estrategias de planeación interdisciplinaria (Fenker 1978; Van Vliet 1983), hasta la crítica constructiva de modelos explicativos asociados con la evaluación residencial (Vischer, 1985; Priemus, 1986). Así Fenker (1978) examinó el proceso de planeación interdisciplinaria como una base para mejorar las estrategias de planeación del ambiente físico y social. Fenker propuso como un aspecto básico en casi todo proyecto residencial al control que el residente siente y ejerce efectivamente sobre su entorno físico-social. Retomando este concepto de control, Vischer (1985) propone un

cambio en la investigación sobre vivienda, de un modelo determinístico hacia un modelo de control y adaptación basado en las necesidades del usuario. Vischer argumenta que tradicionalmente la generación de viviendas se hace en respuesta a un modelo de necesidades y preferencias, cuyos criterios se derivan de los especialistas, más que de las demandas de los usuarios. Además, las necesidades, cuando son identificadas, se ubican en un punto en el tiempo, más que como un proceso cambiante. Vischer supone que para incrementar la satisfacción con la vivienda se debe procurar dar a los usuarios más control sobre su ambiente, identificar rangos de usuarios ya que no todos los residentes tienen las mismas necesidades, y ubicar las necesidades del usuario en términos de costo-beneficio. En consideración a lo anterior, Vischer propone un modelo de adaptación y control; entendiendo por adaptación, la habilidad del usuario para cambiar él mismo y su conducta en respuesta a diferentes ambientes y como control, la habilidad del usuario para cambiar las dimensiones físicas de su ambiente ante las cuales él no está motivado para daptarse. Las ventajas que ofrece este modelo son tres: ver al usuario como un agente activo, responder a necesidades de grupos específicos y proveer una visión sistémica, integrando al usuario con su ambiente.

Por su parte, Priemus (1986), con base en una concepción dinámica, conceptualiza a la vivienda como un proceso de adaptación creativa entre los residentes y el ambiente residencial. Apoyado en los principios de Festinger (1957), Priemus supone que la diferencia entre la percepción de la

situación residencial existente y la aspiración respecto a la vivienda, puede incrementarse produciendo en el sujeto un estrés acumulativo o disminuirse, provocando una inercia acumulativa. Priemus hace una diferencia entre adaptación pasiva y activa referida a la vivienda, mientras que en la primera el sujeto cambia la cognición que tiene sobre su vivienda sin hacer modificaciones en lo físico, en la segunda, la expectativa de vivienda se modifica existiendo la posibilidad de cambios objetivos. Este autor identifica cinco mecanismos de adaptación: 1) movilidad, que implica cambio de residencia, 2) conversión estructural, asociada con mejoras en la vivienda, 3) cambio en el uso, lo cual sugiere una readaptación a una nueva organización intravivienda, 4) cambio de actitud, vinculada con la aceptación de la vivienda tal cual se encuentre, y 5) protesta, supone la inconformidad con la condición de la vivienda; en este sentido, la no adaptación, no protesta o apatía conduciría a la inmovilidad.

Finalmente Van Vliet (1983), a través de una reflexión conceptual, sugiere algunos tópicos para ampliar la investigación dentro de la línea de evaluación residencial y así proporcionar opciones de diseño para futuros departamentos. Ante la evidencia de que el sacrificio de espacios y diseños que soslayan la conducta infantil, acarrea como consecuencia que los niños sean más vulnerables a las condiciones del diseño físico de los departamentos, afectándolos en áreas como la salud, el desarrollo social, emocional y cognoscitivo, Van Vliet propone seis tópicos a desarrollar: 1) Definir la vivienda como escenario de desarro-

llo o como lugar de protección. 2) Formular un marco conceptual que ayude a determinar los aspectos del bienestar y desarrollo del niño que probablemente sean afectados por una configuración específica de la vivienda. 3) Obtener información directamente de los niños, ya que su marco de referencia y la importancia asignada a los atributos percibidos del entorno son especiales. 4) Obtener datos mediante investigación longitudinal. 5) Identificar los obstáculos que impiden la instrumentación de guías de diseño. 6) Puesto que los niños tienden a experimentar su ambiente residencial como una gestalt, sería conveniente evaluar el contexto, al vivir en departamentos, dentro de una determinada cultura.

A través de los análisis conceptuales vinculados con la satisfacción residencial, se puede observar un denominador común referido a una concepción sistémica y constructivista de la relación hombre-ambiente (Overton y Reese, 1977). De esta manera, se considera al sujeto como un agente activo que transforma su entorno y a la vez se ve impactado por el ambiente mediante complejos procesos como el control percibido vs. ejercido (Fenker, 1978); Vischer, 1985), o la adaptación pasiva vs. activa (Priemus, 1986). En este mismo sentido, a la vivienda se le conceptualiza más que como un elemento puramente físico y estático, como escenario donde toma lugar un proceso continuo de desarrollo del binomio hombre-ambiente (Van Vliet, 1983). Estos son elementos esenciales a considerar cuando se emprendan estudios sobre evaluación ambiental, en general; o bien, sobre satisfacción residencial, en particular, ya que de no asumir una

concepción estructural dinámica en la investigación ambiental se correría el riesgo de llegar a conclusiones parciales o sesgadas de los fenómenos bajo estudio.

#### Integración de los estudios revisados

Con base en el análisis y descripción efectuada, se deriva que la investigación sobre ambientes residenciales y particularmente la relacionada con la satisfacción residencial en viviendas de interés social, se ha caracterizado por : a) plantearse objetivos de comparación dada una situación o contexto específico contra estándares predefinidos de calidad reales o ideales, b) efectuar básicamente estudios evaluativos de campo, c) tener como escenario focal unidades de interés social, d) entrevistar a sujetos adultos principalmente, e) emplear instrumentos de medida creados específicamente para cubrir objetivos particulares f) analizar los efectos de variables o características principalmente físicas sobre las respuestas afectivas, cognoscitivas y conductuales, g) aplicar pruebas de inferencia estadística y h) carecer de un marco conceptual estructural que dé coherencia y secuencia a la investigación dentro del área y que permita depurar modelos explicativos sobre evaluación residencial, en general y sobre la satisfacción en viviendas de interés social, en particular.

Hasta aquí, se ha esclarecido el cuestionamiento sobre las tácticas metodológicas empleadas en el estudio sobre la

evaluación y satisfacción residencial. Al parecer, la tradición de investigación generada al respecto ha sido específica y asistemática; sin embargo, es aventurado afirmar que durante la última década no han habido propuestas conceptuales que reorienten la actividad de investigación dentro del área. En razón de eliminar el riesgo aludido, se examinarán a continuación dos propuestas conceptuales que ubicadas dentro de la línea de evaluación ambiental, pretenden dar pautas de acción con miras al desarrollo del campo.

### 3.2.3 Dos aproximaciones hacia una teoría

Enseguida se analizarán los trabajos de Weidemann y Anderson (1985) y Canter (1985). La secuencia de exposición está en función del nivel de elaboración conceptual que se identificó en cada trabajo. El análisis efectuado se realizó con base en los conceptos epistemológicos propuestos por Bunge (1975). Para Bunge una teoría científica es "un sistema de hipótesis que se supone da una explicación aproximada de un sector de la realidad" (p.145). De acuerdo con Bunge, las teorías suponen modelos y son éstos los que representan los correlatos de las teorías, mientras las teorías hacen referencia a una clase de sistema de conceptos hipotéticos deductivos, los modelos representan simbólicamente dicho sistema. Bunge propone seis objetivos básicos que identifican a las teorías científicas: 1) Sistematizar el conocimiento, estableciendo relaciones lógicas entre elementos. 2) Explicar los hechos mediante hipótesis. 3) Incrementar el

conocimiento derivando nuevas proposiciones. 4) Reforzar la contrastabilidad, sometiendo las hipótesis constitutivas a prueba. 5) Orientar la investigación, planteando nuevos problemas, sugiriendo nuevas mediciones o proponiendo nuevas líneas de investigación. 6) Ofrecer un mapa de un sector de la realidad, proponiendo un modelo que simbolice objetos reales.

## UN MODELO

Weidemann y Anderson (1985) abordan la evaluación de la casa en términos de la satisfacción de sus ocupantes, para lo cual proponen un marco conceptual sobre satisfacción, definiendo a ésta como "la respuesta emocional ante la vivienda" (p.156).

Tras la breve identificación de cuatro modelos antecedentes sobre satisfacción residencial, los cuales conciben a ésta como: a) un criterio perceptual, b) un determinante de la calidad de vida percibida, c) un criterio para evaluar la calidad residencial prediciendo la conducta y d) un proceso inclusivo de afectación secuencial que parte de los atributos objetivos ambientales, influye en las percepciones y evaluaciones del individuo e impacta a su conducta. Weidemann y Anderson retoman el concepto de intención conductual de Fishbein y Ajzen (1975) como variable mediadora entre la respuesta afectiva y la conducta manifiesta, e integran en un solo modelo, los atributos físico-sociales del ambiente objetivo, las percepciones y creencias acerca dichos atributos, las actitudes y afecto hacia el ambiente sociofísico, las intenciones conductuales referidas al ambiente, la conducta

relacionada con éste y las características personales como moduladoras de las percepciones, actitudes, intenciones y conducta.

De acuerdo con Weidemann y Anderson, este modelo permite caracterizar la investigación que existe en el campo, así como sugerir relaciones específicas que han recibido poca atención empírica y extender el universo de evaluación ambiental a escenarios de nivel micro (ej.: cuarto), meso (ej.: edificio), ecto (ej.: unidad o vecindario), exo (ej.: delegación) y macro (ej.: ciudad).

Entre las razones que esgrimen estos autores para sustentar la relevancia de la investigación en ambientes residenciales, se encuentra la evidencia de que la satisfacción es predictora de la movilidad residencial (Moriarty, 1974; Varady, 1986), afecta las relaciones familiares (Holahan y Wilcox, 1979; Rohe, 1982; Sebba y Churchman, 1983) y sociales (McCarthy y Saegert, 1978; Widgery et al., 1981; Hourihan, 1984), impacta en el estilo de vida (Yancey 1971; Weisner y Weibel, 1981; Williamson, 1981) y es fuente de tensión (Salling y Harvey, 1981; Edwards et al., 1982) entre otros factores.

En síntesis, el modelo propuesto por Weidemann y Anderson (1985) "integra los atributos objetivos del ambiente residencial con las creencias subjetivas, las actitudes y las respuestas conductuales" (p.178).

## UNA META-TEORIA, UN MODELO O UNA TECNICA

En 1982, Canter señaló respecto a la investigación en ambientes residenciales que no existía acuerdo sobre qué aspectos evaluar, cómo evaluarlos y a quién entrevistar. La dificultad para comparar resultados, derivada de la diversidad de instrumentos de medida y la falta de definición sobre el contenido de las áreas a evaluar, se evidenciaba a través de la literatura especializada.

Ante tal inestructuración conceptual y en concordancia con el principio básico de que "la evaluación de la casa por sus habitantes es un reflejo del grado en el cual éstos sienten que aquélla les ayuda a alcanzar sus metas" (Canter, 1982 p.185), Canter fundamentó el empleo del enfoque de facetas para investigar sobre la satisfacción residencial. Específicamente, Canter sugirió tres facetas: 1) nivel de interacción ambiental, asociada con el grado de especificidad del escenario a evaluar (ej. la vivienda, la unidad habitacional, el vecindario), 2) el referente de la interacción, vinculado con la característica, aspecto, proceso o función a evaluar (ej. espacio, construcción, relaciones entre vecinos, servicios) y 3) el foco de la interacción, el cual indica el nivel de precisión con el que se hace la evaluación (ej. una medida de evaluación puede ser dicotómica o proponer un continuo donde el sujeto tendrá más opciones donde ubicarse).

Un año después, Canter (1983) afinaba su propuesta, enriqueciéndola con las definiciones de conceptos claves y la explicitación de objetivos y postulados esenciales, entre los

cuales sobre sale el que establece que "los procesos fundamentales que subyacen a las experiencias humanas de los lugares, son consistentes a través de la gente y los lugares." (p.660). Entre los objetivos del análisis de facetas se encuentra el énfasis en las implicaciones teóricas, metodológicas y prácticas del modelo propuesto. Entre las definiciones básicas de dicho análisis se identifican las de: a) lugar, entendido como un concepto multivariado, el cual refiere una forma de representación cognoscitiva dentro del individuo, además tal representación cognoscitiva es usada propositivamente por las personas como una forma de completar planes o lograr objetivos; b) faceta , la que técnicamente refiere cualquier conjunto de componentes cartesianos que permitan la clasificación del contenido de un universo; y c) universo de observaciones, "es el conjunto de todos los cuestionamientos posibles que pueden preguntarse al evaluar un lugar" (Canter, 1983 p.673).

Adicionalmente, Canter representa en forma cilíndrica la combinación de las tres facetas propuestas para evaluar la satisfacción residencial, donde el foco se proyecta de manera concéntrica, trazando tantos círculos como grados focales existan y el referente se identifica como líneas radiales que forman "cuñas" al combinarse con la faceta de foco. El nivel de interacción se representa de manera independiente y corresponde a una dimensión adicional, la cual define las capas que le dan volumen al cilindro hipotético. Este investigador aclara que el análisis de datos asociado con el modelo de facetas está apoyado en correlaciones, las cuales son inversas a la distancia que

separa dos puntos en un espacio multidimensional. Esto es, a menor distancia entre dos puntos corresponde mayor asociación entre los reactivos que representan.

Finalmente en 1985, Canter publica su libro "Facet Theory" y en colaboración con otros investigadores expone desde la génesis de la aproximación de facetas hasta las formas matemáticas asociadas con su aplicación. De manera sencilla y esclarecedora, Brown (1985) precisa la naturaleza del análisis de facetas escribiendo: "la teoría de las facetas es una aproximación a la investigación. Ofrece un conjunto de principios que guían el diseño de investigación; tiene un conjunto de procedimientos estadísticos multivariados para analizar datos y establece un marco de referencia dentro del cual construir teorías" (p.18).

Como respuesta al planteamiento que sirve de subtítulo a esta sección y en congruencia con lo expuesto sobre el análisis de facetas, se concluye que éste es un sistema conceptualmente enriquecedor, lógicamente estructurado, que provee de principios para la predicción a partir de observaciones concretas pero, antes que considerarlo como una teoría científica, es más pertinente su identificación como técnica, concebida ésta como la aplicación de un conjunto de procedimientos, para el diseño de investigaciones de relevancia social.

#### Alcances y Límites Conceptuales

Sin duda tanto el modelo integrativo propuesto por Weidemann y

Anderson (1985), como los postulados sobre el análisis de facetas expuesto por Canter (1983), posibilitan el análisis de los aspectos psicoambientales que intervienen en la satisfacción residencial. Mientras el análisis de facetas evidencia la naturaleza multivariable de un lugar en función de los usos y metas que le den sus residentes; la propuesta de Weidemann y Anderson (1985), integra en un modelo funcional tanto los componentes del ambiente físico y social, como los aspectos psicológicos (v.gr. percepciones, creencias, actitudes, afecto e intención conductual, matizados por las características personales), que probabilizan una manifestación conductual particular en relación con el ambiente.

Ambas propuestas favorecen el análisis sistemático, ambos modelos pueden dar cuenta de los factores que intervienen en la satisfacción residencial y a ambos les subyace una aproximación funcionalista, que favorece la predicción conductual. A pesar de tales ventajas ni el modelo, ni la técnica han generado suficiente evidencia empírica que avale las relaciones que proponen. Adicionalmente, para trabajar con tales propuestas se requeriría por parte de los sujetos estudiados un nivel de estructuración psicológica que permitiera derivar, en el caso del análisis de facetas, las metas a cumplir en un determinado escenario, y en el caso del modelo integrativo, la reflexión sobre los sentimientos y creencias acerca del lugar a evaluar. Lo cual conduciría a investigar sobre las variables que influyen en la estructuración psicológica del individuo en términos perceptuales, afectivos y sociales (Chandler et al., 1977; Piaget

e Inhelder, 1971). Así pues, estaríamos frente a un círculo vicioso que afortunadamente se resuelve si precisamos las metas y la intención conductual de manera convencional o bien, definimos metas e intenciones conductuales en términos específicos y particulares.

El contexto cultural que matiza la valoración y las formas de relación con el ambiente, es otro de los aspectos que limitan la adopción total de cualquiera de los modelos expuestos. Son bien conocidas las reacciones diferentes que muestran los sujetos ante condiciones de alta densidad en función de la raza (Hall, 1966/1978; Sommer, 1969/1974). Algo semejante parece suceder al considerar los criterios de bienestar, dentro de los cuales la satisfacción residencial ocupa un lugar importante (Angrist, 1974; Widgery et al., 1981). En consideración a ello, es necesario desarrollar instrumentos de medida pertinentes al contexto mexicano que identifiquen los aspectos asociados con la satisfacción residencial. La conveniencia de ello se traduciría, por una parte, en la contribución a una tradición de investigación nacional sobre calidad de vida, considerando la vivienda como satisfactor primario y, por otro lado, se contribuiría también con datos que contrastarían las posibilidades de aplicación de uno u otro modelo como opción explicativa o predictiva de la satisfacción residencial.

### 3.3 Integración del Capítulo

A lo largo de este capítulo se ha mostrado el desarrollo metodológico y conceptual alcanzado dentro de la línea de investigación sobre evaluación ambiental y más precisamente sobre satisfacción residencial.

Asimismo, la breve exposición de los modelos conceptuales elegidos como los desarrollos más próximos a una teoría sobre la satisfacción residencial, arrojan luz sobre las posibilidades futuras para la investigación en el área y justifican en buena medida la pertinencia social de la misma.

Hasta aquí, las ideas generales que integran lo expuesto se refieren a: 1. La investigación sobre evaluación ambiental y específicamente sobre satisfacción residencial ha sido tradicionalmente empírica, con escaso desarrollo conceptual. 2. Los hallazgos encontrados, aunque en ocasiones interesantes, no pueden ser contrastados entre sí pues carecen de homogeneidad conceptual y metodológica. 3. Si bien ya hay evidencia de desarrollos conceptuales integrativos, estos no han generado suficientemente evidencia objetiva y sistemática que los avale. 4. Existe la necesidad de generar una tradición de investigación dentro del área que corresponda a las características de la población latina, ya que debido a la naturaleza situacional de los factores sociales sería riesgoso hacer extrapolaciones indiscriminadas. Además, en consideración a las tasas de crecimiento poblacional en las regiones de México, Centro y Sudamérica, es previsible la creciente demanda de vivienda y los



potenciales efectos de ello sobre el bienestar de los individuos.

Frente a la evidente necesidad de generar una tradición de investigación multidisciplinaria sobre vivienda en México, que fundamente, apoye o eventualmente cuestione las políticas asociadas con la construcción masiva de viviendas, y ante el incipiente desarrollo metodológico-conceptual alcanzado en otros países respecto al impacto psicosocial que la vivienda ejerce sobre sus residentes, se propone investigar en este rubro con una perspectiva psicoambiental para aportar datos ilustrativos acerca de la interacción de los diversos aspectos físicos, psicológicos, sociales y culturales que caracterizan a las unidades habitacionales populares. Por ello, se elaboró y probó un instrumento psicométrico que detectó algunos de los factores psicoambientales asociados con la satisfacción residencial en unidades de interés social localizadas en la Ciudad de México. El desarrollo y los resultados del estudio realizado se exponen en el siguiente capítulo.

#### 4. DESARROLLO DE LA INVESTIGACION FORMAL

##### 4.1 Objetivos

Generar un instrumento válido y confiable que evalúe la satisfacción residencial en viviendas de interés social en la Ciudad de México.

Explorar las características físicas, psicológicas y sociales que las amas de casa residentes en unidades de interés social asocian con la satisfacción residencial.

Detectar si existen diferencias significativas entre los grupos de sujetos en los puntajes asignados a la escala de satisfacción residencial en función de la antigüedad de construcción de la unidad de interés social donde residen.

##### 4.2 Perfil de la muestra

La muestra analizada fue obtenida de manera propositiva, seleccionando 15 unidades de interés social ubicadas en la zona metropolitana de la Ciudad de México. El total de sujetos entrevistados fue de 466, constituidos por amas de casa cuyas edades fluctuaron entre 18 y 62 años.

El perfil de la muestra se obtuvo con la especificación de ocho parámetros que a continuación se describen:

EDAD. El rango de edad fluctuó de 18 a 62 años distribuyéndose de la siguiente manera: de 18 a 27 años (20%), de 28 a

33 años (19%), de 34 a 39 años (23%), de 40 a 46 años (18%) y de 47 años o más (20%).

**ESCOLARIDAD.** El 44% de la población curso hasta secundaria y el 56% restante inició estudios intermedios o profesionales. Lo cual indica un nivel educativo relativamente alto en la muestra analizada.

**ANTIGUEDAD DE CONSTRUCCION DE LA UNIDAD.** El rango de antigüedad de construcción fluctuó de menos de un año a más de 23 años distribuyendose de la siguiente manera: construcción reciente, de menos de un año a 5 años (25%), construcción media, de 6 a 10 años (21%), construcción intermedia, de 11 a 22 años (25%) y construcción mayor, de 23 años o más (29%).

**TIPO DE VIVIENDA.** El tipo predominante fue el multifamiliar de 5 pisos (Ver Tabla B).

**NUMERO DE PISO DONDE SE UBICABA LA VIVIENDA MUESTREADA.** La distribución observada fue de 33% en el primer piso, 21% en el segundo piso, 19% en el tercer piso, 17% en el cuarto piso y 10% en el quinto piso.

**ANTIGUEDAD DE RESIDENCIA.** El rango de distribución abarcó de menos de un año a más de 23 años. Al agrupar los datos con los rangos empleados en la antigüedad de construcción, se encontró que el 30% de la muestra correspondía al rango de menos de un año a 5 años, el 31%

al rango de 6 a 10 años, el 16% al rango de 11 a 22 años y solo el 8% al rango de 23 años o más.

PERSONAS POR DEPARTAMENTO. Se identificaron cuatro grupos: con tres personas o menos (20%), con cuatro personas (25%), con cinco personas (24%), con seis o más personas (31%).

NUMERO DE RECAMARAS. La distribución observada fue: viviendas con una recámara (8%), con dos recámaras (46%), con tres recámaras (46%).

#### 4.3 Instrumento

Se elaboró un instrumento original denominado Cuestionario de Evaluación Psicoambiental en Viviendas de Interés Social, CEPAVIS. (Ver Apéndice 3).

El cuestionario referido estuvo compuesto por tres secciones. En la primera sección, con 9 reactivos, se indagaron algunas variables demográficas y concomitantes como: edad, sexo, escolaridad, tipo de vivienda, tiempo de residencia, número de personas por departamento, número de recámaras por departamento y finalmente, la antigüedad de construcción de las unidades en conjunción con la condición de ser de interés social, fue la variable criterio para la selección de las mismas.

La segunda sección del instrumento (CEPAVIS), cubrió los aspectos físicos y de servicio identificados en las viviendas de interés social, validados por el método de contenido, con base en los

criterios arquitectónicos que se aplican al diseño y construcción de unidades de interés social (Schjetnan, Calvillo y Peniche, 1984; Bazant, 1985; Dirección General de Normas e Insumos de Vivienda, 1987). La elección de los indicadores evaluados fue propositiva, siguiendo el criterio de importancia para el funcionamiento básico de la unidad encuestada. La inclusión final de los reactivos de esta sección en el análisis de datos se realizó con base en el nivel de discriminación alcanzado en cada reactivo, para ello se hizo una selección apoyada en el análisis de distribución de frecuencias.

Los reactivos de esta sección fueron clasificados en dos grandes apartados: 1) Instalaciones, asociadas con la existencia de elementos físicos para cubrir las funciones de: vigilancia, eliminación de basura, recreación y descanso, estacionamiento, apoyo doméstico y seguridad intra edificio. 2) Servicios, entendidos como presencia dentro de la unidad habitacional de establecimientos básicos (v.gr. tienda de abarrotes, carnicería y verdulería), diversos (v.gr. tintorería, tlapalería, taller mecánico) y educativos (v.gr. jardín de niños, primaria y secundaria). El nivel de medición en ambos apartados fue nominal, con 16 reactivos dicótomos en cada sección.

Finalmente, la tercera sección del CEPAVIS evaluó aspectos psicosociales. El nivel de medición empleado en este apartado fue intervalar, con 52 reactivos escalares de cinco puntos. Parte de los reactivos que constituyeron esta sección fueron probados en un estudio anterior (Montero, 1986), en donde se

identificaron tres factores relacionados con el locus de control, la satisfacción residencial y la adaptación social. Para el presente estudio, tales factores fueron refinados incluyendo a cada uno nuevas afirmaciones. De esta forma, se evaluaron tres aspectos: 1) conducta funcional entre vecinos, vinculada con conductas de intercambio social (v.gr. visitas, relación vecinal). 2) juicios de control interno-externo sobre lo que sucede en la unidad en general y las relaciones vecinales en particular y 3) satisfacción residencial, evidenciada por la evaluación afectiva de la vivienda.

Esta sección fue validada por el método de construcción, sometiendo los datos a un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal. Mediante dicho análisis, se corroboraron las escalas referidas a la conducta funcional entre vecinos y a la satisfacción residencial. La escala asociada con los juicios de control interno-externo se reetiquetó asignándole el nombre de pesimismo-fatalismo, dado que los reactivos que la conformaron fueron en su totalidad negativos. Adicionalmente, se evidenció otra escala más denominada afecto, la cual evaluó los rasgos de estimación y aprecio en el trato entre vecinos. La consistencia interna de la escala total fue obtenida empleando la prueba alpha de Cronbach. Los coeficientes indicaron una confiabilidad moderadamente alta, fluctuando de .75 en los factores primero y segundo, a .77 y .78 en el tercero y cuarto factor respectivamente.

Cabe aclarar que el concepto de control subyacente a la escala

de pesimismo-fatalismo derivada en este estudio, está fundamentada en el trabajo de Hiroto (1974) quien expuso la asociación entre los conceptos de locus de control interno-externo como un proceso atribucional, y el control percibido asociado con el desamparo aprendido, el cual deriva de la independencia entre las contingencias de estimulación y la conducta del individuo. De acuerdo con Hiroto, el concepto de control es central en ambos paradigmas, en el de desamparo y en el de locus interno-externo; sin embargo las definiciones del término difieren. En el desamparo, el control hace referencia al estímulo como la disposición de los eventos independiente de la respuesta del sujeto, mientras que en la conceptualización del locus interno-externo, el control hace referencia a las atribuciones del sujeto en relación con los eventos actuales. Siendo así, se consideró pertinente, en la conformación del instrumento asociado con la satisfacción residencial, abordar el concepto de control como un proceso atribucional el cual, considerara tanto las actitudes pesimistas como las fatalistas. Las primeras entendidas como el dejar de esperar cambios en el entorno psicosocial debido a experiencias negativas anteriores (Sanguinetti, 1984), y las segundas asociadas con las atribuciones deterministas que hacen los sujetos de lo que les sucede a fuerzas o entidades externas a ellos mismos (Andrade, 1984; La Rosa, 1986).

#### 4.4 Procedimiento

Para obtener las 15 unidades habitacionales muestreadas, se hizo

una lista de las localizadas en la Guía Roji de la Ciudad de México, la cual se cotejó con el listado de unidades de interés social disponible en el INFONAVIT, y con base en la información recabada se eligieron de forma propositiva unidades con diferente antigüedad de construcción.

Se proyectaron, en función del número de reactivos de la escala psicosocial, 520 entrevistas para realizarse con amas de casa. Si bien se reconoce que al elegir sólo amas de casa como sujetos a entrevistar, se restringe la posibilidad de hacer generalizaciones sobre la evaluación de la satisfacción residencial que poseen otros miembros de la familia, la decisión para su elección se apoya en el hecho de que son ellas las que pasan el mayor tiempo en la vivienda, son tradicionalmente el eje de las actividades familiares y por lo tanto las que afectan y se ven afectas en mayor proporción que los otros miembros de la familia por las condiciones del entorno. Tales consideraciones concuerdan con lo expuesto por Oxman y Carmon (1986), Churchman y Ginsberg (1984), Sebba y Churchman (1983), Weisner y Weibel (1981), entre otros autores, quienes eligieron también a las amas de casa como sujetos focales.

De la proyección propuesta sólo se cubrieron 466 sujetos, debido a las dificultades para recabar la información. Entre tales dificultades se pueden mencionar la reticencia y, en ocasiones, desconfianza de las amas de casa para contestar el cuestionario. En otros casos, aunque se recibía cordialmente a la entrevistadora y se aceptaba contestar el cuestionario, éste no se regresaba. Finalmente, se presentaron casos en los que las

personas se mostraron abiertamente contrarias a colaborar en la investigación.

Las entrevistas fueron efectuadas vivienda por vivienda por un grupo de estudiantes del cuarto semestre de la licenciatura en Psicología, a las que se les instruyó especialmente para el caso. La instrucción consistió en señalarles que debían presentarse en cada vivienda como estudiantes universitarias y colaboradoras en una investigación sobre evaluación residencial. Solicitar hablar con la señora de la casa y después de explicar el propósito del cuestionario, invitarlas a participar en el estudio. Cuando las amas de casa accedían, se les entregaba un cuestionario, indicándoles que debían contestarlo de manera individual y que más tarde se pasaría a recogerlo. En los casos en donde las amas de casa eran mujeres ya mayores, o bien, cuando ellas mismas solicitaban ayuda de la entrevistadora, ésta leía los reactivos e iba anotando la respuesta verbal que le daba la entrevistada. Una vez contestado el cuestionario, se daban las gracias por la participación y se retiraba de la vivienda.

#### 4.5 Análisis de datos

En función del nivel de medición empleado, por las características de las variables estudiadas y la cantidad de sujetos entrevistados, los análisis estadísticos realizados fueron:

- Análisis de Frecuencias, para conocer la distribución de los

puntajes obtenidos en las variables aplicadas a la muestra objetivo, considerando las medidas de tendencia central y de dispersión. Adicionalmente, este análisis sirvió como apoyo para la discriminación de reactivos que conformaron el cuestionario de evaluación psicoambiental en viviendas de interés social.

- Análisis Factorial, para probar la validez de construcción de la escala psicosocial dentro del cuestionario referido.

- Alpha de Cronbach, para obtener el índice de consistencia interna de las subescalas identificadas.

- Correlación de Pearson, para detectar el grado de asociación entre las subescalas tanto físicas como psicosociales.

- Análisis de Varianza y Covarianza, para conocer las diferencias significativas entre las medias obtenidas por los diferentes indicadores físicos y psicosociales en función de las variables concomitantes y demográficas.

- Regresión Múltiple, para conocer los efectos y las magnitudes de dichos efectos producidos por las variables evaluadas (v.gr. factores psicosociales, aspectos físicos, características demográficas y concomitantes), consideradas para este análisis como variables independientes con diferente grado de impacto sobre la variable dependiente (satisfacción residencial).

Cabe señalar que para los análisis referidos se empleó el Paquete Estadístico Aplicado a las Ciencias Sociales - SPSS - (Nie, Hull, Jenkins, Steinbrennar y Brent, 1975), haciendo los cálculos por

computadora.

#### 4.6 Resultados

A continuación se expone la validez y la confiabilidad del instrumento generado, así como las diferencias encontradas tanto en los aspectos físicos como en los psicosociales, en función de la antigüedad de construcción de la unidad donde habitaban los sujetos entrevistados y finalmente, se muestra el porcentaje de varianza explicada de la satisfacción residencial obtenido por el análisis de regresión.

Validez. En relación con los aspectos físicos, el método seguido para la determinación de la validez fue el de contenido, ya que se consideró que los reactivos incluidos en el instrumento hacían referencia a los aspectos más importantes a cubrir en las unidades habitacionales de interés social. No obstante, con el fin de apoyar estadísticamente el método de validación aludido se procedió a hacer una discriminación de reactivos con base en la distribución de frecuencias obtenidas. Como resultado de dicho análisis se consideró improcedente aplicar a los aspectos físicos incluidos en el instrumento (CEPAVIS) alguna prueba de validación estadística ya que la mayoría, exceptuando a cinco, de los reactivos de esta sección tuvieron que ser excluidos de análisis posteriores debido a que la distribución que presentaron fue muy sesgada.

Con base en las frecuencias observadas se puede concluir que si

bien existían botes de basura en lugares públicos (83%), en la mayoría de las unidades (94%) no contaban con servicio de recolección. Asimismo, se detectó una carencia de áreas de descanso, ya que el 87% de las amas de casa entrevistadas dijeron que en su unidad no había plazoletas. Finalmente, en una proporción moderadamente alta (71%) las viviendas no contaron con área de lavado y tendido integrada.

Los cinco reactivos que discriminaron empleando un criterio de 30-70 como límites mínimo-máximo de frecuencia hicieron referencia a la existencia de vigilancia, instalaciones deportivas, estacionamientos, teléfonos y seguridad en el edificio, medida por el buen estado de la chapa de la puerta de acceso al mismo. Debido a que la existencia de teléfonos públicos se consideró como un servicio, esta variable fue incluida en la segunda sección del CEPAVIS, la cual evaluó la existencia o no de servicios en la unidad habitacional.

En relación con los aspectos de servicios, se encontró que todos los reactivos incluidos en este apartado discriminaron, siguiendo el mismo criterio de distribución aplicada en la sección precedente. Los ítems de este apartado fueron agrupados en tres categorías con base en su importancia para la subsistencia, así se identificaron los servicios básicos, asociados con viveres; los servicios diversos, asociados con apoyos secundarios o no indispensables para la subsistencia, y servicios educativos, que cubrieron los tres niveles elementales de instrucción.

Con referencia a la validación de los aspectos psicosociales, se

observó una dispersión adecuada en todos los reactivos incluidos en esta sección, siguiendo el mismo criterio de discriminación aplicado en las secciones precedentes. Tal discriminación fue corroborada al aplicar una prueba T-t con base en la mediana de cada reactivo y encontrar diferencias significativas en todas las afirmaciones incluidas. En consecuencia los 52 reactivos que hacían referencia a aspectos psicosociales fueron sometidos a un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, debido a la baja correlación entre los reactivos discriminados.

Del análisis factorial se obtuvieron 14 factores iniciales con valores principales mayores a 1.00. De dichos factores, fueron seleccionados los 4 primeros, ya que éstos explicaron el 32.1% de la varianza total de la escala, mostraron claridad conceptual, agruparon más de 5 reactivos en cada factor y obtuvieron valores principales mayores a 2.00. (Ver tabla 1).

Tabla 1. Factores iniciales con valores principales mayores a 2.00.

Factor	Valores principales	% de Varianza	% Acumulado
1	7.33627	13.8	13.8
2	4.37004	8.2	22.1
3	3.03657	5.7	27.8
4	2.24937	4.2	32.1
5	1.84635	3.5	35.5
6	1.77839	3.4	38.9
7	1.53749	2.9	41.8
8	1.34095	2.5	44.3
9	1.32445	2.5	46.8
10	1.21770	2.3	49.1
11	1.18613	2.2	51.4
12	1.12280	2.1	53.5
13	1.10562	2.1	55.6
14	1.05175	2.0	57.6

En cada uno de los cuatro factores identificados, se eligieron los reactivos o items con pesos factoriales mayores a 0.30, definiéndose cada factor de acuerdo con su contenido conceptual en:

- Conducta funcional entre vecinos (F1), la cual implica intercambio de bienes y servicios con los vecinos.
- Pesimismo-Fatalismo (F2), asociado con las atribuciones externas que realiza el sujeto respecto a lo que le sucede física o socialmente.
- Afecto (F3), vinculado con el componente emocional en la interacción social con vecinos.
- Satisfacción residencial (F4), concebida como la evaluación esencialmente afectiva que hace un sujeto de las condiciones socio-físicas que caracterizan la vivienda que habita. (Ver tabla 2)

Tabla 2. Factores identificados con reactivos cuyos pesos factoriales fueron mayores a .30

Contenido del reactivo	F1	F2	F3	F4
	Conta. Fun. Vecinos $\alpha = .75$	Pesimismo- Fatalismo $\alpha = .75$	Afecto $\alpha = .77$	Satisfacción Residencial $\alpha = .78$
Tengo confianza para pedir ayuda a mis vecinos.	.41	.08	.28	.17
Dependo totalmente de mis vecinos para lograr una buena convivencia en mi edificio.	.30	.25	.16	.20
Me esfuerzo por llevarme bien con mis vecinos.	.53	.09	.16	.17
Si me lo propongo puedo organizar a mis vecinos.	.45	.14	.21	.11
Me es fácil pedir algún favor a mis vecinos.	.46	.14	.23	.15
Si me lo propongo puedo conseguir muchas cosas para esta unidad.	.53	-.03	.16	-.00
Dependo de las acciones de mis vecinos para mejorar las condiciones físicas de mi edificio.	.45	.16	-.01	.03
Me agrada caminar por andadores de la unidad.	.37	.05	.10	.15
Si le pido a algún vecino que cuide mi departamento, se que aceptará con gusto.	.50	-.26	.20	.04
Todo lo que hago por el bienestar de mis vecinos sale mal.	-.18	.43	-.09	.12
Me es indiferente luchar por conseguir mejoras para mi edificio.	-.12	.37	.01	.08
Todo lo que hago por convivir con la gente me sale mal.	-.07	.64	-.06	.05
Vivo aquí porque ese fue mi destino.	.14	.38	.01	.00
Vivo aquí porque es lo único que puedo aspirar de acuerdo con mis posibilidades.	-.00	.38	-.00	-.03
La vida en esta unidad me parece difícil.	-.03	.55	-.03	-.06
Todo lo que hago por mejorar la convivencia entre vecinos resulta inútil.	.07	.66	.03	.11
Mis vecinos me hacen enojar hasta perder el control.	.01	.55	.09	.00
Me gusta visitar a mis vecinos.	.19	-.12	.35	.10
Me gusta compartir con mis vecinos algún guiso especial.	.18	-.00	.55	.03
Frecuentemente organizo reuniones con mis vecinos.	.01	-.00	.63	.09
Aprecio a mis vecinos como si fueran mis amigos.	.25	-.07	.53	.08
Frecuento a la mayoría de mis vecinos.	.14	.08	.56	.11
Tengo alguna atención con mis vecinos en fechs especiales (aniversarios, cumpleaños, etc.).	.25	-.05	.56	-.03
Cuando algún vecino está enfermo procuro visitarlo.	.34	-.10	.42	-.01
Se que puedo vivir en este edificio sin tratar a mis vecinos.	.00	.25	-.32	-.02
Me agrada la distribución de espacios en mi departamento.	.08	-.13	-.02	.40
Si yo cambiara de vivienda me iría a un departamento semejante a éste.	.04	.02	.08	.60
Si mi mejor amigo estuviera buscando casa yo le recomendaría un departamento semejante a éste.	.15	-.11	.03	.62
Este departamento satisface el ideal de vivienda que deseo.	.20	.07	.06	.56
Mi departamento está tan bien diseñado que tenemos suficiente espacio para cada actividad.	.20	-.06	.11	.33
Quiero vivir en este departamento toda mi vida.	.10	.15	.14	.44
Disfruto vivir en este departamento.	.36	-.01	.17	.39

**Confiabilidad.** No se considero pertinente aplicar alguna prueba de consistencia interna a los reactivos que constituyeron las secciones de aspectos fisicos y de servicios dentro del CEPAVIS, ya que dichos reactivos fueron concebidos sólo para indicar presencia o ausencia de tales elementos. Para facilitar el manejo de dichos indicadores se decidió asignar un valor de uno a la presencia y de cero a la ausencia de la característica evaluada, de tal manera que al agrupar los indicadores fisicos y de servicios, de manera independiente, se pudiera tener una cifra que informara cuántos de tales atributos estaban presentes en la unidad encuestada.

Respecto a los componentes psicosociales del CEPAVIS, una vez identificados los cuatro factores que lo constituyeron, éstos fueron sometidos a la prueba alpha de Cronbach con el objeto de calcular el coeficiente de consistencia interna de cada factor. El primer factor, con nueve reactivos midió conducta social funcional y obtuvo una alpha de .75; el segundo factor, con ocho reactivos, evaluó actitudes pesimistas-fatalistas con una alpha de .75; el tercer factor, con ocho reactivos, midió las relaciones afectivas entre vecinos con una alpha de .77 y finalmente, el cuarto factor que evaluó la satisfacción residencial que manifestaron las amas de casa, obtuvo un indice de consistencia interna de .78.

**Diferencias encontradas en los aspectos fisicos y de servicios.**

Con el objeto de encontrar posibles diferencias entre los

indicadores físicos y de servicio en función de las variables demográficas y concomitantes. se procedió en primer lugar a recodificar las variables criterio con el fin de lograr mayor claridad conceptual; así, a la variable escolaridad se le asignaron dos niveles, agrupando en primera instancia a quienes habían estudiado hasta secundaria y en segundo término, a quienes habían iniciado estudios profesionales. La antigüedad de construcción se mantuvo con los cuatro rangos elegidos como criterio de selección de las unidades encuestadas y la edad se manejó como variable continua.

Posteriormente se realizó un análisis de covarianza para detectar diferencias significativas en los indicadores físicos y de servicio en función de la escolaridad y antigüedad de construcción, manteniendo la edad como covariable.

En relación con los indicadores físicos ( $F(3) = 23.77$ ;  $p \leq .0001$ ) se encontró que las unidades más recientes ( $x = 2.49$ ) fueron las más favorecidas con la existencia de estacionamientos, vigilancia, instalaciones deportivas y seguridad intra edificio, seguidas por las unidades de antigüedad intermedia ( $x = 1.94$ ) y media ( $x = 1.67$ ); y finalmente, las unidades de mayor antigüedad ( $x = 1.45$ ) presentaron mayores carencias respecto a los indicadores físicos evaluados. Mediante un análisis post-hoc (scheffé) se encontró que el grupo de antigüedad más reciente fue el que marcó diferencias significativas ( $p = .05$ ) al compararlo con los tres grupos restantes. Cabe mencionar que debido al manejo esencialmente en términos de cantidad de elementos físicos y de servicios con los

que cuentan las unidades encuestadas, es imposible precisar cuál de tales indicadores esta ausente (Ver tabla 3).

Tabla 3. Combinación significativa de condiciones físicas por antigüedad de construcción.

INDICADORES FÍSICOS		ANTIG. DE CONSTRUCCION
N	$\bar{x}$	años
86	2.48	5 ó <del>más</del> <del>menor</del>
98	1.66	6 a 10
115	1.90	11 a 22
118	1.42	23 ó más

En contraste con lo encontrado en los indicadores físicos, -al evaluar los servicios se observó una relación directamente proporcional entre la antigüedad de construcción y la existencia de servicios básicos ( $F$  (gl 3) = 58.3;  $p \leq .0001$ ), diversos ( $F$  (gl 3) = 99.5;  $p \leq .0001$ ) y educativos ( $F$  (gl 3) = 21.55;  $p \leq .0001$ ). Al efectuar la prueba de scheffé se encontró que las diferencias al evaluar los servicios básicos se debían al grupo de construcción reciente, el cual reveló diferencias significativas ( $p = .05$ ) al compararlo con los tres grupos restantes. En los servicios diversos los cuatro grupos de construcción mostraron diferencias significativas entre si y finalmente, se observó que las diferencias encontradas en los servicios educativos se debieron al grupo de antigüedad mayor el cual también mostró diferencias significativas en función de los tres grupos restantes. (Ver tabla 4).

Tabla 4. Combinación significativa de servicios básicos y diversos y educativos por antigüedad de construcción.

Sujetos	S. BÁSICOS	S. DIVERSOS	S. EDUCATIVOS	ANTIG. DE CONST.
N	$\bar{x}$	$\bar{x}$	$\bar{x}$	años
86	.42	1.20	1.78	5 ó <del>más</del> menos
98	2.99	3.82	1.58	6 a 10
115	3.69	5.21	1.54	11 a 22
118	4.56	5.89	2.60	23 ó más

Con el propósito de detectar posibles diferencias en las subescalas psicosociales, se utilizaron los mismos agrupamientos empleados en el análisis de los indicadores físicos y se creó una nueva variable denominada densidad, cruzando el número de recámaras que tenía la vivienda por el número de personas que la habitaban, de lo cual se obtuvieron cuatro niveles de densidad (Ver tabla 5).

Tabla 5. Niveles de densidad.

# de recámaras \ # de personas	4 ó menos	5 ó más
	3	nula
2	muy baja	alta

Una vez identificadas las variables a cruzar, se realizó un análisis de covarianza para detectar diferencias significativas en las cuatro subescalas psicosociales (conducta funcional entre vecinos, pesimismo-fatalismo, afecto y satisfacción residencial), en función de la escolaridad, antigüedad de construcción y densidad, manteniendo a la edad como covariable.

Al analizar la subescala de conductas funcionales entre vecinos (F1), se encontraron diferencias significativas al cruzarla con antigüedad de construcción ( $F (gl\ 3) = 14.78; p \leq .0001$ ), con densidad ( $F (gl\ 3) = 14.29; p \leq .0001$ ) y con edad ( $F (gl\ 4) = 2.74; p \leq .028$ ). Al parecer, a mayor antigüedad de construcción y mayor edad se presentan con más frecuencia conductas funcionales entre vecinos. Las diferencias observadas en función de la antigüedad de construcción se debieron al grupo de antigüedad mayor, el cual mostro diferencias significativas ( $p = .05$  en la prueba de scheffé) al compararlo con los grupos de antigüedad reciente y media; también el grupo de antigüedad intermedia evidenció diferencias significativas en función del grupo de antigüedad reciente (Ver tabla 6). Por otra parte, aunque las conductas funcionales mostraron diferencias significativas en el análisis de varianza general, al efectuar la prueba de scheffé con los rangos de edad, ninguna combinación de grupos alcanzo la  $p = .05$  para ser estadísticamente significativa.

Tabla 6. Combinación significativa de conductas funcionales entre vecinos por antigüedad de construcción.

CONFUNVE	X	ANTIG. DE CONSTRUC.
N	$\bar{x}$	años
115	2.93	5 ó menos
99	3.17	6 a 10
119	3.43	11 a 22
133	3.54	23 ó más

Con respecto a la densidad cabe señalar que las agrupaciones realizadas apuntan a una separación más adecuada entre baja y relativamente alta densidad, ya que los tres primeros subgrupos podrían considerarse como dentro de la proporción de dos personas por cuatro. En estos términos, se observa que la conducta funcional entre vecinos reduce su frecuencia en función de la densidad intra vivienda. Dicha diferencia fue debida al grupo de baja densidad, el cual difirió significativamente ( $p = .05$  en la prueba de scheffé) de los otros tres grupos (Ver tabla 7).

Tabla 7. Combinación significativa de conductas funcionales entre vecinos por densidad intra vivienda.

CONFUNVE	X	DENSIDAD
N	$\bar{x}$	personas X recámara
87	3.48	nula
98	3.29	muy baja
118	3.52	baja
118	2.93	alta

En relación con las actitudes pesimistas-fatalistas (F2) que manifestaron las amas de casa, se encontraron diferencias significativas en función tanto de la antigüedad de construcción ( $F (gl 3) = 20.88; p \leq .0001$ ), como del nivel de escolaridad ( $F (gl 1) = 10.44; p \leq .001$ ). Al parecer, quienes vivían en unidades con antigüedad intermedia o mayor manifestaron menos pesimismo-fatalismo hacia su entorno. En contraste, las amas de casa que residían en unidades recientes o de antigüedad media se mostraron más pesimistas-fatalistas. Las diferencias encontradas se debieron a los grupos de antigüedad reciente y media, los cuales evidenciaron diferencias significativas ( $p = .05$  en la prueba de scheffé) al compararlos con los grupos de antigüedad intermedia y mayor (Ver tabla 8).

Tabla 8. Combinación significativa de fatalismo por antigüedad de construcción de la unidad.

Fatalismo	X	Antigüedad de Construcción
N	$\bar{x}$	años
115	2.95	5 ó menos
99	2.67	6 a 10
119	2.10	11 a 22
133	2.29	23 ó más

Respecto a la escolaridad, quienes manifestaron tener estudios superiores al nivel de secundaria, mostraron menos pesimismo-fatalismo hacia su entorno; en contraste con lo expresado por las amas de casa que habían estudiado hasta la secundaria, las cuales se mostraron más pesimistas-fatalistas en relación con lo que acontecía en su unidad (Ver tabla 9).

Tabla 9. Combinación significativa de pesimismo por escolaridad.

PESIMISMO- FATALISMO	X	ESCOLARIDAD
N	$\bar{x}$	nivel escolar
179	2.73	hasta secundaria
242	2.25	después de secundaria

Con respecto a la subescala de afecto (Fac 3) la única asociación significativa ( $F (gl\ 3) = 4.36; p \leq .004$ ) fue con años de construcción. Se observó que en las unidades de antigüedad intermedia y mayor se presentaban más conductas afectuosas entre vecinos, seguidas por las unidades de reciente creación; en tanto que las unidades de antigüedad media fueron las que presentaron menor frecuencia de tales conductas. Precisamente estas unidades fueron las que produjeron la diferencia significativa encontrada ( $p = .05$  en la prueba de scheffé), al compararlas con las unidades de mayor antigüedad. (Ver tabla 10).

Tabla 10. Combinación significativa entre conductas afectuosas entre vecinos y antigüedad de construcción.

AFECTO	X	ANTIG. DE CONSTRUC.
N	$\bar{x}$	años
115	2.86	5 ó menos
99	2.72	6 a 10
119	2.89	11 a 22
133	3.04	23 ó más

Finalmente, en la subescala de satisfacción residencial se obtuvieron más combinaciones significativas. Así, se encontró una asociación directa con la antigüedad de construcción ( $F$  (gl 3) = 20.9;  $p \leq .0001$ ) y la escolaridad ( $F$  (gl 1) = 4.37;  $p \leq .03$ ). Al realizar una prueba post-hoc se observó que las unidades más recientes fueron las que produjeron la diferencia significativa encontrada ( $p = .05$  en la prueba de scheffé) al compararla con los tres grupos restantes, también se encontraron diferencias significativas entre el grupo de mayor antigüedad y el de antigüedad media (Ver tablas 11 y 12).

Tabla 11. Combinación significativa entre antigüedad de construcción y satisfacción residencial

SATRES	X	ANTIG. DE CONSTRUC.
N	$\bar{x}$	años
115	2.34	5 ó menos
99	2.86	6 a 10
119	2.95	11 a 22
133	3.31	23 ó más

Tabla 12. Combinación significativa entre escolaridad y satisfacción residencial.

SATRES	X	ESCOLARIDAD
N	$\bar{x}$	nivel escolar
179	2.85	hasta secundaria
242	2.95	después de secundaria

También en relación con la densidad se observaron diferencias significativas ( $F (gl\ 3) = 30.78; p \leq .0001$ ). Aunque la distribución de medias no presenta ninguna tendencia especial, se aprecia que a una alta concentración intravivienda se obtienen bajas puntuaciones en la subescala de satisfacción. Las diferencias encontradas se debieron a los grupos de alta y nula densidad los cuales evidenciaron diferencias significativas ( $p = .05$  en la prueba de scheffé) al compararlos con los grupos de baja y muy baja densidad (Ver tabla 13).

Tabla 13. Combinación significativa entre satisfacción residencial y densidad intravivienda.

SATRES	X	DENSIDAD
N	$\bar{x}$	personas X recámara
87	2.65	nula
98	3.23	muy baja
118	3.36	baja
118	2.40	alta

En cuanto a la edad ( $F (gl\ 4) = 2.28; p \leq .059$ ) se observó una

relación directa con la satisfacción residencial a partir del rango de edad de 28 a 33 años en adelante, exceptuando a las amas de casa que tenían 27 años ó menos, las cuales mostraron una media ligeramente mayor en relación con las del rango inmediatamente superior. Aún cuando se evidencia una tendencia positiva en la subescala de satisfacción en función de la edad, al hacer una prueba post-hoc (scheffé), ninguna combinación de grupos alcanzó la  $p = .05$  para ser estadísticamente significativa.

Con el fin de precisar la consistencia total del instrumento se efectuó una correlación entre los diferentes indicadores físicos y de servicios combinándolos con las subescalas psicosociales (Ver tabla 14).

Tabla 14. Correlación entre escalas entre las escalas psicosociales y los atributos físicos y de servicios evaluados.

Escalas y atributos	ASFUNVE	FATALISMO	APECTO	SATRES	FISICAS	BASICOS	SERDIV	SEDUCA
ASFUNVE	1.00	-.01 p = .382	.51 p = .0001	.40 p = .0001	-.11 p = .009	.14 p = .001	.11 p = .005	.02 p = .301
FATALISMO		1.00	-.09 p = .01	.009 p = .41	.10 p = .009	-.19 p = .0001	-.22 p = .0001	-.11 p = .006
APECTO			1.00	.25 p = .0001	-.07 p = .059	.05 p = .126	.02 p = .276	.02 p = .308
SATRES				1.00	-.35 p = .0001	.21 p = .0001	.15 p = .0001	-.02 p = .272
FISICAS					1.00	-.41 p = .0001	-.25 p = .0001	-.06 p = .085
BASICOS						1.00	.82 p = .000	.59 p = .000
SERDIV							1.00	.61 p = .000
SEDUCA								1.00

Como se aprecia en la matriz de correlaciones existe una fuerte asociación entre la escala de aspectos funcionales con la de afecto y la de satisfacción residencial, mientras que con la escala de pesimismo-fatalismo no existe asociación. En relación con los aspectos físicos esta subescala mostró una asociación inversa, a diferencia de la asociación encontrada con los aspectos de servicios. Por su parte, la escala de pesimismo-fatalismo presentó una asociación inversa aunque exigua con la de afecto y evidenció independencia respecto a la escala de

satisfacción. Con los indicadores de servicios mostró una asociación inversa, en tanto que con los indicadores físicos la asociación es débil pero significativa. La escala de afecto mostró una asociación moderada y directa con la de satisfacción, evidenciando independencia de relación con los aspectos de servicios y una mínima, pero significativa asociación inversa con los aspectos físicos.

La subescala de satisfacción mostró una asociación moderada, inversa y significativa con los indicadores físicos, en tanto que se asoció de manera directa y significativa con los indicadores de servicios básicos y diversos. Por su parte, los servicios evaluados presentaron una fuerte asociación entre ellos y una asociación inversa con respecto a los aspectos físicos analizados.

**Regresión.** Se decidió efectuar un análisis de regresión múltiple sin jerarquía de entrada, debido a la naturaleza exploratoria del presente estudio; por tanto, se consideró más conveniente permitir que los mismos indicadores fueran ordenándose conforme a la proporción de varianza que explicaran.

Se introdujeron al análisis de regresión como variables independientes las tres subescalas psicosociales derivadas del análisis factorial, los indicadores de condiciones físicas y de servicios, así como las variables demográficas y concomitantes. El porcentaje de varianza explicada de la satisfacción residencial fue de 36.7%. De esta cantidad, el indicador que

mayor porcentaje obtuvo fue el de aspectos funcionales entre vecinos con 19.7%. el 17% restante fue explicado en orden decreciente por los indicadores de características físicas, densidad, escolaridad, antigüedad de construcción, servicios educativos, afecto, servicios básicos, pesimismo-fatalismo y edad.

De acuerdo con la distribución de medias obtenida de los 11 indicadores que entraron al análisis de regresión, se observa que la edad promedio de las amas de casa entrevistadas fue de 36.8 años, con un nivel educativo superior al de secundaria, viviendo en condiciones de densidad baja, en promedio 3 personas por cuarto, y en unidades con una antigüedad de construcción al rededor de los 14.5 años. Respecto a las condiciones físicas y de servicios, se encontró que en las unidades encuestadas existía uno de los cuatro indicadores evaluados, dos de seis servicios básicos, cuatro de siete servicios diversos y uno de tres servicios educativos.

Al observar las medias de las subescalas psicosociales se aprecia que las conductas funcionales entre vecinos puntuaron más alto seguidas por las conductas afectuosas entre los mismos y por último las actitudes pesimistas-fatalistas hacia el entorno. Todo lo cual parecería apuntar hacia la ratificación de un perfil cultural típico del mexicano, evidenciado ya en otras investigaciones (Díaz-Guerrero, 1986). (Ver tabla 15).

Tabla 15. Distribución de medias de las variables incluidas en el análisis de regresión.

VARIABLE	$\bar{x}$
Edad	36.8
Nivel Educativo	2.8
Antigüedad de construcción	14.5
Densidad (# personas X cuarto)	3.2
Indicadores Físicos (con cuatro reactivos, c/u con valor de uno)	1.8
Servicios Básicos (con seis reactivos, c/u con valor de uno)	2.8
Servicios Diversos (con siete reactivos, c/u con valor de uno)	4.0
Servicios Educativos (con tres reactivos, c/u con valor de uno)	1.8
Conductas Funcionales entre vecinos, F1 (con nueve reactivos de cinco puntos)	3.2
Pesimismo-Fatalismo, F2 (con ocho reactivos de cinco puntos)	2.4
Afecto, F3 (con ocho reactivos de cinco puntos)	2.8

#### 4.7. Integración del Capítulo

Los resultados descritos señalan que existen diferencias significativas en cuanto a la percepción de características físicas y psicosociales en función de la edad y el tiempo de construcción de la unidad donde habitan las personas entrevistadas.

Un hallazgo importante es la evidente importancia que en la

cultura mexicana se le confiere a los aspectos de relación interpersonal como predictor de la satisfacción residencial.

En general se puede decir que el instrumento generado es útil para evaluar además de la satisfacción residencial, aquellas conductas asociadas a ésta como la relación funcional y afectuosa entre vecinos así como la percepción de pesimismo -fatalismo experimentada por las amas de casa respecto a su entorno físico y social.

En relación con los aspectos físicos evaluados, aunque no son exhaustivos, pueden considerarse como una muestra de aquellos elementos físicos indispensables o valorados en unidades de interés social. Particularmente, la sección donde se evalúa la existencia de servicios en la unidad serviría, como medida adicional, para detectar qué tanto las unidades de nueva creación satisfacen los requerimientos mínimos en materia de apoyo comunitario.

Si bien, los resultados expuestos son interesantes porque se generaron dentro del contexto nacional, con una metodología sistemática y rigurosa, abordando una población focal abstraída del sector más demandante en términos de vivienda y con una estrategia de investigación e instrumentos de evaluación originales, generados en atención a las características culturales de la población analizada, la tarea comprometida a través de este estudio quedaría inconclusa si no se logran integrar los datos encontrados a la luz de los conceptos y teorías revisados en el marco referencial. La respuesta a este desafío será el objeto del próximo capítulo.

## 5. Discusión

Con base en la importancia que tiene la generación de una tradición de investigación psicoambiental sobre vivienda en México, y considerando las propuestas teórico-metodológicas vinculadas con la evaluación de ambientes residenciales, en particular, con la satisfacción residencial en viviendas de interés social, ¿cómo explicar los datos encontrados?.

La respuesta a este cuestionamiento se expondrá de manera secuenciada en el presente capítulo. Se discutirán en primer término los resultados derivados de la sección sobre los indicadores físicos y de servicios, y posteriormente, se retomará la parte asociada con los aspectos psicosociales, concluyendo con los alcances, limitaciones y sugerencias a desarrollar con base en el estudio realizado.

### 5.1 Aspectos Físicos

Es conveniente recordar que los dos apartados que constituyeron la sección de aspectos físicos dentro del CEPAVIS, (v.gr. existencia tanto de la infraestructura de apoyo para funciones específicas como vigilancia, recolección de basura, recreación, etc; como la existencia de servicios básicos, diversos y educativos en la unidad), fueron incluidos como indicadores de los criterios de construcción y funcionamiento establecidos para la vivienda de interés social en el D.F. (Dirección General de Normas e Insumos de Vivienda, 1987); por lo tanto, se carecen de

antecedentes dentro de la literatura especializada que sirvan para contrastar los datos obtenidos. No obstante, al hacer un análisis particular por cada indicador explorado, se observa una carencia generalizada de aspectos físicos. Lo cual se ratifica por la ausencia de sistemas de recolección, de áreas de descanso intra unidades y de áreas de apoyo doméstico integrada al departamento; así como el déficit en los tres tipos de servicios evaluados.

Lo anterior adquiere mayor significación al analizar los resultados de las covarianzas, encontrando que las unidades más recientes fueron las más favorecidas en relación con la existencia de aspectos físicos explorados, en contraste con las unidades de mayor antigüedad; aunque éstas fueran las que presentaron más servicios que las primeras. Ello se puede explicar si se considera que las unidades más jóvenes, debido a su reciente construcción muestran instalaciones físicas más conservadas en comparación con las unidades más antiguas, mismas que presentan más deterioro físico debido al simple paso del tiempo. Por otra parte, es comprensible que sea en las unidades más antiguas donde se localicen mayor número de servicios, ya que la misma comunidad va procurando el establecimiento de instalaciones propias para suplir los requerimientos que en este rubro posee.

Si bien, llama la atención que la densidad promedio en las unidades muestreadas sea de tres personas por cuarto, ello se puede explicar si se considera a la antigüedad de construcción de las mismas, la cual se ubicó alrededor de los 14 años. Esto

quiere decir que las familias que ocuparon las viviendas encuestadas fueron típicas de la tendencia poblacional de los años 70's; esto es, tenían una composición promedio de seis miembros, mismos que al repartirlos entre el número de cuartos que por ese entonces, constituían las viviendas, da como resultado la proporción encontrada. Al respecto, sería conveniente para futuras investigaciones precisar el nivel de densidad intravivienda, considerando sólo las recámaras y solicitando al sujeto entrevistado la especificación del número de personas por recámara, excluyendo las áreas abiertas de la vivienda tales como la sala o el estudio, mismos que en ocasiones funcionan como dormitorios y que de ser incluidos en los cálculos enmascararía la densidad real que presenta la vivienda.

Aunque se reconoce la escasez de datos que puedan apoyar conclusiones sobre los aspectos físicos de las unidades encuestadas, la evaluación derivada de la existencia tanto de infraestructura física básica como de servicios múltiples confirma lo reportado por Varady (1980), quien encontró que el deficiente mantenimiento urbano influía en el fatalismo de los residentes hacia su vecindario. En este estudio, a pesar de las débiles asociaciones en términos físicos y de servicios encontradas, se aprecia una correlación inversa entre éstos y las actitudes pesimistas-fatalistas de las amas de casa entrevistadas.

Adicionalmente, los resultados encontrados en este apartado concuerdan con lo expuesto por Weidemann et al. (1982), quienes supusieron que los aspectos físicos no discriminaban entre lo

adecuado e inadecuado de una vivienda. Sin embargo, con base en los datos hasta aquí expuestos, no se puede asegurar como lo hacen Handal, Barling y Morrissy (1981) que las características físicas percibidas sean los determinantes más importantes de satisfacción, al compararlos con las características sociales. Esto será retomado más adelante al analizar las escalas psicosociales del CEPAVIS.

Al considerar los datos sobre las características físicas evaluadas a la luz de los modelos conceptuales propuestos por Weidemann y Anderson (1985) y Canter (1983), se observa que dentro del modelo de Weidemann y Anderson los aspectos físicos solo darían cuenta parcial del primer componente al que aluden tales investigadores; esto es, a la evaluación de los atributos ambientales objetivos dejando de lado componentes actitudinales y afectivos que son inmediatos predecesores de las intenciones conductuales respecto al ambiente. Por otro lado, dentro del análisis de facetas, la evaluación de los aspectos físicos sólo daría cuenta del referente físico, sin llegar a precisar el foco ni el nivel de análisis; por tanto, el sólo análisis de los factores físicos es limitado para retomar alguno de los modelos referidos como base explicativa.

Un corolario que puede derivarse del análisis sobre las características físicas de la vivienda de interés social, consiste en la relación entre los juicios negativos acerca de los mismos y la antigüedad de construcción de la unidad habitacional. Sería deseable suponer que mientras más recientes las construcciones, éstas presentarían mayores beneficios para los

residentes, puesto que las evaluaciones realizadas por las instituciones responsables redundarían en enriquecedoras experiencias. Sin embargo, ello dista mucho de la realidad. Al parecer, mientras más recientes son las viviendas de interés social, más violaciones a las normas y requisitos de construcción muestran (v.gr. restricción de espacios, limitación de servicios domésticos y exteriores a la vivienda, etc.). Lo cual fue evidente en este estudio al comparar la información que al respecto dieron los residentes en unidades antiguas con los de unidades recientes.

A pesar de que las limitaciones físicas en las unidades de interés social son claras e importantes, su impacto sobre la evaluación global que hacen de su vivienda los residentes no es significativo. Ello puede responder a que en el D.F., debido a las dificultades para la adquisición de vivienda que se tienen, lo que se valora en primer lugar, es la posesión en sí de la vivienda, dejando como un aspecto secundario la consideración de las cualidades o características físicas de la misma. En otras palabras, lo importante es tener una vivienda, no importa las condiciones en las que se encuentre. Bajo este esquema, los residentes demandantes de vivienda se adaptan a las condiciones físicas prevalecientes, mediante un proceso cognoscitivo derivado de la certeza de poseer una vivienda propia, aunque ésta se encuentre deteriorada o incluso, viole su integridad física y social.

Al considerar el nivel de precisión en la medición de los

aspectos físicos del CEPAVIS se sugiere que una opción para afinar esta sección consistiría en elaborar un cuestionario más exhaustivo y estructurado de tal manera que su llenado fuese ágil y rápido, sobre las percepciones que los residentes tienen acerca de los aspectos físicos constitutivos de su unidad. Adicionalmente, sería conveniente realizar registros directos de las actividades y usos que se dan a las diferentes áreas e infraestructura de servicio que caracteriza a las unidades de interés social. Ambos instrumentos proveerían de una base de datos válidos, confiables y objetivos que serviría eventualmente para futuros diseños o bien para promover actividades de autogestión ambiental en las unidades de interés social.

## 5.2 Aspectos Psicosociales

Con base en el análisis factorial se encontraron cuatro factores con un índice medio de consistencia interna. El primer factor derivado fue el asociado con conductas sociales de tipo funcional entre vecinos. Ya desde 1971 Yancey evidenció la importancia de las relaciones vecinales como contribuyentes a la satisfacción con la vivienda. Importancia que más tarde Willamson (1981) reforzaría, ampliando la dimensión de la relación vecinal a redes sociales en el vecindario. La derivación de este factor es congruente con lo expresado por Unger y Wandersmann (1982), al respecto de que la interacción vecinal es uno de los componentes que favorecen el arraigo. También Willamson (1981), aporta evidencia sobre la importancia que las interacciones sociales

tienen para la percepción de satisfacción con la vivienda, al encontrar que tanto las relaciones como los patrones de ajuste sociales eran predictores de la satisfacción residencial entre los residentes de edificios altos.

El segundo factor agrupado fue el denominado como pesimismo-fatalismo, el cual se asocia con las atribuciones que el individuo confiere a causas externas a sí mismo como explicación de lo que le sucede. Tales atribuciones son el resultado de reiteradas experiencias negativas (pesimismo) o bien son manifestaciones de una filosofía de vida determinista (fatalismo). Este concepto ha sido claramente identificado como característica cultural por Díaz - Guerrero (1982), dentro de la tipificación que hace sobre el mexicano; de acuerdo con esta concepción, el fatalismo sería un rasgo típico del externo pasivo. También Andrade (1984) y La Rosa (1986) aportaron evidencia en apoyo al concepto de fatalismo; Andrade, al encontrar esta dimensión como un factor independiente en una muestra de niños mexicanos, y La Rosa, al encontrarlo como primer factor en una escala sobre locus de control aplicada a adolescentes mexicanos. Por su parte, Sanguineti (1984) aportó evidencias sobre el concepto de pesimismo diferenciándolo del fatalismo en los siguientes términos: "Dejar de esperar por experiencias anteriores (pesimismo) es diferente a sostener que todos los actos del hombre están predestinados y la influencia del medio no tiene importancia (fatalismo)" (p. 212). Dada la evidente importancia que el concepto de control posee como proceso subyacente en las atribuciones que hace el sujeto, sería

conveniente explorar en futuros estudios cuál de los dos procesos vinculados al control (la percepción de independencia entre estímulo y respuesta vs. la atribución interna-externa de los eventos ocurridos) se asocia con mayor confiabilidad a la satisfacción residencial en viviendas de interés social. De tal suerte que se pudiera aclarar si el deterioro que sufren las unidades habitacionales es atribuido por los residentes a factores externos a ellos, o bien se ubican a sí mismos como agentes transformadores, destructivos vs. constructivos, del entorno que les rodea. De hecho existe evidencia (Allen y Greenberger, 1980) que supone que la conducta destructiva del ambiente es una forma de buscar restaurar el control que se cree perdido. Esto requiere mayor investigación y delimitación tanto de los fundamentos teóricos del control, como de los factores contextuales en los que ocurre la conducta destructiva.

El tercer factor fue identificado como afecto y se asoció con las conductas de estimación y aprecio que se establecían entre vecinos. Este factor también tiene apoyo cultural. Al considerar la característica gregaria del mexicano, resulta comprensible su tendencia a relacionarse más afectiva que racionalmente. Díaz - Guerrero (1986), hace una clara exposición al respecto cuando afirma "entre los mexicanos existe un sentimiento del "nosotros" un sentimiento de gozo mutuo y recíproco" (p. 46).

Finalmente, el cuarto factor denominado como satisfacción residencial, fue el que obtuvo el mayor índice de consistencia interna ( $\alpha = .78$ ), con lo cual queda probada la pertinencia de la

definición conceptual expuesta en el primer capítulo de este trabajo, misma que a la letra dice: la satisfacción residencial es un indicador afectivo que se asocia con la percepción que el individuo hace sobre las características socio-físicas del lugar donde vive.

El factor de satisfacción recibe apoyo tanto en el modelo de Weidemann y Anderson (1985) como en el de Canter (1983), ya que en ambos se hace referencia a las características afectivas que el ambiente promueve en el individuo. Sin embargo, debido a que no se cumplen con los demás componentes de los modelos referidos, no procede hacer el análisis de los resultados encontrados aquí, a la luz de tales concepciones. Por tanto, se decidió realizar un análisis secuenciado de estadísticas pertinentes en función del nivel de medición de las variables exploradas, el número de sujetos entrevistados y los objetivos de investigación propuestos.

El análisis de varianza indicó, con referencia a la manifestación de conductas funcionales entre vecinos (F1), que ésta se encontraba en relación directa con la antigüedad de construcción, y una tendencia entre las personas jóvenes a ser menos sociables que las mayores.

En relación con las actitudes pesimistas-fatalistas, se encontró que las amas de casa que vivían en unidades de construcción intermedia mostraron mayor control sobre su entorno, seguidas por quienes vivían en las unidades más antiguas, y contrastando con lo observado en las unidades recientes y de antigüedad media; que

a más educación y a mayor antigüedad de residencia mayor control.

En cuanto al factor de afecto entre vecinos no hubo diferencia significativa en relación con la edad, mientras que en las unidades más antiguas y entre los vecinos con más años de residencia se establecían relaciones más afectuosas.

En específico, con relación a la experiencia de satisfacción residencial, se encontró que a más edad, en las unidades más viejas, en los residentes con más tiempo en la unidad y viviendo en condiciones de baja densidad, había mayor satisfacción.

Los datos de este estudio contrastan con los de Onibokun (1976), quien probó que a mayor antigüedad de residencia menor satisfacción. No obstante, existen más evidencias que apoyan los datos aquí reportados. Estos hallazgos concuerdan con los de Widgery et al. (1981), al suponer que la satisfacción está en función de los vecinos y de la seguridad percibida en el vecindario. También el trabajo de Loo (1986) apoya la evidencia encontrada, al reportar que la satisfacción aumenta con la edad y con el establecimiento de redes sociales amplias.

Al analizar las correlaciones encontradas se aprecia que la subescala de satisfacción residencial se asoció fuertemente con las conductas funcionales entre vecinos, moderadamente con la subescala de afecto, no presentó asociación con la de pesimismo-fatalismo, mostró una relación inversa con relación a la existencia de atributos físicos, en tanto que con respecto a los

servicios las asociaciones observadas fueron de moderadas a nulas. Todo lo cual puede explicarse paso a paso considerando en conjuntos separados tanto los aspectos físicos como los psicosociales.

Así, si se considera que tanto las conductas funcionales como las conductas afectuosas entre vecinos son rasgos culturales distintivos de la población mexicana, se puede entender la alta asociación entre las mismas. En este sentido la asociación con la satisfacción residencial es previsible con base en el componente afectivo que a ésta define. Por otra parte, llama la atención que la subescala de pesimismo-fatalismo no evidencie asociación alguna con la satisfacción residencial, ya que sería más explicable una asociación inversa entre ambas que una independencia de relación. Al respecto, sería pertinente explorar más a fondo el concepto de pesimismo-fatalismo y agregar, en futuras investigaciones, reactivos que cubran un mayor espectro de esta dimensión, ya que tal vez la ausencia de relación se deba a que se evaluó solo en términos negativos la falta de control sobre el ambiente y sería conveniente explorar también qué asociación se establecería si se empleara el otro polo del control ambiental. Esto es, tal vez si se incluyeran más reactivos que evaluaran en términos positivos la eficacia del control sobre el ambiente, además de incrementar la confiabilidad de esta subescala se aumentaría también la asociación con la satisfacción residencial.

Finalmente, el que el 19% del 36% de la varianza explicada de la satisfacción residencial, se deba al factor asociado con las

conductas funcionales entre vecinos, confirma por una parte, los rasgos culturales del mexicano ya identificados por (Díaz-Guerrero (1982,1986), y recibe apoyo de los estudios que refieren el aspecto social como predictor importante de la satisfacción, entre tales estudios se pueden identificar los trabajos de Yancey (1971), Angrist (1974), Williamson (1971), Widgery et al. (1981), Loo (1986), Unger y Wandersman (1982), Russell et al. (1981) y Shalay (1985), por mencionar algunos. Adicionalmente, la importancia de este factor refuta lo reportado por Handal et al. (1981) y Morrissy y Handal (1981), quienes encontraron que las características físicas percibidas fueron determinantes más fuertes de satisfacción que las características sociales, debido a la naturaleza situacional de éstas.

A través del análisis de los aspectos psicosociales evaluados por el CEPAVIS se hace evidente que las condiciones sociales prevalecientes en las viviendas de interés social, al menos en la muestra estudiada, son un catalizador importante de la satisfacción residencial. Es decir, los residentes de la muestra explorada, valoraron más el tener buenas relaciones con sus vecinos que las condiciones físicas de su vivienda. Ello, ratifica, por una parte, la característica gregaria del mexicano y por otra, abre opciones de intervención y desarrollo dentro del área de vivienda dentro de nuestro contexto.

Una sugerencia concreta derivada de los hallazgos de este estudio es el diseñar y construir unidades de interés social que favorezcan la interacción vecinal. Ello podría hacerse a bajo

costo y en beneficio de los residentes. De hecho el fomento de redes sociales en las unidades de interés social permitiría, además de incrementar la satisfacción residencial de sus habitantes, el mantenimiento físico-estructural de las mismas, vía la organización de los residentes.

### 5.3 Alcances, Limitaciones y Opciones de investigación en vivienda

Hasta aquí se ha intentado contribuir al desarrollo de la investigación sobre vivienda desde un enfoque psicoambiental, que integre tanto los aspectos físico-estructurales del entorno, como los aspectos psicosociales de los grupos que demandan una vivienda digna.

Es evidente que debido a la naturaleza exploratoria del presente estudio, los resultados expuestos no son concluyentes; sin embargo, pueden servir de base para desarrollar programas de investigación más sistemáticos que aborden el problema de la vivienda de interés social de una manera integral. Entre las sugerencias que se proponen para continuar esta línea de investigación se encuentran: a) La generación de instrumentos que definan y clarifiquen el concepto de vecino, ya que a partir de los resultados aquí expuestos, se evidenció la relevancia de tener relaciones vecinales adecuadas como factor contribuyente de la satisfacción residencial. b) La generación de instrumentos que informen sobre los usos y funciones de diferentes áreas intra y extra vivienda, que puedan orientar y apoyar la toma de

decisiones sobre construcción, o como contribución a la derivación de normas de diseño que consideren el funcionamiento humano como elemento principal a satisfacer. c) Generar programas piloto de organización comunitaria que permitan detectar los factores facilitadores de la autogestión ambiental, con el fin de preservar las condiciones físicas y sociales en las unidades de interés social, considerando el supuesto de que el nivel de involucración en la organización social garantiza, en proporción, la realización de metas comunes. d) Probar en otros escenarios y contextos el CEPAVIS para corregir sus limitaciones y optimizar sus alcances. e) Desarrollar un plan piloto de investigación sobre vivienda, susceptible de ser instrumentado en diferentes ciudades y/o países, considerando los modelos hasta ahora más desarrollados sobre el tema de satisfacción residencial (v.gr. Weidemann y Anderson, 1985; Canter, 1983), con el propósito de probar la validez de los modelos propuestos y la pertinencia de su aplicación en contextos latinos. f) Construir instrumentos de medición psicoambiental que eventualmente puedan servir como sensores de la pertinencia de las acciones gubernamentales llevadas a cabo en el sector vivienda.

#### 5.4 Comentario Final

Tomada como efecto, la satisfacción residencial en viviendas de interés social depende de las condiciones físico-psico-sociales precedentes y parecería una actividad irrelevante la investigación al respecto, ya que dado el contexto clasista

mexicano, se ha de aceptar cierta determinación en las aspiraciones de las clases bajas. Sin embargo, considerando a la satisfacción como variable contribuyente en la predicción de la conducta, la relevancia que adquiere su estudio es potencial, si se le concibe como catalizadora de acciones de autogestión, auto mantenimiento y auto organización vecinal y urbana.

Qué tan audaz es pensar, proyectar y realizar las acciones conducentes a promover en unidades de reciente creación, tanto en ciudades grandes como en las de mediano desarrollo, políticas de autosuficiencia residencial, donde los usuarios comprometiéndose con su ambiente y visualizando los beneficios posibles tanto para ellos como para la comunidad, sean capaces de mantener su entorno en óptimas condiciones. ¿Qué tan aventurado es pensar que el sentirse satisfecho de su vivienda y/o unidad está directamente relacionado con la involucración personal de cada residente en la unidad, más que con el ingreso económico únicamente? ¿Por qué conformarse con admitir que el deterioro habitacional y en proporción el urbano es inevitable?. Se han tenido evidencias de que ante situaciones específicas de emergencia la gente se organiza (San Juanico, en 1984, terremoto del 1985, el huracán Gilbert en 1988). Entonces, ¿por qué no confiar en el conocimiento psicológico y arriesgarse a promover la buena vecindad como contribuyente de la satisfacción residencial?; planteado así, ¿Qué tan irrelevante podría considerarse el interés por continuar la investigación sobre vivienda?

Si algún aspecto, dato o consideración vertido a lo largo de este

trabajo, contribuye para alimentar o despertar el interés en la investigación sobre las condiciones de vida de los residentes en viviendas de interés social, el esfuerzo y dedicación vertidos en la realización de este estudio habrán sido recompensados.

## REFERENCIAS

Allen L., V. y Greenberger B., D. (1980) Destruction and Perceived Control. En: Baum, A. y Singer E., J. Advances in Environmental Psychology. Vol. 2. Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum.

Altman, I. (1975). The environment and social behavior. Monterey, Calif.: Brooks/Cole Publishings Co.

Andrade Palos, P. (1984). Influencia de los padres en el locus de control de los hijos. México: UNAM. Tesis de maestría.

Angrist S. S. (1974). Dimensions of well-being in public housing families. Environment and Behavior. 6(4), 495-516.

Aragonés, J. I. y Amérigo, M. (1987). Satisfacción residencial: Un concepto de calidad de vida. Documentación Social, No. 67, 133-154.

Barker, R. (1968). Ecological psychology. Stanford, Calif.: Stanford University Press.

Bazant S. J. (1985). Autoconstrucción de vivienda popular. México: Trillas.

Brown, J. (1985). An introduction to the uses of facet theory. En: Canter, D. (Ed.). The facet theory. Approaches to social research. New York: Springer Verlag.

Bunge, M. (1975). La investigación científica. España: Ariel.

Burie, J. B. (1972). Wonen in Woongedragver Kenningen in de Sociologie van Bouwen en Wonen. Meppel, Netherlands: Boom. En: Priemus, H. (1986). Housing as a social adaptation process. A conceptual scheme. Environment and Behavior, 18(1), 31-52.

Canter, D. (1969). An intergroup comparison of connotative dimensions in architecture. Environment and Behavior. 1(1), 37-48.

Canter D. y Thorne, R. (1972). Attitudes to housing: a cross-cultural comparison. Environment and Behavior, 4(1), 3-32.

Canter, D. y Rees, K. (1982). A multivariate model of housing satisfaction. International Review of Applied Psychology, 31, 185-208.

Canter, D. (1983). The purposive evaluation of places: A facet approach. Environment and Behavior, 15, 659-698.

Canter, D. (1985) (Ed.). Facet theory. Approaches to social research. New York: Springer Verlag.

Chandler, M., Koch, D. y Paget, K. (1977). Developmental changes in the response of children to conditions of crowding and congestion. En: McGurk, H. (Ed.). Ecological factors in human development. N. Y.: North Holland Publishing.

Chapman, N. J. y Ritzdorf, M. (1986). A trade off method to assess housing location preferences. Journal of Environmental Psychology, 6, 345-358.

Christensen, D. L. y Carp, F. M. (1987). PEQI-Based environmental predictors of the residential satisfaction for older women. Journal of Environmental Psychology, 7, 45-64

Churchman, A. y Ginsberg, J. (1984). The image and experience of high rise housing in Israel. Journal of Environmental Psychology, 4, 27-41.

Connolly, P. (1987). La política habitacional después de los sismos. Estudios Demográficos y Urbanos. Vol. 2(1), 101-120.

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (1988). México: Secretaría de Gobernación (Publicada por primera vez en 1917).

Coordinación General del Plan Nacional de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados. (1983). Necesidades esenciales en México. Situación actual y perspectivas al año 2000. Vivienda. México: COPLAMAR y Siglo XXI.

Craik, K. H. (1973). Environmental psychology. Annual Review of Psychology, 24, 403-422.

Cruz Bermudez J.F. y Macías Gutiérrez G. (1988) Percepción de la vivienda en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. En: Asociación Mexicana de Psicología Social. (Ed.) La Psicología Social en México. Vol II (p. 110-114).

Díaz-Guerrero, R. (1982). Psicología del Mexicano. México: Trillas.

Díaz-Guerrero, R. (1986). El ecosistema sociocultural y la calidad de la vida. México: Trillas.

Dirección General de Normas e Insumos de Vivienda. Subdirección de Evaluación de Proyectos (1987). Normas aplicables a la evaluación de proyectos de vivienda de interés social. México: SEDUE.

Dirección General de Normas y Tecnología de la Vivienda. (1985). Manual de normas básicas de vivienda. México: SEDUE.

Duhau, E. (1987). La formación de una política social: el caso del Programa de Renovación Habitacional Popular en la Ciudad de México. Estudios Demográficos y Urbanos. Vol. 2(1), 75-100.

Edwards, J., Booth, A. y Klobus, E. P. (1982). Housing type, stress, and family relations. Social Forces, 61(1), 241.

Fenker, R. M. (1978). Environmental control: A methodology for

planning change in public housing. En: Burkardt, D. F. e Ittelson W. H. (Eds.). Environmental assessment of socioeconomic systems. New York: Plenum Press.

Festinger, L. (1957). La teoría de la disonancia cognitiva. En: Deutsch, M. y Krauss, R. M. Teorías en Psicología Social. Buenos Aires: Paidós.

Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975). Belief, attitude, intention and behavior. Reading, Mass: Addison-Wesley.

Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado. (1978). La acción habitacional del FOVISSSTE: El módulo social Alianza Popular Revolucionaria. México: FOVISSSTE.

Galván, E.; Gallegos, S.; Guzmán, L. y Neaman, N. (1977) Mapas conductuales: una posible aportación al estudio ecológico humano. En: Sociedad Mexicana de Análisis de la conducta. Análisis de la conducta. Investigación y aplicaciones. México: Trillas (cap. 11).

Giuliani, M. V. y Rullo, G. (1986). The context of the environmental evaluation: the evaluator's role. IAPS, Proceedings.

Glaster, G.C. y Hesser, G.W. (1981) Residential satisfaction. Compositional and contextual correlates. Environment and Behavior, 13(6), 735-758.

Glaster, G.C. (1987) Identifying the correlates of dwelling satisfaction. An empirical critique. Environment and Behavior, 19(5), 539-568.

Groves, M. y Thorne, R. (1986). Visual aspects of housing satisfaction and preference: Revisiting a cross-cultural study with the hindsight of 15 years research. IAPS, Proceeding.

Hall, E. (1978). La dimensión oculta. México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).

Handal, P.; Barling, P. W. y Morrissy, E. (1981). Development of perceived and preferred measures of physical and social characteristics of the residential environment and their relationship to satisfaction. Journal of Community Psychology, 9, 118-124.

Helson, H. (1964). Adaptation level theory. New York: Harper and Row.

Hempel, D. J. y Tucker, L. R. (1979). Citizen preferences for housing as community social indicators. Environment and Behavior, 11(3), 399-428.

Holahan, Ch. J. y Wilcox, B. L. (1979). Environmental

satisfaction in high and low-rise residential settings: A lewinian perspective. En: Aiello, J. R. y Baum, A. Residential Crowding and Design. New York: Plenum Press.

Holahan, Ch. J. (1986). Environmental psychology. Annual Review of Psychology, 37, 381-407.

Hourihan, K. (1984). Context-dependent models of residential satisfaction. An analysis of housing groups in Cork, Ireland. Environment and Behavior, 16(3), 369-393.

Instituto de Estudios Políticos, Económicos y Sociales. Comisión de Vivienda. Subcomisión de descentralización y Administración. (1988). Diagnóstico sobre la vivienda en México. Documento Interno.

Jaakson, R. (1986). Recreation and generic urban housing form. Environment and Behavior, 18(4), 502-532.

Jiménez Burillo, F. y Aragones, J. I. (1986). Introducción a la psicología ambiental. España: Alianza Editorial.

Kaplan, S. (1983). A model of person-environment compatibility. Environment and Behavior, 15, 311-332.

Keeley, R. y Edney, J. J. (1983). Model house designs for designs for privacy, security, and social interaction. Journal of Social Psychology, 119, 219-228.

Korosec, P. y Bolitt, D. (1986). Dwelling and the experience of burglary. Journal of Environmental Psychology, 6, 329-344.

Ladislao, U. (1987). Paliativos para los "sin techo" digno. Programas de Vivienda 1987. Información Científica y Tecnológica, 9(131), 36-39.

La Rosa, J. (1986). Escalas de locus de control y autoconcepto: Construcción y validación. México: UNAM. Tesis de Doctorado.

Loo, Ch. (1986). Neighborhood satisfaction and safety. A study of a low-income ethnic area. Environment and Behavior, 18(1), 109-131.

Marans, R. W. (1976). Perceived quality of residential environments. Some metodological issues. En: Craik, K.H. y Zube, E.H. (Eds.). Perceiving environmental quality. New York: Plenum Press.

McCarthy, D.P. y Saegert, S. (1978) Residential density, social overload, and social withdrawal. Human Ecology: An Interdisciplinary Journal, 6(3), 253-272. Publicado también en Aiello, J. R. y Baum, A (1979). Residential crowding and design New York: Plenum Press.

Mercado, S.; Osorio, G. y González, V. (1985). El efecto de la altura de los edificios sobre la conducta antisocial. Memorias del IV Congreso Mexicano de Psicología. México: Trillas.

Montero y López Lena M.E. (1986) Evaluación de la satisfacción residencial en viviendas de interés social. En: Asociación Mexicana de Psicología Social (Ed). La Psicología Social en México. Vol. I (PP. 164-170).

Moriarty, B. M. (1974). Socioeconomic status and residential locational choice. Environment and Behavior, 6(4),448-469.

Morrissy, E. y Handal, P. J. (1981). Characteristics of the residential environment scale: Reliability and differential relationship to neighborhood satisfaction in divergent neighborhoods. Journal of Community Psychology, 9,125-132.

Moscovici, S. (1972). Society and theory in social psychology. En: Israel, J. y Tajfel, H. The context of social psychology. London: Academic Press.

Munro-Clark, M. (1986). Acceptability as neighbours: Attitudes of detached-house dwellers to having other forms of housing in their vicinity. IAPS Proceedings.

Nasar, J. L. y Julian, D. (1985). Effects of labelled meaning on the affective quality of housing scenes. Journal of Environmental Psychology, 5, 335-344.

Newman, O. (1973) Defensible space. New York: Collier Books.

Newman, O. (1976) Design guidelines for creating defensible space. Waskington, d.C.: National Institute of Law Enforcement and Criminal Justice.

Nie, N. H.; Hull, C. H.; Jenkins, J. G.; Steinbrenner, K. y Bent, D. H. (1975). Statistical package for the social sciences. New York: Mc Graw-Hill, Inc.

Nunnally, J. C. (1987). Teoría psicométrica. Mexico: Trillas.

Onibokun, A. G. (1976). Social system correlates of residential satisfaction. Environment and Behavior, 8(3),323-343.

Overton, W.F. y Reese, H.W. (1977) General models for man-environment relations. En: McGurk, H. (ED.). Ecological factors in human development. New York: North-Holland.

Oxman, R. y Carmon, N. (1986). Responsive public housing. An alternative for low-income families. Environment and Behavior, 16(2),258-284.

Pennartz, P. J. J. (1986). Atmosphere at home: A qualitative

approach. Journal of Environmental Psychology, 6,135-153.

Piaget, J. e Inhelder, (1971). The child's conceptions of space. London: Routledge y Kegan Paul.

Priemus, H. (1986). Housing as a social adaptation process. A conceptual scheme. Environment and Behavior, 18(10),31-52.

Proshansky, H. M.; Ittelson, W. H. y Rivlin, L. (1978). Psicología Ambiental. El hombre y su entorno físico. Mexico: Trillas. (Primera version publicada en 1970).

Rapoport, A. (1973). An approach to the construction of man-environment theory. En: Preiser, W. F. E. (Ed.). Environmental Design Research: Vol. 2. Symposia and Workshops. Proc. 4th Int. Environmental Design Research Association Conf. Stroudsburg, Pa: Dowden, Hutchinson and Ross. pp. 124-135.

Rapoport, A. (1985). Thinking about home environment. A conceptual framework. En: Altman, I. y Werner, C. M. Home environments, human behavior and environment. Advances in theory and research. Vol. 8. New York: Plenum Press.

Remus Galván, J. (1973). Arquitectura conductual: Areas de cooperación científica y tecnológica de la arquitectura y el análisis conductual aplicado. UNAM: Escuela Nacional de Arquitectura. Tesis de licenciatura.

Ribes, E.; Villanueva, L.; Castro, J. I. y Galván, E. (1974). Manual de patrones habitacionales y diseño social. INFONAVIT: Documento Interno (Inédito).

Rohe, W. M. (1982). The response density in residential settings: The mediating effects of social and personal variables. Journal of Applied Social Psychology, 12(4),292-303.

Rotter, J. B. (1966). Generalized expectancies for internal vs external control of reinforcement. Psychological Monographs, 80(1), Whole no. 609.

Russell, J. A.; Ward, L. M. y Pratt, G. (1981). Affective quality attributed to environments. A factor analytic study. Environment and Behavior, 13(3), 259-288.

Russell, J. A. y Ward, L. M. (1982). Environmental psychology. Annual Review of Psychology, 33, 654-688.

Russell, J. A. y Lanus, U. F. (1984). Adaptation level and the affective appraisal of environments. Journal Environmental Psychology, 4, 119-135.

Salling, M. y Harvey, M. E. (1981). Poverty, personality, and sensitivity to residential stressors. Environment and Behavior, 13(2),131-163.

Sanguinetti, V. Y. (1984). La psicología social y la metodología participativa en los planes de desarrollo en la década de los 80. UNAM. Tesis de Doctorado.

Sanui, J. e Inui, M. (1986). Individual differences in the evaluation of living rooms. IAPS. Proceedings.

Schjetnan, M., Calvillo, J. y Peniche, M. (1984). Principios de diseño urbano/ambiental. Mexico: Concepto.

Schmidt, D. E., Goldman, R. D. y Freimer, N. R. (1979). Perceptions of crowding. Predicting at the residence, neighborhood, and city levels. Environment and Behavior, 11(1),105-130.

Schopler, J. y Stokols, D. (1976). A psychological approach to human crowding. Morristown, N. J.: Gen. Learn. Press Modular Stud. 26 p.

Schteingart, M. (1983). La promoción inmobiliaria en el área metropolitana de la Ciudad de Mexico (1960-1980). Demografía y economía. Vol. XVII (1), 83-105.

Sebba, R. y Churchman, A. (1983). Territories and territoriality in the home. Environment and Behavior, 15(2), 191-210.

Shippee, G.; Burroughs, J. y Wakefield, S. (1980). Dissonance theory revisited. Perception of environmental hazards in residential reas. Environment and Behavior, 12(1),33-51.

Shlay, A. B. (1985). Castles in the sky. Measuring housing and neighborhood ideology. Environment and Behavior, 17(5),593-626.

Sixsmith, J. (1986). The meaning of home.: A exploratory study of environmental experience. Journal of Environmental Psychology, 6,281-298.

Sommer, R. (1974). Espacio y Comportamiento Individual. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local. (Trabajo original publicado en 1969).

Stokols, D. (1976). The experience of crowding in primary and secondary environments. Environment and Behavior, 8(1),49-85.

Stokols, D. (1978a). Environmental psychology. Annual Review of Psychology, 29, 253-295.

Stokols, D. (1978b). A typology of crowding experiences. En: Baum, A. y Epstein, Y. M. Human response to crowding. Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum.

Subsecretaria de Vivienda (1988). Programa de Vivienda 1988 Mexico: SEDUE.

Tajfel, H. (1975). Categorización social (1975). En:

- Moscovici, S. Introducción a la psicología social. Barcelona: Ed. Planeta.
- Tognoli, J. (1987). Residential environments. En: Stokols, D. y Altman, I. (Eds.). Handbook of environmental psychology. Vol. 1. New York: John Wiley and Sons.
- Unikel, L.; Ruiz Chiapetto, C. y Garza Villarreal, G. (1978). El desarrollo urbano de México: Diagnóstico e implicaciones futuras. México: El Colegio de México. 2da. edición.
- Unger, D. y Wandersman, A. (1982). Neighboring in a urban environment. American Journal of Community Psychology. 10(5), 493-509.
- Valins, S. y Baum, A. (1973). Residential group size, social interaction and crowding. Environment and Behavior, 5, 421-440.
- Varady, D. P. (1986). Neighborhood confidence. A critical factor in neighborhood revitalization. Environment and Behavior. 18(4), 480-501.
- Van Vliet W. (1983). Families in apartment buildings. Sad storeys for children? Environment and Behavior, 15(2), 211-234.
- Vischer, J. (1985). The adaptation and control model of uses needs: A new direction for housing research. Journal of Environmental Psychology, 5, 287-298.
- Weidemann, S. y Anderson, J. R., Butterfield, D. y O'Donnell, P. M. (1982). Resident's perceptions of satisfaction and safety. A basis for change in multifamily housing. Environment and Behavior, 14(6), 695-724.
- Weidemann, S. y Anderson, J. R. (1985). A conceptual framework for residential satisfaction. E. Altman, I. y Werner, C. M. (Eds.). Home environments, human behavior and environment. Advances in theory and research. Vol. 8. New York: Plenum Press.
- Weisner, T. S. y Weibel, J. C. (1981). Home environments and family lifestyles in California. Environment and Behavior, 13(4), 417-460.
- Widgery, R. N.; Edwards, H. K. y Borchers, A. S. (1981). Predicting citizen satisfaction with the quality of urban life: A mathematical model for assisting urban decision makers. Comput. Environ. Urban Systems, 6, 141-146.
- Wiesenfeld, E. (1987). Residential density, locus of control, and crowding perception in popular housing projects. Journal of Environmental Psychology, 7, 143-158.
- Willamson, R. C. (1981). Adjustment to highrise. Variables in a german sample. Environment and Behavior, 13(3), 289-310.

Wohlwill, J. F. (1976). Environmental aesthetics: The environment as a source of affect. En: Altman, I. y Wohlwill, J. F. Human behavior and environment. N. Y.: Plenum Press (Vol. 1).

Yancey, W. L. (1971). Architecture, interaction and social control: The case of a large scale public housing project. Environment and Behavior. 3(1).3-20.

A P E N D I C E 1

Tabla A. Principales organismos del sector público encargados de la promoción de vivienda.

Organismo	Sector	Marco Jurídico	Programas	Atención por Nivel de Ingreso	Población atendida
INFONAVIT Instituto del Fondo Nacional para la Vivienda de los Trabajadores	Organismo descentralizado	Se crea el 24 de abril de 1972 por iniciativa del Ejecutivo Federal	Lineas I Vivienda Terminada II Adquisición de Terrenos III Construcción en Terrenos propios IV Mejoramiento o ampliación V Pago a pasivos	1 a 1.25 V.S.M.* 1.25 a 2 V.S.M. 2 a 3 V.S.M.	Trabajadores asalariados en Iniciativa Privada
FOVISSSTE Fondo de Vivienda para los Trabajadores del Estado	Salud	Organismo del ISSSTE en la Ley del ISSSTE. Coordinado por SEDUE, responde a SPP	Módulos Sociales (Construcción de Vivienda en terreno propio. Adquisición de terrenos. Reparación, ampliación o mejoras. Pagos de pasivos)	1 a 4 V.S.M. Los porcentajes de atención dependen de las prioridades que fije el fondo en función de las características de ingreso y antigüedad del trabajador.	Sujetos al anexo A de la Ley Federal del Trabajo
FOVIMI Fondo de Vivienda Militar, dependiente del ISSFAM	Defensa Nacional	Se crea el 29 de junio de 1976	Vivienda terminada en venta o en renta	Hasta 2 V.S.M.	Miembros de la fuerza armada
ISSSTE Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado	Salud	Ley del Instituto de Seguridad Social y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, 27 de Dic. de 1983	Créditos Hipotecarios Vivienda en renta o venta. Admon. de programas de renta multifamiliar.	1 a 4 V.S.M.	Trabajadores del Estado
PFV/FOVI, FOGA Programa Financiero de Vivienda Fondo de Operación y Descuento Bancario Fondo de Garantía y Apoyo a Créditos para Vivienda	Hacienda y Crédito Público	Fondo de Operación y Descuento bancario FOVI, creado como Fideicomiso en el Banco de México por SHCP, 10 de abril de 1963.  FOGA: Fideicomiso de apoyo al FOVI creado en misma fecha	Tipo 1 2 3 4	2 a 3 V.S.M. 3 a 5 V.S.M. 5 a 6 V.S.M. 6 a 10 V.S.M.	Personas con capacidad de pago
FONHAPO Fideicomiso Fondo de Habitaciones Populares	Desarrollo Urbano y Ecología	BNHUPSA 1933 BNOSPSA 1966 FHP 1954 FFHP, 2 de abril 1981	Adquisición de Tierras Urbanización Lotes y servicios Vivienda progresiva y terminada Apoyo a la producción y abasto de insumos	Hasta 2.5 V.S.M.	No asalariados, gpos. legalmente organizados, cooperativas y entidades públicas, federales, estatales y municipales

Fuente: Dirección General de Normas y Tecnología de la Vivienda (1985). Manual de Normas Básicas de Vivienda. México: SEDUE

\* V.S.M.: Veces Salario Mínimo.

Tabla B. Relacion de las unidades habitacionales muestreadas.

Nombre de la Unidad Habitacional	Delegacion	Institucion Financiadora	Antigüedad de Construccion
Unidad Niño Perdido	Cuauhtemoc	IMSS	14 años
Unidad Rosendo Salazar	Azcapozalco	INDECO	11 años
Unidad Infonavit Azcapotzalco	Azcapozalco	Infonavit	4 años
Unidad Nonoalco Tlatelolco	Gustavo A. Madero	Banobras	25 años
Unidad Infonavit en Hueso Periferico	Tlalpan	Infonavit	9 años
Fovisste Churubusco	Iztapalapa	Fovissste	9 años
Unidad Independencia	Magdalena Contreras	IMSS	26 años
Unidad Santa Fe	Alvaro Obregon	IMSS	29 años
Unidad en Obrero Mundial	Benito Juárez	Infonavit	12 años
Las Bombas Culhuacan	Coyoacan	Infonavit	8 años
Unidad San Pablo Xalpa	Azcapozalco	Infonavit	3 años
Unidad San Lorenzo Universal	Alvaro Obregon	Infonavit	4 años
Unidad Zaragoza	Iztapalapa	Infonavit	4 años
Unidad el Hermiguero	Azcapozalco	Infonavit	11 años
Unidad Ejerército Constitucional de Oriente	Iztapalapa	Infonavit	15 años

Tabla C. Información de la revisión bibliográfica sobre satisfacción residencial.

Autor(es) y año	Objetivos Investigados	Escenarios Seleccionados y Sujetos Analizados	Variables o Indicadores Estudiados	Instrumentos Empleados	Análisis Efectuados	Resultados Generales
Canter, D. (1969)	Describir las dimensiones connotativas que se asocian con el diseño arquitectónico.	Esc.: Laboratorio Ss: Número no especificado, estudiantes de arquitectura.	VI. Tipo de sujeto (arquitectos vs. no arquitectos) VD. Evaluación de escenarios diversos	Escala de adjetivos, reformulada con base en las propuestas de Osgood, 1957	Correlaciones Factorial ortogonal	Se encontraron factores diferentes a los empleados por Osgood, referidos a carácter, coherencia y amistosidad, entre otros.
Yancey, W. (1971)	Probar que las redes informales entre vecinos permiten la adaptación hacia su vivienda en las clases bajas y que tales redes dependen en parte de los espacios semipúblicos.	Esc.: Unidades habitacionales de clase baja Ss: 223 adultos	- Viviendas de clase baja - Satisfacción con la vivienda y con el vecindario	Cuestionario estructurado, no descrito	Porcentajes	En las clases bajas y trabajadoras, la satisfacción con el vecindario está más cercanamente asociada con la presencia de redes informales de amigos, y/o familiares y las facilidades del diseño arquitectónico para establecerlas.
Canter, D. y Thorne, R. (1972)	Probar la preferencia de la gente por diseños conocidos.	Esc.: Laboratorio Ss: 92 estudiantes de arquitectura	VI. Diversos tipos de casas VD. Preferencia por un diseño de casa	Escala tipo diferencial semántica, creada.	Porcentajes Medias Pruebas t Correlaciones Análisis de contenido	No se encontraron diferencias significativas en la preferencia en función de la familiaridad, por lo que se sugiere ampliar la conceptualización sobre las actitudes ambientales.
Moriarty, B. M. (1974)	Proponer un modelo de preferencias de ubicación que explique los patrones de distribución de vivienda.	Esc.: Un fraccionamiento metropolitano Ss: Adultos, cantidad no especificada	- Accesibilidad social y de empleo - Distancia física y en tiempo	Cuestionario, no descrito.	Correlaciones Análisis de varianza Regresión	La accesibilidad social fue el mejor predictor del patrón de distribución de viviendas.

Continuación Tabla C

Autor(es) y año	Objetivos Investigados	Escenarios Seleccionados y Sujetos Analizados	Variables o Indicadores Estudiados	Instrumentos Empleados	Análisis Efectuados	Resultados Generales
Angrist, S. S. (1974)	Vincular los proyectos de interés social con el concepto de bienestar	Esc.: Dos unidades de interés social Ss: 210 adultos	- Bienestar, considerado como un indicador social subjetivo  - Autoridades administrativas de las viviendas de interés social con sus políticas nacionales y locales  - Indicadores demográficos	Cuestionario con 40 variables asociadas con indicadores de bienestar especialmente entre la clase baja: aspiraciones, lazos sociales, identificación con la unidad, etc.	Factorial ortogonal	Se identificaron 5 factores: 1. Pobre habitabilidad, 2. Miedo al crimen, 3. Identificación con la unidad, 4. Aspiraciones y 5. Lazos sociales.
Onibokun, A. G. (1976)	Probar las posibles influencias del sistema social en las viviendas de interés social, sobre la satisfacción residencial	Esc.: Viviendas de interés social Ss: 199 amas de casa	- 74 variables asociadas con aspectos sociales, físicos, psicológicos, ambientales y administrativos  - Indicadores demográficos; edad, ingresos, etc.	Escala tipo Likert de 5 puntos, creada.	Chi cuadrada  Correlaciones Correlación canónica  Análisis Discriminante	Existe asociación entre satisfacción residencial y el sistema social. A mayor tamaño de familia, mayor estatus socioeconómico y mayor antigüedad de residencia, menor satisfacción con la vivienda.
Fenker, R.M. (1978)	Examinar el proceso de planeación interdisciplinaria para mejorar las estrategias de planeación física y social en viviendas de interés social.				Análisis conceptual. Se identificaron 7 áreas donde el control de los residentes en viviendas de interés social era deficiente.	Opción propuesta. Seguir cuatro pasos del análisis organizacional: 1. Evaluación de las necesidades de control de los residentes. 2. Delimitación de qué área específica de control será afectada por los posibles cambios físicos. 3. Instrumentación del cambio. 4. Evaluación con métodos multivariados.

Continuación Tabla C.

Autor(es) y año	Objetivos Investigados	Escenarios Seleccionados y Sujetos Analizados	Variables e Indicadores Estudiados	Instrumentos Empleados	Análisis Efectuados	Resultados Generales
McCarthy, D.P. y Saegert, S. (1978)	Examinar los efectos de la alta densidad en la vivienda sobre las relaciones y actitudes sociales de los residentes	Esc.: Vivienda de clase media Ss: 60 años de casa	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Edificios altos vs. bajos</li> <li>- Sobrecarga social y anomia del residente</li> <li>- Control, seguridad y privacidad en el edificio</li> <li>- Relaciones sociales informales</li> <li>- Satisfacción residencial, desinterés y pérdida de poder</li> </ul>	Cuestionario focalizado (creado pero no descrito) sobre las experiencias en espacios interiores del edificio y sobre relaciones sociales.  Versión corta de la escala de Rotter (retomada).	Medias  Prueba t  Correlaciones: Parcial y múltiple	Los residentes de edificios altos experimentan más sobre carga social, más hacinamiento, falta de control, de privacidad y de seguridad, con relaciones vecinales conflictivas e insatisfacción residencial.
Hempel, D.J. y Tucker, L.R. Jr. (1979)	Explorar conceptual y empíricamente, el desarrollo de indicadores subjetivos de calidad residencial como indicadores sociales a nivel comunitario	Esc.: Dos ciudades americanas y una inglesa muestreadas en diferentes años Ss: 652 familias en total	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Atributos de la vivienda en términos físicos de distancia y en relación con el vecindario</li> <li>- Juicios valorativos para comprar una casa</li> </ul>	Cuestionario tipo escalar, no descrito	Factorial ortogonal	Los factores encontrados significativos fueron: <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Estatus de la comunidad</li> <li>2. Auto satisfacción</li> <li>3. Consideraciones financieras</li> <li>4. Privacia y selección de vecinos</li> <li>5. Espacio para el crecimiento de los niños</li> </ol>

Continuación Tabla C

Autor(es) y año	Objetivos Investigados	Escenarios Seleccionados y Sujetos Analizados	Variables o Indicadores Estudiados	Instrumentos Empleados	Análisis Efectuados	Resultados Generales
Holahan, Ch. J. y Wilcox, B.L. (1979)	Comparar las variables personales contra las situacionales como predictoras de la satisfacción residencial	Esc.: Campus universitario Ss: 55 hombres y 74 mujeres, residentes en el campus	- Dormitorios situados en edificios altos vs. dormitorios en edificios bajos  - Competencia social  - Interacción social  - Satisfacción residencial	Se retomó el Texas Social Behavior Inventory para medir la competencia y la autoestima social. Se elaboró una escala sociométrica para medir tres niveles de intimidad social  Se elaboró una escala de 10 reactivos con 7 puntos para medir el grado de satisfacción residencial	Análisis de varianza	Las mujeres fueron más asigables que los hombres. Para los hombres la competencia social se relacionó positivamente con la satisfacción, mientras que en las mujeres se encontró una relación inversa. Se confirmó la insatisfacción de vivir en departamentos ubicados en pisos altos.
Schmidt, D.E.; Goldman, R.D. y Feiner, N.R. (1979)	Probar diferentes explicaciones sobre el hacinamiento, usando un diseño correlacional en un ambiente urbano	Esc.: Dos ciudades americanas Ss: 647 adultos en cada ciudad	- Percepción de hacinamiento  - Referencia del escenario a evaluar: vivienda, vecindario y ciudad  - Indicadores demográficos	Se creó un cuestionario compuesto con 17 escalas	Correlaciones, regresión	Fueron cuatro escalas las que predijeron en mayor medida la percepción de hacinamiento: 1) logro de privacidad, 2) libertad de salir, 3) actitudes hacia la limitación del desarrollo en la ciudad y 4) factores espaciales en la selección de vivienda.
Shippee, G., Burroughs, J. y Wakefield, S. (1980)	Probar que las cogniciones, disonantes, así como los medios para su reducción varían en función de la proximidad geográfica a la fuente de amenaza	Esc.: Unidad habitacional en Arizona Ss: 67, mayores de 16 años	- Area próxima, distal e intermedia a la fuente de amenaza (explosión)  - Sexo  - Probabilidad estimada por los residentes de riesgo ambiental	Cuestionario, creado, tipo diferencial semántico de 9 puntos para evaluar el ambiente residencial y medir la probabilidad de ocurrencia de riesgo ambiental	Análisis de Varianza  Prueba de Newman-Keuls	A mayor distancia de la explosión, mayor creencia de repetición de la amenaza. Las mujeres manifestaron mayor probabilidad de que ocurriera un nuevo accidente, en contraste con los hombres. Los residentes más cercanos a la zona del accidente se mostraron más insatisfechos con su vivienda.

Continuación Tabla C

Autor(es) y año	Objetivos Investigados	Escenarios Seleccionados y Sujetos Analizados	Variables o Indicadores Estudiados	Instrumentos Espiesados	Análisis Efectuados	Resultados Generales
Handal, P.J., Barling, P.W. y Morrissey, E. (1981)	Probar que tanto las características físicas del vecindario como las preferencias individuales afectan el grado de satisfacción con el vecindario	Esc.: Vecindario de clase media Se: 120 adultos	- Características sociales y físicas, ideales y percibidas  - Satisfacción residencial  - Indicadores demográficos	- Se creó una escala tipo Likert de 6 puntos para medir las características físicas y sociales  - Se adaptó una escala de 4 reactivos con formato de diferencial semántico elaborada por Zehner (1971)	Medias  Desviación estándar  Prueba t  Regresión	Las características físicas percibidas fueron un determinante más fuerte de satisfacción que las características sociales percibidas.
Morrissey E. y Handal P.J. (1981)	Probar la confiabilidad de la escala elaborada por Handal, Barling y Morrissey (1981) sobre características del ambiente	Esc.: Dos vecindarios de clase media y baja Se: 80 adultos	- Características sociales y físicas, ideales y percibidas  - Satisfacción residencial  - Indicadores demográficos	-Escala para medir satisfacción residencial y características físicas y sociales elaborada por Handal, Barling y Morrissey (1981)	Medias  Desviación estándar  Prueba t  Regresión	La medida social fue menos estable que la medida física.
Russell, J.A., Ward, L.M., Pratt, G. (1981)	Probar que el significado del ambiente incluye tanto un componente afectivo como uno perceptual cognoscitivo.	Esc.: 323 escenarios diversos Se: 323 adultos	- Escenarios diversos  - Características afectivas y cognitivas del ambiente	- Se creó una escala tipo diferencial semántico	Factorial oblicuo Alpha de Cronbach Correlaciones múltiples	El significado que las personas atribuyeron al ambiente influyó su comportamiento hacia el mismo.
Salling, M. y Harvey, M.F. (1981)	Evaluar la importancia de variables socio-económicas y de personalidad que influyen en la cognición del individuo respecto a los estresores ambientales	Esc.: Departamentos de interés social, de clase media y alta Se: 383 adultos	- Características físicas y sociales de la vivienda (v.gr. tamaño, costo, etc)  - Indicadores demográficos  - Características de personalidad	- Se adaptó un cuestionario tipo escalar de tres puntos con base en los conceptos propuestos por Rotter (1966)	Factorial ortogonal  Regresión  Análisis de clasificación múltiple	La reacción ante ciertos estímulos ambientales y residenciales está mayormente determinada por las condiciones situacionales de los residentes, especialmente en los pertenecientes a las clases bajas.

Continuación Tabla C

Autor(es) y año	Objetivos Investigados	Escenarios Seleccionados y Sujetos Analizados	Variables o Indicadores Estudiados	Instrumentos Empleados	Análisis Efectuados	Resultados Generales
Weisner, T.S. y Weibel, J.C. (1981)	Describir las cualidades de los ambientes residenciales que identifican los sujetos que poseen valores no tradicionales	Esc.: 4 ciudades americanas Ss: 200 amas de casa de clase trabajadora y y clase media	- Características interiores y exteriores de la vivienda - Indicadores demográficos	- Registros observacionales, calificando la complejidad del ambiente  - Escala, adaptada, que calificaba mediante adjetivos las condiciones ambientales	Factorial ortogonal  Chi cuadrada	Las viviendas hacindas mostraron más desarreglos funcionales, a más gente menos complejidad decorativa. La organización y decoración de la vivienda está influenciada por los valores culturales y el estilo de vida de sus residentes
Widger, R.N., Edwards, H.K. y Borchers, A.S. (1981)	Explorar por técnicas matemáticas, los mayores predictores sociales y psicológicos en relación con la calidad de vida del ciudadano	Esc.: Una ciudad americana Ss: 3719 adultos	- Satisfacción con la calidad de vida en el vecindario  - Satisfacción con la calidad designada en la ciudad de Flint  - Raza, edad	- Cuestionario creado con 200 reactivos mezclado dimensiones psicológicas y sociales de la vida en la comunidad	Factorial  Regresión múltiple	Los mayores predictores de la satisfacción con el vecindario fueron: los vecinos, la vivienda, la estética del ambiente, los servicios cívicos y comunitarios y la seguridad en el vecindario
Williamson, R.C. (1981)	Identificar qué factores relacionan con la satisfacción residencial los habitantes de edificios altos	Esc.: Una ciudad alemana y otra italiana Ss: 430 adultos	- Sexo, estado civil, número de hijos, clase social  - Actitudes hacia la vivienda	- Cuestionario, creado pero no descrito, sobre aspectos físicos de la vivienda, involucramiento social y vida en familia	Chi cuadrada  Análisis de varianza de una vía  Porcentajes	Los edificios altos probabilizan anomia. La satisfacción correlacionó con: atributos físicos de la vivienda, interacciones sociales, actitud social con vecinos, presencia de redes sociales y estructura física

Continuación Tabla C

Autor(es) y año	Objetivos Investigados	Escenarios Seleccionados y Sujetos Analizados	Variables o Indicadores Estudiados	Instrumentos Empleados	Análisis Efectuados	Resultados Generales
Edwards, J.N., Booth, A. y Klobus, E.P. (1982)	Examinar las respuestas conductuales y perceptuales en los miembros de familias residentes en diversos tipos de vivienda	Esc.: 13 unidades habitacionales en Canadá  Ss: 344 hombres y 522 mujeres que dieron información sobre 726 niños	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tipo de casa (sola, duplex, triples, en condominio horizontal y departamentos)</li> <li>- Indicadores del nivel de estrés</li> <li>- 2 reactivos intervalares para medir privacidad</li> <li>- Inventario de argumentos entre esposos</li> <li>- Indicadores de salud en los niños, problemas en la escuela y relaciones padre-hijo</li> <li>- Indicadores demográficos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se retomó la escala Longer de 22 reactivos para medir estrés.</li> <li>- Se creó el inventario para medir las relaciones entre esposos, pero no se describió.</li> </ul>	Covarianzas  Análisis de clasificación múltiple	El tipo de vivienda correlacionó con el estrés. En los departamentos se presentaron con mayor probabilidad conflictos maritales, más discusiones padre-hijo y más conductas de desamor en los esposos. Los departamentos no tienen efectos adversos cuando los niños son menores de tres años.
Rohe, W.M. (1982)	Establecer la diferencia entre densidad intravivienda y densidad residencial	Esc.: Colegio en el estado de Pennsylvania  Ss: = 351 estudiantes	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Número de personas por cuarto</li> <li>- Medidas de satisfacción (ej.: presión interpersonal)</li> <li>- Medidas conductuales (ej.: tiempo pasado en casa)</li> <li>- Medidas de salud (ej.: cantidad de visitas al doctor)</li> </ul>	- Cuestionarios, no descritos	Chi cuadrada  Correlación no paramétrica	No hubo relación significativa entre número de personas por cuarto y la salud. Cuando la densidad incrementó, la presión interpersonal y el número de discusiones incrementaron, mientras la satisfacción y el tiempo en casa decrecieron.

Autor(es) y año	Objetivos Investigados	Escenarios Seleccionados y Sujetos Analizados	Variables o Indicadores Estudiados	Instrumentos Empleados	Análisis Efectuados	Resultados Generales
Unger, D.G. y Wandersman, A. (1982)	Explorar la relación de las características socio-psicológicas de los residentes en un suburbio con la conducta de vecino, la interacción social y el intercambio potencial de bienes y servicios en el vecindario.	Esc.: Un vecindario en Nashville, Tennessee. Ss: 702 adultos	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Indicadores demográficos</li> <li>- Arraigo en la unidad</li> <li>- Satisfacción con el vecindario</li> <li>- Bienestar general</li> <li>- Sentido de comunidad</li> <li>- Participación con el vecindario</li> <li>- Etapa de la vida del entrevistado</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se creó un cuestionario tipo escalar con rangos variables de respuesta, de acuerdo con el indicador que se estuviera evaluando</li> <li>- Para medir el bienestar en general se retomaron tres instrumentos sobre locus de control, autoestima y percepción de bienestar general</li> </ul>	Factorial ortogonal  Regresión lineal	Los seis indicadores hipotetizados fueron confirmados como elementos que influyen en las actividades realizadas en el vecindario
Weidemann, S., Anderson, J.R., Butterfield, D.I. y O'Donnell, P.M. (1982)	Examinar qué aspectos de un ambiente residencial particular están relacionados con la satisfacción de los habitantes. Examinar los aspectos físicos, sociales y administrativos de un ambiente residencial, como predictores de la percepción de seguridad dentro del mismo	Esc.: Viviendas multifamiliares en Illinois. Ss: 230 adultos	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Seguridad</li> <li>- Privacidad</li> <li>- Apariencia</li> <li>- Relación con vecinos</li> <li>- Mantenimiento y administración de la unidad habitacional</li> </ul>	Se adaptaron reactivos de cuestionarios previamente elaborados, constituyendo un cuestionario de 236 reactivos escalares de 5 puntos.	Distribución de frecuencias  Factorial ortogonal  Regresión múltiple	El análisis factorial arrojó 21 factores de los cuales 9 se relacionaron con la percepción de seguridad, identificando en séptimo lugar a la subescala de satisfacción.

Continuación Tabla C

Autor(es) y año	Objetivos Investigados	Escenarios Seleccionados y Sujetos Analizados	Variables o Indicadores Estudiados	Instrumentos Empleados	Análisis Efectuados	Resultados Generales
Keeley, R.M. y Edney J.J. (1983)	Evaluar las diferencias entre hombres y mujeres al diseñar casas que promovieran la privacidad, seguridad e interacción social en los ocupantes	Esc.: Laboratorio Ss: 60 estudiantes de psicología	VI. Sexo VD. Diseños de casas	- Hojas para diseño  - Se retomó la escala de Mehrabian y Russell (1974) para medir la dominancia de personalidad	Análisis de varianza	Hubo diferencias por sexo, las mujeres diseñaron casas más pequeñas. Los diseños que favorecían la privacidad tenían más cuartos, más puertas interiores y más corredores. Los diseños que promovieron la interacción social presentaron mayor visibilidad entre sus espacios interiores.
Sebba, R. y Churchman, A. (1983)	Describir la vivienda como un modelo territorial en el cual existen áreas públicas, compartidas y privadas caracterizadas por conductas y actitudes diferentes de acuerdo con el grado de control de los sujetos	Esc.: 5 edificios altos con departamentos de dimensiones semejantes, ubicados en un vecindario de clase media en Haifa, Israel. Ss: 185, adultos y niños	- Sexo, edad, rol familiar  - Conducta social en el área  - Conducta dentro del área o uso de la misma  - Conducta hacia el área  - Pertenencia del lugar  - El lugar como expresión de sí mismo	- Se creó un cuestionario con preguntas abiertas, no se describe completo	Porcentajes Chi cuadrada	Un lugar fue clasificado como territorio cuando tenía límites físicos claramente identificables y permanencia prolongada de un sujeto. Se identificaron 4 tipos de áreas territoriales: individuales, compartidas, públicas y de jurisdicción.
Van Vliet, W. (1983)	Evidenciar algunos efectos que tiene el vivir en departamentos sobre los niños y sugerir algunas opciones para el diseño de futuros departamentos				Análisis conceptual donde se evidencia que al vivir en departamentos los niños son afectados en áreas como la salud, el desarrollo social, emocional y cognoscitivo	Opción propuesta: Desarrollar 6 tópicos de investigación en relación con los efectos que tienen en los niños vivir en departamentos. Entre tales tópicos destaca la definición de la vivienda como un escenario de desarrollo humano, más que como un lugar puramente físico.

Continuación Tabla C

Autor(es) y año	Objetivos Investigados	Escenarios Seleccionados y Sujetos Analizados	Variables o Indicadores Estudiados	Instrumentos Empleados	Análisis Efectuados	Resultados Generales
Churchman, A. y Ginsberg, Y. (1984)	Comparar la imagen de las viviendas ubicadas en edificios altos que emerge de la literatura con lo expresado por los residentes de tales viviendas.	Esc.: Edificios de 4 a 20 pisos en Israel Ss: 340 mujeres	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Características individuales de las entrevistadas</li> <li>- Características físicas del ambiente</li> <li>- Percepción del ambiente</li> <li>- Evaluación de y satisfacción con el ambiente</li> </ul>	Cuestionario compuesto por reactivos escalares evaluando aspectos de anonimidad, relaciones vecinales, hacinamiento y satisfacción residencial, entre otros.	Porcentajes Correlaciones no paramétricas Chi cuadrada Prueba t	La gente busca la congruencia entre sus juicios sobre la vivienda y el lugar que habitan. Los residentes en edificios bajos mostraron más preferencia hacia su edificio, en contraste con los residentes de edificios altos, los cuales mostraron menos satisfacción, más hacinamiento e intercambiaron menos ayuda y visitas con sus vecinos.
Hourihan, K. (1984)	Evaluar las variaciones en la satisfacción que experimentan los residentes en función del tipo de casa que habitan.	Esc.: La ciudad de Cork, Irlanda. Ss: 371 amas de casa	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tipo de casa (v.gr. casas solas, casas construidas por el estado, casas populares y casas viejas)</li> <li>- Satisfacción con la vivienda</li> <li>- Indicadores demográficos</li> </ul>	Se creó una escala con 39 reactivos de adjetivos bipolares con 7 puntos	Factorial ortogonal Regresión Análisis de varianzas	Se obtuvieron seis factores asociados con la percepción del vecindario como predictor de satisfacción.

Continuación Tabla C

Autor(es) y año	Objetivos Investigados	Escenarios Seleccionados y Sujetos Analizados	Variables o Indicadores Estudiados	Instrumentos Empleados	Análisis Efectuados	Resultados Generales
Russell, J.A. y Lanius, U.F. (1984)	Comprender la valoración afectiva que se hace de diversos escenarios, realizando tres estudios	Esc.: Laboratorio Ss: 1o: 234 mujeres estudiantes. 2do: 180 hombres estudiantes. 3o: 60 mujeres estudiantes.	VI. Fotografías de diversos escenarios VD. Respuesta afectiva ante los escenarios mostrados	- Fotografías clasificadas de los escenarios mostrados - Se retomó el cuestionario de Russell y Pratt (1980) para medir las respuestas afectivas de los sujetos.	Medias Análisis de varianza Grados de la distancia entre coordenadas cartesianas.	1er estudio: A una cualidad afectiva extrema identificada en la escena de comparación (VI), correspondió un cambio inducido en la valoración del estímulo objetivo (VD) 2do. estudio: Los sujetos que previamente habían calificado la escena de comparación como displacentera, ahora decían que la misma escena podía elicitar sentimientos de placer. 3er estudio: Se observaron cambios en los cuarenta descriptores categóricos del cuestionario de Russell y Pratt (1980).
Masar, J.L. y Julian, D. (1985)	Examinar el efecto de la manipulación del significado connotativo sobre la respuesta afectiva ante exteriores	Esc.: Laboratorio Ss: 73 estudiantes	VI. a) Tipo de casa (de interés social vs. privada) b) Región geográfica (Houston, Memphis y Sn. Fco.) VD. Significado afectivo reportado ante cada VI	- 24 fotografías de ambientes residenciales - 9 escalas que evaluaron los sentimientos hacia las casas mostradas	Factorial ortogonal Análisis de varianza	Las fotografías con escenas semejantes fueron evaluadas más negativamente cuando se asociaron a etiquetas indeseables (casas públicas) que cuando se asociaron con etiquetas deseables (casas privadas).
Shlay, A.B. (1985)	Explorar los componentes claves de la casa y del vecindario que conforman una ideología de la casa	Esc.: Viviendas de clase baja, media y alta Ss: 177 adultos	- Percepción de atributos específicos de la vivienda - Percepción de atributos del vecindario	- Tres conjuntos de viñetas - Se generó un reactivo de 11 espacios sobre deseabilidad de vivir en el lugar mostrado en la viñeta.	Fórmula matemática lineal específica para el estudio realizado Porcentajes	Fueron más deseables los departamentos con poca densidad. El vecindario fue más valorado cuando ahí vivían personas cercanas al entrevistado. La gente puso más atención a las características del vecindario que a las características estructurales de la vivienda.

Continuación Tabla C

Autor(es) y año	Objetivos Investigados	Escenarios Seleccionados y Sujetos Analizados	Variables o Indicadores Estudiados	Instrumentos Empleados	Análisis Efectuados	Resultados Generales
Vischer, J.C. (1985)	Proponer un modelo de control y adaptación con énfasis en las necesidades del usuario dentro del campo de investigación en vivienda.				Se identifican los elementos que influyen en la insatisfacción residencial: pobreza crónica, aislamiento social, falta de control sobre el ambiente.	Opción propuesta: El modelo de adaptación y control pretende ver al usuario como un agente activo, responde a necesidades de grupos específicos y provee una visión sistémica, integrando al usuario con su ambiente.
Chapman, N.J. y Ritzdorf, M. (1986)	Ilustrar el desarrollo de un juego de negociación que pueda ser fácilmente adoptado por planeadores y ejecutores que deseen aprender directamente de los usuarios cuáles son sus preferencias ambientales.	Esc.: Vivienda de interés social en Portland, Oregon Ss: 72 amas de casa con hijos menores de 18 años	- Raza, escolaridad y edad de los hijos, facilidades de transporte y estatus laboral - Juicio sobre los escenarios como conveniente e inconvenientemente ubicados - Asignación monetaria a los atributos ambientales identificados	- Se crearon entrevistas abiertas que dieron lugar a una escala de 7 puntos donde se evaluaban 20 atributos. - Medición de la asignación monetaria a cada atributo identificado.	Porcentajes Chi cuadrada	El atributo más valorado fue el decremento en la tasa de crímenes, seguido por la calidad de las escuelas ubicadas dentro de la zona evaluada y las facilidades para el transporte. Los sujetos entrevistados consideraron que la ubicación ideal de la vivienda era cuando ésta se situaba cerca del centro de la ciudad, cerca de sus trabajos y cerca de sus familiares y amigos.
Giuliani, M. V. y Bullo, G. (1986)	Cuestionar cómo el rol implicado en la manifestación de juicios estéticos o de habitabilidad influye en la preferencia de ambientes específicos.	Esc.: Laboratorio Ss: 180 adultos	VI: Edad, clase social VD: Juicios evaluativos de ambientes específicos.	- 10 fotografías a color de diferentes partes de la casa y de diferentes tipos de casas. - Se creó un cuestionario abierto con 4 reactivos: 2 sobre estética y 2 sobre habitabilidad.	Chi cuadrada Porcentajes Kruskall Análisis de espacios pequeños basado en correlaciones.	La casa preferida es generalmente vista como iluminada y confortable. En términos estéticos, algo espaciosa y simple. Cuando se evaluó la habitabilidad, las dimensiones emergentes fueron el amueblado y el estilo de vida asociado.

Continuación Tabla C

Autor(es) y año	Objetivos Investigados	Escenarios Seleccionados y Sujetos Analizados	Variables o Indicadores Estudiados	Instrumentos Empleados	Análisis Efectuados	Resultados Generales
Groves, M. y Thorne, R. (1986)	Reanalizar los datos de un estudio anterior (Canter, D. y Thorne, R. 1972) para identificar la relación que existe entre preferencias por escenarios específicos y diferencias culturales				Análisis conceptual: En el primer estudio se hizo un análisis parcial de la preferencia, pues se analizaron solamente las puntuaciones significativas de cada grupo.	Opción propuesta: Las preferencias encontradas en el primer estudio, al reanalizarse a la luz de la influencia cultural confirman que los individuos tienden a inclinarse por los escenarios ya conocidos.
Jaakson, R. (1986)	Examinar las diferencias en la recreación en función del tipo de vivienda	Esc.: Ciudad canadiense Ns: 1521 adultos	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Tipo de casa (sola, duplex, multifamiliar)</li> <li>- Tamaño de casa</li> <li>- Composición familiar</li> <li>- Tipo de tenencia de la casa (arrendada o propia)</li> <li>- Total de actividades recreativas ejercidas</li> <li>- Frecuencia de uso del parque urbano</li> <li>- Disponibilidad y gusto por viajar</li> <li>- Necesidad percibida respecto a las facilidades de recreación</li> </ul>	Se creó un cuestionario que combinó las formas de respuesta desde opción múltiple hasta diferencial semántico.	Análisis de varianza Prueba t	Las personas que viven en casa sola tienen más opiniones negativas acerca de los servicios recreativos de la ciudad, lo cual difiere significativamente de la opinión que al respecto tienen quienes viven en casas duplex o en departamentos. Las personas que rentan departamentos son más activas que las que rentan casas solas o duplex. Los patrones de recreación más altos se encontraron entre parejas sin hijos y entre gente que vivía sola.

Continuación Tabla C

Autor(es) y año	Objetivos Investigados	Escenarios Seleccionados y Sujetos Analizados	Variables o Indicadores Estudiados	Instrumentos Empleados	Análisis Efectuados	Resultados Generales
Korosec, S.P. y Bolitt, D. (1986)	Definir las dimensiones fundamentales de la experiencia de casa a través de su dramatización cuando ha ocurrido un robo	Esc.: Viviendas de clase media Ss: 36 adultos	- Verbalizaciones de los sujetos en relación con la experiencia de robo	Grabadora	Análisis de contenido, con base en las verbalizaciones de los sujetos, se reestructuró la experiencia personal ante el robo, aplicando criterios semánticos.	Los límites interno/externo constituyen dimensiones esenciales en relación a cómo se experimenta la vivienda. Otras dimensiones importantes de la vivienda son la hospitalidad y la visibilidad que posean. Los autores suponen que cualquier acción en la vivienda contiene una visión del futuro, lo cual implica la habilidad de los residentes de apropiarse de un espacio propio actuando sobre lo sucedido (v.gr. robo).
Loo, Ch. (1986)	Evaluar la satisfacción y seguridad del vecindario en comunidades étnicas de bajo recursos.	Esc.: Barrio chino en Sn. Pco. Ss: 108 adultos	- Densidad de población - Nivel de familiaridad con los vecinos - Amistad con los vecinos - Usuario y niños viviendo en el departamento - Percepción del vecindario - Indicadores demográficos	Se adaptó una escala con base en los datos obtenidos del censo	Porcentajes Chi cuadrado Prueba t Regresión	Los residentes que viven en áreas más densas se sintieron menos satisfechos; quienes vivían solos se sintieron más satisfechos con su vecindario que los que vivían acompañados. La satisfacción con el vecindario aumentó con la edad y decreció cuando el ingreso personal y las aspiraciones sociales incrementaron. Se sintieron más satisfechos quienes tuvieron una red social amplia en su vecindario.

Continuación Tabla C

Autor(es) y año	Objetivos Investigados	Escenarios Seleccionados y Sujetos Analizados	Variables o Indicadores Estudiados	Instrumentos Empleados	Análisis Efectuados	Resultados Generales
Munro, C.M. (1986)	Medir la dirección y fuerza de las actitudes hacia la intrusión dentro del vecindario cercano de varios tipos de casas con densidad media	Esc.: Suburbio de Sydney Ss: Adultos, sin cantidad especificada.	- Tipo de casa - Juicios de aceptabilidad	Se creó un cuestionario para medir la actitud de los residentes, pero no se describe.	Porcentajes	Se aceptaron en mayor proporción las casas solas. Tanto el tipo de tenencia (propia vs. rentada) como la similitud con la casa evaluada fueron dos factores que influyeron fuertemente en la aceptabilidad de la misma.
Ornan, R. y Carmon, N. (1986)	Describir el proceso de auto ayuda para mejoramiento de la vivienda, identificar los factores que lo facilitan y analizar sus consecuencias físicas y sociales.	Esc.: Zona de viviendas populares en Givat Olga, Israel. Ss: 165 aapas de casa.	- Auto ayuda para mejora de vivienda, definida como la adición al área de construcción del departamento, construida y financiada por los mismos residentes. - Clase social y tipo de vivienda.	- Fotos aéreas - Entrevistas semiestructuradas - Se creó un cuestionario con 150 reactivos	Chi cuadrada Porcentajes	Los sujetos que modificaron su departamento se mostraron más satisfechos que quienes no hicieron modificaciones.
Pennartz, P.J.J. (1986)	Distinguir los componentes de una situación que afectan las cualidades del ambiente físico en relación con la experiencia de la atmósfera de casa	Esc.: Casas construidas por el gobierno Ss: 71 adultos	- Verbalizaciones de los sujetos entrevistados sobre su experiencia de agrado en relación con su casa.	Se creó un cuestionario abierto para explorar el agrado por la atmósfera de la casa.	Análisis de contenido de las respuestas dadas por los sujetos.	Se identificaron 5 categorías relacionadas con agradable-desagradable de la atmósfera en casa: comunicación y accesibilidad interpersonal, descanso después del trabajo, libertad de acción y ocuparse evitando el aburrimiento. Entre las características físicas que se asocian con la atmósfera en casa están: el arreglo y relaciones entre cuantos así como su forma y tamaño.

Continuación Tabla C

Autor(es) y año	Objetivos Investigados	Escenarios Seleccionados y Sujetos Analizados	Variables o Indicadores Estudiados	Instrumentos Empleados	Análisis Efectuados	Resultados Generales
Priemus, H. (1986)	Proponer la vivienda como un proceso de adaptación, donde varios mecanismos caracterizan la interacción entre los habitantes y el ambiente residencial.				Análisis conceptual: La diferencia entre la percepción de la situación residencial existente y la aspiración respecto a la misma puede incrementarse produciendo un estrés acumulativo o disminuida provocando una inercia acumulativa.	Opción propuesta: Conceptualizar a la vivienda como un proceso de adaptación creativa que se mueve de un estrés a una inercia acumulativa, apoyándose en los principios de Festinger (1957). Se identifican 5 mecanismos de adaptación: movilidad, conversión estructural, cambio en el uso y en la actitud de y hacia la vivienda y protesta.
Sanui, J. e Inui, M. (1986)	Examinar las diferencias individuales en relación con la evaluación del lugar	Esc.: Laboratorio Ss: No se especifica ni la cantidad, ni las características.	- 19 fotografías a color de salas, clasificadas para evaluar 5 dimensiones: · calidad de ventanas · espacio · calidad estética · ejecución funcional · simpatía  - Evaluación por parte de los sujetos de las 5 dimensiones especificadas.	40 reactivos asociados con la evaluación de lugar.	Correlaciones.	Se confirmó la existencia de diferencias individuales en la evaluación de un lugar (v.gr. sala). Dado que se infiere una causa estructural como explicación de tales diferencias, ello provee de un fuerte apoyo a la hipótesis cognoscitiva sobre la evaluación de lugar.

Continuación Tabla C

Autor(es) y año	Objetivos Investigados	Escenarios Seleccionados y Sujetos Analizados	Variables o Indicadores Estudiados	Instrumentos Empleados	Análisis Efectuados	Resultados Generales
Sixsmith, J. (1986)	Revelar diferentes lugares identificados como casa en concordancia con los niveles de espacio existencial propuesto por Norberg-Schulz (1980). Identificar los significados de casa. Desarrollar un modelo tentativo de la experiencia de casa, explorando la estructura de interrelaciones entre los significados de casa.	Esc.: Campus universitario Ss: 22 estudiantes post-graduados	- Significados de casa	- Pregunta abierta "¿qué es casa para mí?"	Análisis de contenido Porcentajes t de Kendall Técnica de escalamiento multidimensional.	De 206 descripciones de lugares asociados con casas se obtuvieron 19 tipos. De 164 significados de casa se derivaron 20 categorías. Del análisis multiescalar aplicado a la combinación de los 19 tipos de casas por los 20 significados asociados a las mismas, se obtuvieron diferencias cualitativas que pueden clasificarse como aspectos personales (v.gr. felicidad, pertenencia, autoexpresión, permanencia, etc.), sociales (tipo y calidad de relación, amistad, ambiente emocional) y físicos (estructura, servicios, arquitectura, espacio).
Varady, D.P. (1986)	Desarrollar y operacionalizar una medida mejorada de seguridad en el vecindario, comparándola con otros indicadores objetivos y subjetivos	Esc.: 40 unidades construidas por el gobierno en 23 ciudades americanas Ss: 1694 adultos	- Características personales de los residentes - Características de la vivienda y del vecindario	- Cuestionario, creado tipo escala, no descrito.	Regresión Correlación Porcentajes	El nivel de satisfacción con la vivienda influyó tanto en la decisión de cambio de residencia como en la percepción de seguridad con el vecindario.

Continuación Tabla C

Autor(es) y año	Objetivos Investigados	Escenarios Seleccionados y Sujetos Analizados	Variables o Indicadores Estudiados	Instrumentos Empleados	Análisis Efectuados	Resultados Generales
Christensen, D.L. y Carp, F.M. (1987)	Examinar los aspectos teóricos y metodológicos relacionados con la evaluación residencial en ancianas	Esc.: Residencias para ancianas Ss: 88 ancianas	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Características físicas del área focal</li> <li>- Necesidades de mantenimiento</li> <li>- Habilidades físicas y mentales</li> <li>- Recursos económicos y sociales</li> <li>- Actitud hacia la residencia</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Fotografías de la residencia</li> <li>- Termómetros</li> <li>- Luxímetros</li> <li>- Se creó un índice de calidad ambiental percibida</li> </ul>	Correlaciones Regresión	Se comprobó la eficacia del índice de calidad ambiental percibido para identificar aspectos importantes que influyen en la satisfacción de los residentes en ambientes especiales.
Wiesenfeld, E. (1987)	Evaluar los efectos de la prolongada exposición a la densidad en la vivienda y el rol de la percepción del control individual, como un mediador del impacto de la densidad sobre la percepción de hacinamiento en casa.	Esc.: Vecindario de viviendas populares en Venezuela Ss: 492 amas de casa	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Densidad residencial (número de personas por cuarto)</li> <li>- Locus de control</li> <li>- Percepción de hacinamiento</li> <li>- Indicadores socio-económicos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Se adaptó la escala de Rotter (1966) para medir locus de control</li> <li>- Se elaboró una escala con base en la teoría de Fishbein (1977) para medir percepción de hacinamiento.</li> </ul>	Chi cuadrada Prueba t Factorial ortogonal Análisis de varianza	Se identificaron tres factores: 1. Percepción de hacinamiento como una función de la densidad percibida y la privacidad obtenida. 2. Libertad de salir 3. Percepción relativa del hacinamiento en casa. Se confirmó que la exposición a condiciones de alta densidad se asocia con hacinamiento. No hubo correlación entre locus de control, percepción de hacinamiento y densidad.

A P E N D I C E 3

CUESTIONARIO DE EVALUACION PSICOAMBIENTAL EN  
VIVIENDAS DE INTERES SOCIAL (CEPAVIS).

El presente cuestionario, forma parte de un programa de investigación emprendido en la Facultad de Psicología de la UNAM, para la elaboración de instrumentos confiables y válidos que midan características psicoambientales en unidades de interés social en el Distrito Federal.

INSTRUCCIONES: El cuestionario que usted tiene en las manos, está compuesto de tres partes. En la primera, se le pedirán algunos datos generales; en la segunda, se le preguntará su opinión respecto a algunos aspectos físicos de su vivienda y de su unidad y en la tercera, se le presentan una serie de afirmaciones que exploran algunos aspectos psicosociales de la convivencia en su unidad. Le agradecemos de antemano su participación en esta investigación, la respuesta sincera y espontánea que dé a cada uno de los reactivos que se le presentarán, será muy importante para la creación de un instrumento útil de evaluación residencial.

Gracias.

I. Datos Generales.

1. Edad \_\_\_\_\_
2. Sexo \_\_\_\_\_
3. Escolaridad \_\_\_\_\_
4. Antigüedad de construcción de la unidad \_\_\_\_\_
5. Tipo de vivienda ( ) casa sola  
( ) duplex o triplex  
( ) edificio de 5 pisos o menos  
( ) edificio de 6 ó 7 pisos:  
con elevador ( )  
sin elevador ( )  
( ) edificio de 8 pisos o más:  
con elevador ( )  
sin elevador ( )
6. Número de piso donde vive \_\_\_\_\_
7. Tiempo de residir en esta unidad \_\_\_\_\_ años \_\_\_\_\_ meses
8. Incluyéndose usted, ¿cuántas personas viven en este departamento? \_\_\_\_\_
9. ¿Cuántas recámaras tiene su departamento? \_\_\_\_\_

II. Aspectos Físicos.

A) Enseguida se presenta una serie de preguntas, las cuales contienen dos opciones de respuestas (si o no), marque con una "x" la que exprese mejor su opinión.

- |  |        |        |
|--|--------|--------|
| 1. ¿La unidad cuenta con vigilancia?   | SI ( ) | NO ( ) |
| 2. ¿La vigilancia es constante?  | SI ( ) | NO ( ) |
| 3. ¿Existen botes de basura alrededor del edificio?  | SI ( ) | NO ( ) |
| 4. ¿Existen botes de basura en los lugares públicos (plazoletas, jardines, estacionamientos)?            | SI ( ) | NO ( ) |
| 5. ¿La unidad cuenta con servicio de recolección de basura?  | SI ( ) | NO ( ) |
| 6. ¿La unidad cuenta con plazoletas?   | SI ( ) | NO ( ) |
| 7. ¿La unidad cuenta con instalaciones deportivas?   | SI ( ) | NO ( ) |
| 8. ¿Son suficientes los estacionamientos de la unidad para la cantidad de carros de los vecinos?         | SI ( ) | NO ( ) |
| 9. ¿Cuentan con vigilancia los estacionamientos?   | SI ( ) | NO ( ) |
| 10. ¿Están limpios los estacionamientos?   | SI ( ) | NO ( ) |
| 11. ¿La unidad cuenta con teléfonos públicos?  | SI ( ) | NO ( ) |
| 12. ¿Se encuentran en buen estado los teléfonos?   | SI ( ) | NO ( ) |
| 13. ¿Está el área de lavado y tendido integrada al departamento?   | SI ( ) | NO ( ) |
| 14. En caso de que las jaulas de ropa estén en la azotea, ¿son suficientes para todos los departamentos? | SI ( ) | NO ( ) |
| 15. ¿Considera que las escaleras del edificio son seguras?   | SI ( ) | NO ( ) |
| 16. La chapa de la puerta de acceso al edificio, ¿se encuentra en buenas condiciones?                    | SI ( ) | NO ( ) |

B) De la siguiente lista, marque con una "x" los servicios con los que cuenta su unidad habitacional.

- |                               |                              |
|-------------------------------|------------------------------|
| ( ) a) tienda de autoservicio | ( ) k) reparadora de calzado |
| ( ) b) tienda de abarrotes    | ( ) l) taller mecánico       |
| ( ) c) farmacia               | ( ) m) jardín de niños       |
| ( ) d) tintorería             | ( ) n) esc. primaria         |
| ( ) e) tortillería            | ( ) o) esc. secundaria       |
| ( ) f) papelería              | ( ) p) otros                 |
| ( ) g) panadería              | ( ) p) otros                 |
| ( ) h) tlapalería             | ( ) p) otros                 |
| ( ) i) carnicería             | ( ) p) otros                 |
| ( ) j) verdulería y frutería  | ( ) p) otros                 |
- (especifique):
- 
-

III. Aspectos Psicosociales. (\*)

A) A continuación, se presentan una serie de afirmaciones, ante las cuales hay cinco posibles respuestas, marque con una "x" aquella que refleje mejor su opinión de acuerdo con la siguiente clave:

- TA - Totalmente de acuerdo
- PA - Parcialmente de acuerdo
- NaNd - Ni de acuerdo ni en desacuerdo
- PD - Parcialmente en desacuerdo
- TD - Totalmente en desacuerdo

Ejemplo:

El fumar es nocivo para la salud. TA ~~X~~ NaNd PD TD

Ello quiere decir que **estoy** parcialmente de acuerdo con que el fumar es nocivo **para** la salud.

Ahora, lea cuidadosamente cada afirmación y califique, por favor, todas y cada una de ellas.

	totalmente en desacuerdo	TD
	parcialmente en desacuerdo	PD .
	ni de acuerdo ni en desacuerdo	NaNd . .
	parcialmente de acuerdo	PA . . .
	totalmente de acuerdo	TA . . . .
		. . . . .
		. . . . .
		. . . . .
		. . . . .

- |   |    |    |      |    |    |
|---|----|----|------|----|----|
| 1. La construcción de mi departamento es fuerte y segura.   | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *2. Me gusta visitar a mis vecinos.   | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *3. Me agrada la distribución de espacios en mi departamento.   | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| 4. Siento que mi departamento es pequeño.   | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *5. Tengo confianza para pedir ayuda a mis vecinos.   | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *6. Si yo cambiara de residencia, me iría a un departamento semejante a éste.                         | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *7. Si mi mejor amigo(a) estuviera buscando casa yo le recomendaría un departamento semejante a éste. | TA | PA | NaNd | PD | TD |

(\*) Reactivos que conformaron los factores psicosociales del CEPAVIS.

	totalmente en desacuerdo	TD			
	parcialmente en desacuerdo	PD	.		
	ni de acuerdo ni en desacuerdo	NaNd	.	.	
	parcialmente de acuerdo	PA	.	.	.
	totalmente de acuerdo	TA	.	.	.
	.	.	.	.	.
	.	.	.	.	.
	.	.	.	.	.

- |      |   |    |    |      |    |    |
|------|---|----|----|------|----|----|
| 8.   | Mi familia utiliza con frecuencia las instalaciones y espacios recreativos de esta unidad.                | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *9.  | Dependo totalmente de mis vecinos para lograr una buena convivencia en mi edificio.                       | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *10. | Todo lo que hago por el bienestar de mis vecinos sale mal.  | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| 11.  | Si tuviera la oportunidad de cambiar de departamento lo haría inmediatamente.                             | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| 12.  | En esta unidad se cometen crímenes y violaciones con frecuencia y me es difícil hacer algo para evitarlo. | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| 13.  | Conozco a la mayoría de la gente que vive en mi edificio.   | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| 14.  | Hay suficientes espacios abiertos (áreas de juego y de decoración exterior) en mi unidad.                 | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *15. | Este departamento satisface el ideal de vivienda que deseo.   | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| 16.  | Me siento a gusto en los jardines de esta unidad.   | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *17. | Me gusta compartir con mis vecinos algún guiso especial.  | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| 18.  | Los niños pueden jugar con seguridad en las áreas de juego.   | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| 19.  | Aunque lucho por cambiar las cosas en mi unidad, nada cambiará.   | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *20. | Me es indiferente luchar por conseguir mejoras para mi edificio.  | TA | PA | NaNd | PD | TD |

	totalmente en desacuerdo	TD
	parcialmente en desacuerdo	PD .
	ni de acuerdo ni en desacuerdo	NaNd . .
	parcialmente de acuerdo	PA . . .
	totalmente de acuerdo	TA . . . .
		. . . .
		. . . .
		. . . .
		. . . .

- |   |    |               |
|---|----|---------------|
| 21. Si les caigo bien a mis vecinos puedo conseguir su ayuda.                                     | TA | PA NaNd PD TD |
| 22. Vivo en este departamento mientras encuentro otro lugar que me agrade más.                    | TA | PA NaNd PD TD |
| *23. Frecuentemente organizo reuniones con mis vecinos.   | TA | PA NaNd PD TD |
| *24. Aprecio a mis vecinos como si fueran mis amigos.   | TA | PA NaNd PD TD |
| 25. Es inútil hacer algo por mejorar la apariencia física de mi departamento.                     | TA | PA NaNd PD TD |
| *26. Frecuento a la mayoría de mis vecinos.   | TA | PA NaNd PD TD |
| *27. Tengo alguna atención con mis vecinos en fechas especiales (aniversarios, cumpleaños, etc.). | TA | PA NaNd PD TD |
| *28. Cuando algún vecino(a) está enfermo(a), procuro visitarlo(a).                                | TA | PA NaNd PD TD |
| 29. Sueño con cambiarme algún día de este departamento.   | TA | PA NaNd PD TD |
| *30. Todo lo que hago por convivir con la gente, me sale mal.                                     | TA | PA NaNd PD TD |
| 31. Me es indiferente tener buenas relaciones con mis vecinos.                                    | TA | PA NaNd PD TD |
| *32. Me esfuerzo por llevarme bien con mis vecinos.   | TA | PA NaNd PD TD |
| 33. Creo que los beneficios logrados en mi unidad, se deben a la suerte.                          | TA | PA NaNd PD TD |
| *34. Mi departamento está tan bien diseñado, que tenemos suficiente espacio para cada actividad.  | TA | PA NaNd PD TD |

	totalmente en desacuerdo	TD
	parcialmente en desacuerdo	PD .
	ni de acuerdo ni en desacuerdo	NaNd . .
	parcialmente de acuerdo	PA . . .
	totalmente de acuerdo	TA . . . .
	.	. . . .
	.	. . . .
	.	. . . .
	.	. . . .

- |  |    |    |      |    |    |
|--|----|----|------|----|----|
| *35. Si me lo propongo puedo organizar a mis vecinos.  | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *36. Quiero vivir en este departamento toda mi vida.   | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *37. Disfruto vivir en este departamento.  | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *38. Me es fácil pedir algún favor a mis vecinos.  | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *39. Vivo aquí porque ese fue mi destino.  | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| 40. Sé manipular a mis vecinos para lograr algún beneficio.                                      | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| 41. La falta de entusiasmo de mis vecinos perjudica la convivencia en mi edificio.               | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *42. Si me lo propongo, puedo conseguir muchas cosas para esta unidad.                           | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *43. Dependo de las acciones de mis vecinos para mejorar las condiciones físicas de mi edificio. | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *44. Me agrada caminar por los andadores de la unidad.   | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| 45. Soy autosuficiente para resolver los problemas que puedan presentarse en mi edificio.        | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *46. Vivo aquí porque es lo único que puedo aspirar de acuerdo con mis posibilidades.            | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| *47. La vida en esta unidad me parece difícil.   | TA | PA | NaNd | PD | TD |
| 48. Siempre busqué un departamento sejemante a éste.   | TA | PA | NaNd | PD | TD |

totalmente en desacuerdo	TD				
parcialmente en desacuerdo	PD	.			
ni de acuerdo ni en desacuerdo	NaNd	.	.		
parcialmente de acuerdo	PA	.	.	.	.
totalmente de acuerdo	TA	.	.	.	.
		.	.	.	.
		.	.	.	.
		.	.	.	.

- \*49. Todo lo que hago por mejorar la convivencia entre vecinos resulta inútil. TA PA NaNd PD TD
- \*50. Sé que puedo vivir en este edificio sin tratar a mis vecinos. TA PA NaNd PD TD
- \*51. Mis vecinos me hacen enojar hasta perder el control. TA PA NaNd PD TD
- \*52. Si le pido a algún vecino que cuide mi departamento, sé que aceptará con gusto. TA PA NaNd PD TD

Si ya ha contestado todas las preguntas y afirmaciones de este cuestionario, nuevamente: GRACIAS